IV

ESPIRITUALIDAD MISIONERA SALESIANA

Mis 9

ROMA - SALESIANI
DICASTERO PER LE MISSIONI

En la Cubierta:

La estrategia misionera de Don Bosco.

El dibujo de la cubierta es del P. Lionel Carbon, SDB. Muestra tres jóvenes que van hacia Don Bosco, quien los educa en la fe cristiana (Evangelio). Llenos de entusiasmo, vuelven enseguida a su pueblo, para evangelizarlo.

ESPIRITUALIDAD MISIONERA SALESIANA

IV

ROMA - SALESIANI - DICASTERO PER LE MISSIONI

INDICE

Indice General i

Presentación

P. Luc Van Looy, SDB. iii

Abreviaciones v

1. La Idea y el Compromiso Misionero de San Juan Bosco

P. Antonio Altarejos García SDB. .. 1

2. Estrategia Misionera de Don Bosco

P. Jesús Borrego SDB. 57

PRESENTACIÓN

Don Bosco seguía con interés a sus misioneros porque quería que su espiritualidad y su método educativo continuaran entre los no-cristianos, aun en los países lejanos.

"Educad entre ellos a los más necesitados y os ganaréis la simpatía de de todos", les dijo.

Su sueño era el de poder llegar a todos los pueblos a fin de educarlos y evangelizarlos. Los jóvenes "indios" a su vez deberían evangelizar sus propias familias y su gente.

Y nosotros hoy: ¿cómo realizamos su estrategia misionera?... ¿cómo unimos vida misionera y carisma de Don Bosco? ¿Cuál es lo específico del "salesiano" misionero, y cómo puede un salesiano ser "misionero"? ¿Cómo puede unirse la cultura, la evangelización y el salesiano y completarse mutuamente?

Con estas páginas, queremos ayudar a nuestros misioneros a reflexionar sobre su propia espiritualidad misionera salesiana, a fin de poder identificarse como salesianos y misioneros, como individuos y comunidad.

Este libro contiene una serie de artículos, escritos para nuestros misioneros. Han sido publicados otros libros, en la lengua en que los diversos artículos fueron escritos.

Quiera esta aportación ayudar a cuantos desean reflexionar y profundizar su propia espiritualidad y la de su comunidad.

P. Luc Van Looy. SDB.
Consejero para las Misiones.

ABREVIACIONES

ACS Atti del Consiglio Superiore della Società Salesiana

AG Decreto Conciliar Ad Gentes

AS Archivo Salesiano
ASC Archivo Salesiano Centrale - Via della Pisana, 1111 Roma

ASS Annali della Società Salesiana

Ep Epistolario di S. Giovanni Bosco
E Epistolario di S. Giovanni Bosco. Torino, SEI 1955

BS Bolletino Salesiano

MB Memorie biografiche di San Giovanni Bosco, 20 voll. in edizone extra-commerciale. San Benigno Canavese Torino 1898-1948.

LA IDEA Y EL COMPROMISO MISIONERO DE SAN JUAN BOSCO

Antonio Altarejos García S.D.B.

1. LA VOCACIÓN MISIONERA DE SAN JUAN BOSCO

La vocación apostólica de San Juan Bosco (1815-1888) puede considerarse compendiada en este lema que inspira su comportamiento pastoral: Da mihi animas caetera tolle (1).

Se trata, además, de un lema que trasciende su persona. Cuando en 1884 el Consejo Superior de la Congregación Salesiana busca una frase significativa para incluirla en el escudo oficial, prevalece la opinión de Don Bosco, quien se expresa así:

> "Desde los comienzo del Oratorio, en la época del primer internado y yo me ocupaba de visitar las cárceles de Turín, se adoptó este lema: "Da mihi animas caetera tolle". Creo que es el caso de continuar con él como Congregación" (2).

Y se trata, sin duda, de un lema que evidencia un sentido universalista y misionero (3).

En el caso de Don Bosco y su Congregación representa la virtualidad y el impulso de un dinamismo misionero que no conoce horizontes ni descanso. (4)

Esta dimensión misionera de la vocación de Don Bosco se manifiesta en dos épocas singulares de su vida: durante los años que abraza su formación sacerdotal y pastoral, y durante los años que preceden a la aprobación definitiva de su Congregación. Y (cosa admirable) en ambas épocas juega un papel decisivo el ardor misionero que suscita la Iglesia tanto local como Universal.

a) Primeras inquietudes misioneras como seminarista y novel sacerdote

Tanto de seminarista como de novel sacerdote, Don Bosco vive el renacer misionero que tiene lugar bajo el Pontificado de Gregorio XVI (1831-1846) (5). Concretamente es sensible al clima misionero que promueve la Comunidad eclesial del Piamonte (6).

A comienzos de Agosto de 1834 Don Bosco concluye su formación humanística y está a punto de orientarse por la vida religiosa y misionera. He aquí un testimonio sobre el particular:

> "Acariciaba la idea de consagrarse a las Misiones extranjeras [...]. Sin el decidido apoyo del Teólogo Cinzano, Ecónomo de Castelnuovo, y de otros bienhechores que le facilitan el acceso definitivo al Seminario, él se habría orientado por el camino de la vida religiosa y, con el tiempo, misionera. Así lo hizo saber él mismo al profesor Don Giovanni Turchi. No puede pensarse que se tratara de veleidad. Dios se servía de las humanas contrariedades para infundir en su corazón un deseo que conserva constantemente, hasta lograr de alguna manera ponerlo por obra" (7).

Apenas ordenado sacerdote (1841), mientras completa su formación teológico-pastoral, bajo la dirección de

San José Cafasso, vuelve a plantearse la vocación misionera. Narra su biografo:

> "Sentía en sí una particular inclinación a llevar la luz del Evangelio a los infieles y a las gentes salvajes. Precisamente, porque entre ellos habría podido encontrar miles y miles de niños abandonados" (8).

Don Bosco redobla por estas fechas sus antiguos contactos con "Gli Oblati di Maria Vergine", quienes andan extendiendo fuera de Italia su acción misionera (9).

Y, como consecuencia inmediata, se dedica al estudio del francés y del español. Don Cafasso lo llega a saber pero no interviene. Unicamente, cuando advierte que toma en serio el inglés, le espeta decidido esta orden: "Tú no debes pensar en ir a las Misiones" (10).

Este hecho ocurre en 1844. La obediencia de Don Bosco al propio Director espiritual se sobrepone a su más ardiente deseo. El no obstante, sigue convencido que "las Misiones pueden proporcionarle mayores facilidades para dedicar plenamente su vida al servicio de la juventud" (11).

A este fin se industria por compaginar a toda costa el carisma juvenil que lleva en el alma con la vocación misionera que no deja de entusiasmarle. Logra esta simbiosis como Fundador de dos Familias Religiosas, dedicadas a la juventud y a las Misiones.

b) Proyección misionera como Fundador

Durante el período de gestación oficial de la Congregación Salesiana (1858-1874), Don Bosco se muestra sumamente sensible al influjo de la creciente expansión misionera que acompaña al Pontificado de Pío IX (1848-1878) (12), y hasta percibe las nuevas ideas misioneras que tienen acceso al Concilio Vaticano I. (13).

En tal sentido (realidad y doctrina misioneras),

merecen destacarse sus relaciones con Mons. Daniele Comboni (1831-1881). La acción evangélica de éste en el Continente africano representa uno de los primeros estímulos para el lanzamiento misionero de la joven Congregación Salesiana. Se tratan directamente en 1864, cuando Mons. Comboni en viaje hacia París, después de haber presentado a Pío IX sus proyectos misioneros, recibe hospitalidad durante algunos días en el Oratorio salesiano de Valdocco. Su presencia suscita inmediatamente un gran entusiasmo misionero y hasta se comienza perfilar una posible colaboración por parte de Don Bosco (14).

Una amplia carta de Monseñor es objeto de pública lectura con motivo de unos Ejericios Espirituales en 1869. Hace saber a Don Bosco cómo está disponiendo las cosas en el Cairo, para que los Salesianos se sitúen en Egipto, y den comienzo a la actividad misionera en Africa" (15).

Sobre este mismo asunto torna con otra carta, fechada en Roma el 3 de julio de 1870, durante la celebración del Concilio Vaticano I, en el que toma parte. Habla de la composición del grupo misionero: dos o tres sacerdotes, con cuatro o cinco artesanos "bien preparados", y algún que otro catequista. Asegura además que en el Cairo está todo ultimado (16).

Esta carta de Mons. Comboni revela una posible pista (que no debo silenciar) del conocimiento logrado por Don Bosco (como dará a entender en su sermón de despedida a los misioneros y ciertas medidas prácticas que él tomará con el tiempo), acerca de las ideas que sobre las misiones circulaban en el ambiente del Concilio Vaticano I. El texto dice así: "Espero que habrá recibido ya mi Postulatum pro Nigris Africae Centralis"(17).

La idea y el compromiso misionero de la Congregación Salesiana toman cuerpo, y al mismo tiempo que ésta se consolida numérica y jurídicamente. Pero su fundador, Don Bosco no sabe a punto fijo por donde comenzar prácticamente la tarea misionera (18). Buscando luz

solicita el parecer de Pío IX en el curso de una audiencia especial el 28 de junio de 1871, sobre la oportunidad de abrir alguna casa en Egipto, Algeria, India, California...(19). El Papa le responde de esta manera: "Por ahora pensad consolidaros bien en Italia. Cuando sea el momento de enviar vuestros hijos a otro lugar, yo mismo os lo indicaré" (20).

Corresponde a los meses que siguen a esta consulta un fenómeno singular. Como la misión juvenil de Don Bosco había sido señalada por la Divina Providencia mediante un sueño misterioso, cuando éste contaba nueve años (21), así la actividad misionera de su Congregación es preanunciada mediante otro entre 1871 y 1872 (22).

Evocando yo el caso sin entrar en detalles hago presente que el mismo Don Bosco recomendaba prudencia a sus hijos, al difundiar ellos estos relatos suyos (23). Sin embargo, respecto del sueño misionero confesó él mismo:

> "Dejó una impresión tan fuerte en mi ánimo, que llegué a considerar se trataba de alguna advertencia divina. Sin duda que comprendí con claridad que el sueño se refería a las Misiones que deseaba iniciar, Misiones que siempre habían constituido mi más ardiente deseo" (24).

Por otro lado coinciden con esta época ciertas indagaciones de Don Bosco, respecto del lugar más indicado para iniciar la actividad misionera de su Congregación una vez llegado el momento oportuno, de acuerdo con cuanto había visto y oido en el sueño (25).

Sin embargo, hasta finales de 1874, no sabe con exactitud a qué tipo de hombres y de tierras responden los salvajes y la vegetación contemplados por él en su "sueño".

Esto ocurre, cuando ya han sido aprobadas las Constituciones Salesianas el 3 de Abril de 1874 y, cuando Pío IX ya le ha permitido extenderse por donde juzgue

más oportuno (26). De esta manera, las Misiones coronan y completan la madurez jurídica obtenida por la Sociedad de San Francisco de Sales.

2. EL HECHO HISTÓRICO DE LA "MISIONARIEDAD" SALESIANA

Está claro que la Congregación Salesiana no nace para dedicarse directamente a las Misiones, como otros Institutos religiosos de su época. Pero todo esto lo contempla con ojos de fe, no exenta de prudencia, con tal de imprimir a su Congregación una auténtica dimensión misionera (28).

a) La opción sudamericana

Sin atribuir influjo especial al sueño misionero aludido, existen poderosas razones en el ánimo de Don Bosco que le llevan a pronunciarse en favor de la Argentina, como puerta de acceso para la primera Misión salesiana.

Tan pronto como en 1874 obtiene el "via libre" del Papa, trata de concretar los simples tanteos que venía llevando a cabo. Dos Misiones (Hong-Kong y Estados Unidos), presentan visos de inminente realización (29).

También, durante 1874, recibe la petición de Mons. Quin, Obispo de Sidney, para una fundación misionera en Australia (30).

Que en un primer momento, las preferencias misioneras de Don Bosco apuntan hacia el mundo anglosajón, lo demuestran sus relaciones con el sacerdote inglés, Don Halinan, con vistas a promover vocaciones misioneras, salesianas o no (31).

No obstante todo esto, los trámites con Hong-Kong y Estados Unidos se paralizan. Entra en juego un factor muy importante para Don Bosco, quien había trabajado largos años y con gran energía por ver su Congregación

declarada de derecho pontificio: el sumo aprecio que mostraba por una legítima autonomía e independencia de acción, a las órdenes directas del Papa. Se trataba aquí de dos proyectos sembados de ingerencias que le coartaban grandemente (32).

Estando así las cosas, antes de concluir el año 1874, Don Bosco se pronuncia decididamente en favor de la Argentina. Se había puesto al habla con Mons. Aneyros, Arzobispo de Buenos Aires, a través del Cónsul argentino en Savona, Comendador Gazzolo. Unas explicaciones de éste sobre la geografía patagónica le permite constatar plena coincidencia con el paisaje de su sueño (33).

Sueño o no, ésta es mi interpretación razonada: El motivo fundamental de inclinarse por el mundo hispánico lo confiesa Don Bosco. Estriba en la condición "incipiente" de su Congregación (34).

Esta decisión comportaba múltiples ventajas frente a los casos de Hong-Kong, Estados Unidos y Australia. Están de tal suerte presentes en su ánimo, que, apenas insiste Mons. Quin hacia finales de 1875, se las elenca de corrido: dificutad de lengua, de presencia protestante, de indígenas ferocísimos, de clima, de distancia (35).

La opción argentina, pues, ante un variado abanico de propuestas (36), resulta la más indicada por muchas razones. No implica inmediatamente un brusco cambio cultural. Se está ciertamente fuera de Italia, pero al principio la vida de los misioneros discurre casi por completo entre connacionales, muy nececitados en todos los sentido; esto ofrece la ventaja de un progresivo entrenamiento. La lengua y las costumbre no resultan tan difíciles y extrañas, como las del área anglosajona.

La sensación de lejanía no es tan dramática. Las mismas comunicaciones con Italia son más frecuentes para un obligado intercambio epistolar, ya que Don Bosco no puede permitirse el lujo de que la experiencia misionera de su joven Sociedad marche a la deriva, con

daño evidente para el crecimiento y solidez de la misma. Por otra parte, los "salvajes", con los que siempre había soñado como destinatarios de su vocación misionera personal, están a relativa distancia de las primeras bases de trabajo, trazadas con las autoridades eclesiásticas de Buenos Aires.

La Argentina, pues, favorece un seguro transplante de su Congregación sin grandes riesgos de cara al futuro de la misma (37).

Al asumir esta transcendental decisión no omite la observancia de ninguna norma constitucional y tiene al mismo tiempo un gran sentido de familia, como el caso exige y aconseja.

En efecto, expone su propósito de inciar la acción misionera en la Argentina de una manera oficial a su Consejo el 22 de Diciembre de 1874. Este le otorga plena aprobación (38).

Un mes más tarde, el 27 de Enero de 1875 pone al corriente del asunto a todos los Sres. Directores de las Casas salesianas de Italia, con motivo de la reunión anual que celebran los mismos, bajo su presidencia (39).

Al día siguiente, víspera de la fiesta litúrgica de San Francisco de Sales, celebra un acto solemnísimo, presente el Consejo, los directores y el mismo Cónsul argentino, Sr. Gazzolo, en traje de gran fiesta. Tiene por objeto dar la fausta noticia a todos los jóvenes de la Casa. El historiador lo describe de esta manera: "Sorpresa, estupor, entusiasmo se sucedieron en el ánimo de los presentes [...] Comenzaba verdaderamente para el Oratorio y para la Sociedad Salesiana una nueva historia" (40).

Por último, mediante una Circular, participa a todos los Salesianos de Italia, el 5 de febrero, la empresa misionera que dentro del año se deberá acometer y les invita a dar su nombre para formar parte de la primera expedición (41).

b) La primera expedición misionera

Prácticamente las Misiones salesianas nacen el 11 de Noviembre de 1875, cuando Don Bosco, ante una nutridísima concurrencia de Salesianos, Cooperadores, autoridades diversas y alumnos, despide con gran solemnidad en el Santuario de María Auxiliadora en Turín, la primera expedición (42).

Se trata de un grupo compuesto de diez salesianos: cinco sacerdotes, uno en vías de serlo y cuatro Hermanos coadjutores (inscriptos estos como catequistas), cuyas edades oscilan entre los 37 años del Jefe, Don Giovanni Cagliero, y los 20 del más joven, un Coadjutor. De un grupo seleccionado con sumo esmero por Don Bosco, teniendo en cuenta principalmente "santidad, ciencia, fuerzas físicas y morales" y con las debidas garantías de que la designación ha de servir "para el bien de la propia alma y la mayor gloria de Dios" (43).

De un grupo, llamado a desempeñar el papel de columna y fundamento de la acción misionera en la "incipiente" Congregación Salesiana. Se trata, en suma de unos hombres, formados desde muy niños al lado inmediato de Don Bosco y, por tanto, de su más absoluta confianza para acometer semejante empresa y revelar así la fisonomía misionera que debe poseer ciertamente su flamante Sociedad (44).

Tras esta expedición se suceden once más, bajo el impulso directo de Don Bosco hasta el final de su vida. Tal número demuestra el enorme interés e importancia que atribuye al compromiso misionero de su Congregación (45).

c) Rango eclesial de la empresa

Don Bosco, desde el primer momento, se esfuerza con gran interés por imprimir un carácter eminentemente eclesial a su propia iniciativa misionera. Por eso no duda en desplegar toda una serie de iniciativas para

lograrlo. El está del todo convencido que la empresa apostólica que se pone en marcha, no es tanto suya cuanto de la Iglesia.

Está el hecho que él personalmente no se lanza sin contar con el "vía libre" de Pío IX, como ya se ha visto (46).

Cuando está decidido en el ámbito jurídico de la Congregación el envío de los primeros misioneros a la Argentina, Don Bosco lo comunica inmediatamente, antes de la mitad de Febrero de 1875, a Pío IX y solicita del mismo una especialísima bendición para todo el grupo. (47)

Además, un conjunto de elementos bien pensados, rodean la primera expedición misionera, demostrando el significado eclesial. Don Bosco hace todo lo posible para que estos salesianos que marchan a tierras lejanas con el fin de anunciar el Evangelio sean considerados como auténticos "Misioneros apostólicos", al estar en posesión del adecuado mandato otorgado por el Papa.

En esta visual debe entenderse el envío por parte de Don Bosco de todo el primer grupo misionero a Roma, el 29 de Octubre de 1875. Pio IX lo recibe en audiencia especial el día de Todos los Santos (48).

En la mente de Don Bosco la visita no tiene un significado protocolario. A los pocos días, en el sermón de despedida, la interpreta así:

> "Vosotros habéis sido enviados a Roma para recibir la bendición más aún, la Misión de manos del Sumo Pontífice. Con este hecho pronunciáis una profesión de fe y dais a conocer públicamente que vosotros sois enviados por el Vicario de Jesucristo para realizar idéntica misión que los Apóstoles, quienes, a su vez, fueron enviados por el mismo Jesucristo (49).

El mismo pensamiento expone dos años más tarde, con motivo de la tercera expedición en la función

religiosa de despedida, presentes por vez primera las Hijas de María Auxiliadora:

> "Nuestros misioneros, cuando se encuentren en Roma, se presentarán al Santo Padre, no sólo para verlo y presentarle reverencia, sino más bien para recibir aquel mandato que Jesucristo confirió a los Apóstoles "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda creatura" (50).

Esta práctica de visitar al Papa para recibir su "mandato" la considera tan esencial, que la convierte en norma de todas las expediciones sucesivas (51).

Además de este gesto del Papa, Don Bosco pretende para sus misioneros las credenciales propias de su verdadero rango eclesial. Esto es, una declaración que los proclame "Misioneros Apostólicos". Llega a conseguirla por esos mismos días (52).

Semejante dependencia del misionero respecto del Papa en virtud del "mandato" la recuerda precisamente a Don Cagliero, mientras éste le asiste en sus últimos momentos:

> "¿Tienes bien presente (dice Don Bosco) por qué el Santo Padre debe amparar nuestras Misiones? Comunicarás al Papa lo que se ha tenido como secreto. La Congregación y cada uno de los Salesianos tienen como fin especial sostener la autoridad de la Santa Sede, dondequiera se encuentren y dondequiera trabajen... Vosotros protegidos por el Papa, iréis al Africa... La atravesaréis. Iréis al Asia. Tened fe" (53)

d) La Patagonia, punto de arranque y meta del dinamismo misionero salesiano.

Don Bosco, en su opción sudamericana a favor de la Argentina, apunta con incansable insistencia hacia la evangelización de la Patagonia, región que él conside-

ra, en sintonía con el romanticismo misionero de su época, poblada por hordas salvajes, desconocedoras de Cristo (54).

* "Dios y el Papa lo quieren"

Con el pasar de los meses, Don Bosco no puede ocultar su temor de que la tarea pastoral emprendida entre las familias de los italianos emigrantes pueda aplazar sine die la meta propia de sus anhelos y de su "sueño" misionero: la evangelización de la Patagonia.

Para conjurar semejante peligro apela frecuentemente a la voluntad Divina y a la preferencia de Pío IX por el caso concreto de la Patagonia. Lo hace mediante cartas, que envía sobre todo a Don Cagliero:

> "Dios quiere que nuestros esfuerzos se dirijan hacia las gentes de las Pampas y hacia los Patagones" (55). "El Santo Padre está animado a intentar algo en la Patagonia y en la Pampa. El mismo desea dirigir personalmente esta empresa " (56). "El Santo Padre desea vivamente una prueba, tal cual fue ideada por nosotros, en favor de la Pampa y de la Patagonia" (57).
> "El Santo Padre está entusiasmado con la Pampa y con la Patagonia y está dispuesto a ayudarnos" (58).

Don Bosco, con este continuo insistir sobre la Patagonia, como meta obligada del afán misionero que se industria tenzamente por imprimir en el alma de su joven Sociedad, se muestra por otra parte, fiel a los compromisos contraídos con las Autoridades eclesiásticas, como atestigua esta afirmación, expresada por carta al Card. Franchi:

> "Nosotros no perderemos jamás de vista el estudio de cuanto pueda facilitar el camino para llegar hasta los salvajes, que constituyen la meta, acariciada desde siempre por nuestros misioneros" (59).

Ya anteriormente, Don Bosco había desbordado de alegría, al saber que dos Jefes salvajes de la Patagonia habían demostrado estima por los Salesianos y que Don Cagliero estaba en trámites con el Gobierno argentino para intentar llegar hasta ellos (60).

Las primeras correrías apostólicas a través de esas suspiradas tierras son realizadas por tres grandes figuras, representativas a su vez de las tres primeras expediciones misioneras: Don Fagnano, Don Lasagna y Don Costamagna. El hecho tiene lugar durante el mes de Marzo de 1878..., concluyendo en un auténtico fracaso que pudo haberles costado la vita por motivo de un conjunto de contratiempos naturales durante la navegación (61).

Contactos directos con los indígenas son iniciados en 1879 por Don Costamagna y el joven salesiano Luis Botta, aún no sacerdote, que es una de las primeras vocaciones surgidas entre la población emigrante. - Ambos realizan la empresa como miembros de una expedición militar, en calidad de capellanes, y que tiene lugar de Abril a Julio (62).

Al regreso, Don Costamagna, lleno de alegría, escribe inmediatamente a Don Bosco: "Finalmente ha llegado la hora de ofrecerle la Misión de la Patagonia, tan querida por Vd. (63).

Don Bosco vivamente emocionado, responde a vuelta de correo: "Demos gracias a Dios: En esta ocasión, tu empresa ha ido bien y no te has visto amenazado por ninguna desgracia. Te encargo que en la próxima me des noticias detalladas sobre la acogida que os fue dispensada; sobre el contenido de la conversación mantenida con los caciques; igualmente, sobre el género de vida que llevan esos salvajes" (64).

Todos los Salesianos son puestos al corriente de tan feliz acontecimiento mediante una carta que Don Michele Rua, Vicario de Don Bosco, les escribe en su nombre el 18 de Diciembre de 1879. Comienza así: "Las puertas de la Patagonia se han abierto finalmente a los

Salesianos" (65).

El mismo Don Bosco comunica la fausta noticia a sus Cooperdores con ocasión de la Circular que habitualmente les dirige en Año Nuevo. Dice: se trata del "campo más importante que la Divina Providencia presenta en estos momentos a vuestra caridad: La Patagonia" (66).

El primer equipo misionero salesiano se establece definitivamente en la Patagonia el 2 de Enero de 1880, con Don Fagnano como Jefe. Toman también parte cuatro Hijas de María Auxiliadora (67). A este pionero de las Misiones salesianas le escribe un año más tarde en estos términos: "La empresa más notable de nuestra Congregación es, sin duda, la Patagonia. Todo ello lo comprenderás a su debido tiempo" (68).

* Un decidido empeño: Circunscripciones dependientes de "Propaganda"

Don Bosco se propone hacer de la Patagonia y de la Pampa una Misión verdadera. Por ello no duda en desplegar un enorme esfuerzo, a fin de que sus misioneros, asumiendo la tarea de evangelizar esas tierras, dependan sólo del Organismo competente: La Sagrada Congregación de Propaganda Fide. De esta manera los sustrae al Arzobispado de Buenos Aires, cuya jurisdicción se extendía hasta allá.

Dejo constancia de los principales hitos de este complicado proceso, que coloca a la Sociedad de San Francisco de Sales en el ámbito justo de la acción misionera de la Iglesia Católica.

Ya, durante el año 1876, acude al Card. Franchi, hablando de este asunto. En el Promemoria que le dirige señala, como algo verdaderamente necesario, "establecer una Prefectura Apostólica, la cual puede ejercer la autoridad eclesiástica sobre los Pampas y los Patagones" (69). Torna con otro escrito en Diciembre de 1877, insistiendo sobre la importancia de la

Misión emprendida y la urgencia de erigir un vicariato y una Prefectura Apostólica (70).

En Marzo de 1878 habla personalmente con León XIII, recién elegido, y le expone cuánto urge afrontar la solución de semejante problema (71). Dos años más tarde, vuelve a visitarlo con la misma preocupación. Antes de abandonar Roma, habiendo interesado previamente en su proyecto a diversas personalidades de la Curia, dirige al Sumo Pontífice su "Memorial sobre el estado de las Misiones salesianas," del que ya se tiene referencia. Entre las medidas más apremiantes señala la constitución de un Vicariato y de una Prefectura Apostólica (72).

Este número de circunscripciones, en 1882, lo eleva a tres, bien sean Vicariatos o bien Prefecturas. El Papa se muestra favorable, pero no, respecto al número (73).

Finalmente el 27 de Agosto de 1883, Roma da una respuesta positiva, decidiendo la erección de "dos circunscrisciones eclesiásticas, comprendiendo una la Patagona septentrional, con Don Cagliero como Provicario Apostólico; y la otra, la Patagona Meridional y Tierra del Fuego, con Don Fagnano como Prefecto Apostólico (74).

La decisión, sin embargo, no satisface plenamente a Don Bosco, ya que el nombramiento de Don Cagliero no comporta la dignidad episcopal. El opina que tal prerrogativa debe existir desde el principio y prosigue sus gestiones en tal sentido. Logra verlas hechas realidad el 30 de Octubre de 1884 con el nombramiento de Don Cagliero, como Obispo titular de Mágida (75).

Con este nombramiento episcopal por parte de Roma puede considerarse la Congregación Salesiana plena y definitivamente comprometida en el ejercicio de la actividad misionera. La vocación personal de Don Bosco se traduce en un hecho palpable, no obstante la severa prohibición de su confesor, Don Cafasso. La "misionariedad", en su acepción más estricta, forma parte na-

tural del carisma salesiano.

* La Patagonia, Madre de Misiones sucesivas

La Misión salesiana de la Patagonia no es una Misión que debe quedar aislada. Representa el inicio de una constelación que aún perdura.

Apenas promovida, ella se convierte en Madre de otras empresas misioneras. Hombres que despliegan sus energías en la Patagonia pasan a poner los cimientos de ulteriores Misiones más allá de sus fronteras en el ámbito del Continente Sudamericano, en vida de Don Bosco.

En primer lugar está Chile, a propósito de la Tierra del Fuego, con Don Fagnano como responsable (76).

Sigue el Brasil, donde los primeros pasos son dados en 1883 por Don Lasagna, miembro de la segunda expedición (77).

Por último, el Ecuador, a donde llegan los Salesianos el 28 de enero de 1888 con Don Calcagno como Jefe, quien había formado parte de la cuarta expedición (78).

e) Intentos misioneros posteriores en otros Continentes

El afán misionero de Don Bosco, a tenor de su lema -Da mihi animas...- no conoce límites. En plena dedicación a la empresa argentina, reanuda su antiguo interés por otros Continentes, bajo la sugerencia directa del Papa Pío IX. Don Bosco se muestra decididamente favorable a la India, sin abandonar una cierta ilusión por Australia, y hasta se plantea con seriedad el problema de hacer algo concreto por Africa.

En efecto, la apertura de una Misión en la India da la impresión de quedar totalmente aprobada. Lo

revela especialmente la correspondencia que mantiene con Don Cagliero.

A los pocos meses de llegado a América, ya le está comunicando por carta, el 27 de Abril de 1876, el deseo manifestado por el Papa en la audiencia que le acaba de conceder: Hacerse cargo la Congregación Salesiana de algún Vicariato en la India, en la China o en Austrlia. Agrega que está dispuesto a aceptar uno en la India, pero que debe tomarse año y medio para la preparación del personal (79).

Al Card. Prefecto de "Propaganda" le escribe el 10 de Mayo siguiente, solicitando ayuda económica para atender la formación de los misioneros de la Patagonia y alude también a los que pueden ser destinados a la India (80).

Don Bosco piensa que para poner en marcha esta Misión, nadie es más indicado que Don Cagliero. Por eso vuelve a escribirle el 30 de mayo, diciéndole: "La nueva expedición para América estaría dispuesta en los últimos días de Septiembre. Una vez instalada, tú deberás regresar a Valdocco [Turín] para...", omitiendo con estos puntos suspensivos ser más explícito (81).

Más adelante, el 31 de Octubre, le expone que cuenta con él para la India: "Tendría precisamente necesidad que en 1877, te dieras una vuelta por Europa y emprendieras luego viaje a Ceilan, India, para abrir otra Misión muy importante, donde se necesita precisamente uno de Castelnuovo [su pueblo natal] (82).

El 14 de Noviembre del 76 le confirma el asunto del Vicariato en estos términos: "He aceptado definitivamente el Vicariato de la India y allí iremos en 1878. El Santo Padre me indicó pensar ya quién me parecería más indicado para ser elegido Obispo de la nueva Misión" (83). Unos días más tarde le ordena que se dedique al estudio del inglés, "para ir a la India, eh?" (84). El 14 de Enero de 1877 es mucho más explícito: "Y de Don Cagliero, quid? A la India. Al inicio de 1878 iremos para hacernos cargo del Vicariato apos-

tólico de Mangalor, en la India, que cuenta con casi cinco millones de almas. Así quiere el Card. Franchi. Don Cagliero va como Vicario Apostólico y Don Bologna, como su Vicario General" (85). La insistencia del Papa sobre un Vicariato en la India se la recuerda con fecha 13 de febrero de 1877. Añade que no faltan indicaciones sobre Australia, pero lo más realizable por el momento es una expedición a Ceylan (86).

En este vaivén de propuestas, Don Bosco toma esta determinación: suspender por el momento todo cuanto se refiere a Ceylan, Mangalor y Austrlia, hasta tanto no regrese Don Cagliero. Así se lo comunica por carta el 5 de Mayo de 1877 (87). Y es que en su ánimo siguen estando presentes, ante ertas nuevas peticiones, los motivos que le impulsaron a decidirse por la Patagonia. A ello se añaden problemas de personal, no obstante el continuo crecimiento, y apuros económicos. (88)

Será la muerte de Pío IX, en Febrero de 1878, la que cancelará por completo todo lo relativo a este asunto de la India. Don Bosco, entre tanto refuerza los compromisos misioneros contraídos en Sud América.

Los otros casos del Extremo Oriente no asumen ninguna viabilidad. Con todo, la predilección de Don Bosco por China consta en su testamento espiritual redactado en Septiembre de 1884. Es el único país que cita (89).

Dos años más tarde, encontrándose entre los novicios de San Benigno Canavese (Turín) prorrumpe de esta manera: "¡Qué gran bien podríamos hacer los Salesianos en China!". Inmediatamente se confecciona una lista de voluntarios para tomar parte en la primera expedición. Don Bosco al conocerla, muestra una gran alegría, pero deja todo en silencio. (90)

En estos años tampoco pierde de vista el Continente Africano. (91) Estudia el proyecto de una fundación en el Cairo con su Consejo, que le presenta el Gobierno italiano apoyado en Mons. Sogano y en el Delegado Apostólico, Mons. Chicaro. En plena reunión del Consejo, Don Bosco se desahoga de esta manera:

"Yo estoy personalmente dispuesto a aceptar esta fundación y a enviar a algunos salesianos apenas pueda. Pero se necesita un verdadero "lestofante" (hombre hábil) que sepa proceder con sumo acierto en la tramitación de todo. Se debe hacer saber que estamos dispuestos a quemar etapas para realizar esta idea, pero debemos evitar todo posible roce con "Propaganda Fide", a cuyas espaldas no debemos actuar. No se hable todavía de la ayuda económica que el Gobierno nos pueda dar. Yo os confieso con toda sinceridad que esta Misión responde a un proyecto mío y es una de mis mayores ilusiones. Si yo fuera joven tomaría conmigo a Don Rua [se trata de su Vicario] y le diría: "Ven, vamos a la ciudad de El Cabo de Buena Esperanza, a la "Nigrizia", a Jartún, al Congo, o mejor a Suakin. Hasta se podría fundar un Noviciado junto al Mar Rojo. Pero es preciso que "Propaganda" no se oponga a estos planes de los Salesianos" (92).

Hasta en el lecho de muerte, cuando le quedan pocos días de vida, se hace patente su preocupación por Africa, como revela a Don Cagliero que le asiste "Trabaja por la Congregación y las Misiones. A toda costa es preciso extenderlas por Africa y Oriente". (93)

3. LA CONCEPCIÓN MISIONERA DE SAN JUAN BOSCO

Don Bosco, Fundador de una Congregación religiosa eminentemente educativa, tiene la pretensión y el trascendental acierto de hacer de ella una Institución esencialmente misionera; una Congregación educadora de la fe, pero interesada en suscitarla allí donde no existe. (94)

Esto no quiere decir que se deba hablar de dos misiones" salesianas. Se trata de una sola misión, dotada de un gran sentido universalista, que descubre en las Misiones el lugar privilegiado para su más perfecta realización. Y en eso precisamente reside la originalidad carismática de Don Bosco. (95)

De esta suerte imprime a su naciente Congregación una fisonomía, simultáneamente misionera, a tono con su propia vocación juvenil. En consecuencia, objetivos, destinatarios, métodos, espiritualidad..., referentes al ámbito de las Misiones, no están al margen de la común misión salesiana. Las Misiones ofrecen todo cuanto puede perseguir el carisma salesiano, porque en ellas la "necesidad" y el "abandono" de la juventud son muy impresionantes.

Al hablar de la concepción misionera de Don Bosco, debo dejar claro que él, partiendo de la misionología de su época, no elabora ningún método nuevo, ni difunde "otra" espiritualidad, que no estén ya en vigor entre sus Hijos. Sin embargo se ve cómo resalta y acentúa determinados elementos de su proyecto educativo o del común patrimonio salesiano, pensando en las Misiones.

De la misma manera que Don Bosco, en el ámbito de la educación, no es considerado un teorizante, con mayor razón debe decirse otro tanto respecto de las Misiones. No ha dejado especiales escritos al respecto.

a) La Misión en su fundamento y finalidad teológica

La Teología misionera de Don Bosco es tributaria de su época. La descubro en un par de sermones de despedida de sus misioneros. Sobre todo, en el de la primera expedición.

Se trata de una pieza oratoria de corte ocasional, en la que se distinguen varias partes. La primera representa una síntesis de las ideas misioneras vigentes. (96)

El señala, como fundamento de las Misiones, el mandato de Cristo, respaldándolo con citas neotestamentarias y acontecimientos eclesiales.

"Nuestro Divino Salvador, cuando se encontraba sobre esta tierra, antes de encaminarse al Padre Celes-

tial, reunidos los Apóstoles, les dijo: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura" (Mr 16, 15)

Con estas palabras el Salvador daba a sus Apóstoles no un consejo, sino un mandato para que marcharan a llevar la luz del Evangelio a todas las partes de la tierra. Este mandato o misión ha dado el nombre de Misioneros a todos aquellos que, desde nuestro país o desde otros, parte para proclamar o predicar las verdades de la fe.

Subido al Cielo Ntro. Divino Salvador, los Apóstoles pusieron fielmente en ejecución lo ordenado por El. San Pedro y San Pablo recorrieron muchos países, ciudades y reinos del mundo... (97).

Don Bosco se pregunta si no hubiera sido mejor que los Apóstoles se huberan quedado en Jerusalén para "ganar primero a todos sus habitantes", incluyendo la Palestina; para ponerse de acuerdo cómodamente "sobre el modo de propagar la fe, de suerte que allí todos creyeran en Jesucristo". Pero añade: "El Divino Salvador había dicho "Id", y ellos partieron".

Concluye esta parte doctrinal, diciendo que la Iglesia, a través de los Papas, es la depositaria del mandato de Cristo, en virtud del cual ella sigue enviando misioneros:

"Los Papas, sucesores de San Pedro, hicieron otro tanto. Así, todos cuantos han marchado a las Misiones, o partieron de Roma o marcharon con el consentimiento del Santo Padre". (98)

Esta idea la reitera en la plática dirigida a la tercera expedición, presentes por vez primera las Hijas de María Auxiliadora. Adopta un cierto tono polémico en relación con las misiones protestantes, porque carecen del mandato vinculado a la cátedra de Pedro:

"Sabéis qué cosa quiere decir la palabra misionero? Quiere decir mandado. De la misma manera que Cristo

[...], así el Jefe visible de la Iglesia manda a los sacerdotes de una parte a otra para difundir la luz del Evangelio". (99)

En cuanto a la finalidad de la Misión, Don Bosco reponde también a la visión genérica de su tiempo. La sitúa únicamente en el binomio "gloria de Dios" y "salvación de las almas". (100)

"La mayor gloria de Dios" es uno de los criterios, de auténtica vocación misionera, como afirma, cuando invita a enrolarse en la primera expedición (101). Figura también en su primer sermón de despedida: "Trabajad todos para la mayor gloria del mismo Dios y Salvador nuestro Jesucristo" (102). Y los recuerda diez años más tarde, a un miembro de esta misma expedición, Don Fagnano, en vísperas de hacerse cargo de la Prefectura Apostólica de la Tierra del Fuego:

"En tus excursiones apostólicas, más o menos largas, no busques ningún provecho temporal. Piensa únicamente en la mayor gloria de Dios" (103).

Con estas dos palabras "Buscad almas", encabeza la lista de hermosísimos consejos, que entrega por escrito a los misioneros de la primera expedición y, en ellos, a todos sus seguidores. (104) "Ganar almas y no otra cosa" es también el afán que transmite a las Hijas de María Auxiliadora en su primera expedición. (105) Preocupación que sigue difundiendo hasta el último suspiro de su vida. Así dice a Don Cagliero poco antes de morir: "Trabajad con todas vuestras fuerzas por la salvación de las almas" (106).

Almas que, para él, son las personas de los salvajes según la mentalidad romántica de entonces. Sus misioneros parten en busca de esos "salvajes, entre los cuales aún no ha pentrado la luz del Evangelio" (107). Y sus misiones surgen por "la necesidad de propagar la fe en los paises salvajes, ayudando de esta manera a liberar almas de las tinieblas del error" (108).

b) La Misión en su realización "pedagógica" (109)

Es aquí donde la "pastoral" salesiana de las Misiones aparece decisivamente condicionada por la "pedagogía" propia del carisma salesiano. Esto se ve mediante tres elementos característicos del mismo: Juventud, vocaciones y Promoción humana. Un trinomio, señalado en los primeros artículos constitucionales. Un trinomio, que encuentra en las Misiones su más perfecta y brillante realización.

* La juventud, camino hacia los adultos

El sector juvenil, sobre todo pobre y abandonado, constituye uno de los rasgos esenciales de la identidad salesiana (110).

Es natural, por tanto, que Don Bosco indique expresamente los jóvenes, los adolescentes, los niños.., como la esfera privilegiada de la acción misionera de sus Hijos. Se encarga de recordarlo encarecidamente en sus famosos consejos a la primera expedición: "Asumid (dice en un contexto de enfermos, pobres, ancianos...) un cuidado especial por los niños" (111). Lo hace también objeto de constante recomendación en sus cartas:

> "En general (escribe a Don Cagliero unos meses después de la partida), recuerda que Dios quiere que nuestros esfuerzos vayan dirigidos hacia los niños más pobres y abandonados" (112).

Es precisamente el mundo juvenil femenino, el que provoca también la presencia misionera de las Hijas de María Auxiliadora:

> "Existen (dice en el sermón de despedida de la tercera expedición) jovencitas todavía más necesitadas, desde un punto de vista de pobreza y abandono. Ellas no están en grado de valerse por sí mismas; precisan de alguien que les eche una mano y las instruya" (113).

La juventud, aparte de ser un objetivo prioritario del carisma salesiano, representa, a su vez y respecto de la actividad misionera, la estrategia preferida para llegar a la evangelización de los adultos. Son los jóvenes los que constituyen la base inmediata de la comunidad cristiana en construcción; son ellos los que representan el camino más adecuado para su logro. Sobre este particular, Don Bosco se expresa en términos, que recuerdan el célebre Postulatum de Mons. Comboni:

> "Recoger los niños (escribe en 1877 a la Obra de la Propagación de la Fe), sobre todo abandonados, a fin de que por medio de estos consigan los misioneros ponerse en contacto con sus padres salvajes, de forma que con la ayuda de Dios, los Indios lleguen a ser los evangelizadores de sí mismos" (114).

Otro tanto repite en el Memorial dirigido a León XIII:

> "Por medio de los jóvenes, abrir el camino para la difusión del Evangelio entre los Indios Pampas y Patagones, recogiéndoles en internados (115)".

Meta final de todo ello, establecer la comunidad cristiana, ensanchar el Pueblo de Dios, en lenguaje de hoy, mientras que Don Bosco habla de suscitar la plebe christiana (116).

* Las vocaciones, preocupación inmediata

No hay duda que Don Bosco apunta, como se acaba de indicar, a la configuración de la Iglesia, aunque no utilice una terminología de rigor, inexistente entonces. Resulta interesante constatar cómo recurre a dos metáforas muy reveladoras en el sermón de despedida de 1875. Habla de semilla y de granito. Plantar y edificar, podemos interpretar nosotros. Cierto que él no tiene presente cuánto con esos dos verbos afirma la moderna Misionología. Sin embargo ahí están.

El humilde gesto de la Sociedad Salesiana que echa a voleo, como el sembrador la semilla, diez de sus hom-

bres imprescindibles en Italia, puede dar origen a un frondoso árbol que permitirá dar sombra y cobijo a nuevos destinatarios de su misión específica. Esta modesta aportación salesiana, dentro del conjunto de la Iglesia misionera, contribuye a la expansión de la misma y promete, a largo plazo, resultados halagüeños (117).

Hacer Iglesia es el programa que traza a Mons. Fagnano, a la hora de entrar en posesión de su Prefectura Apostólica:

"Ten muy presente que todos tus esfuerzos deben encaminarse a proveer a las necesidades de tu Madre. Sed Mater tua est Ecclesia Dei, como dice San Jerónimo" (118).

Construir la Iglesia es una tarea que sobrecoge de emoción a Don Bosco:

"Mi corazón (dice) experimenta un gran consuelo, contemplando nuestra Congregación afianzada y viendo que en nuestra poquedad, colocamos también una piedrecita en el gran edificio de la Iglesia" (119).

Implantar la Iglesia mediante una adecuada red de parroquias es cuanto con el previo asentimiento de Don Bosco y su Consejo, practicaban los misioneros desde que ponen pie en Buenos Aires. Y esto, a pesar de que se trata de un fenómeno totalmente nuevo, no previsto en las Constituciones. La actividad parroquial surge entre los salesianos paralelamente a la acción misionera (120).

Pero la solidez del edificio de la Iglesia, el afianzamiento de la misma Congregación Salesiana, signo revelador de aquella, está en relación directa con la promoción vocacional. Don Bosco lo sabe muy bien. (121).

En el caso de las Misiones acentúa con particular insistencia esta prescripción. Figura entre los consejos de despedida, al indicar una sencilla y probada

estrategia para su fomento:

"Para el cultivo de las vocaciones eclesiásticas insinuado:
1º) Amor a la pureza.
2º) Horror al vicio contrario.
3º) Alejamiento de los díscolos.
4º) Comunión frecuente.
5º) Emplead con los interesados caridad, amabilidad y benevolencia especial" (122).

Posteriormente, el argumento vocacional constituye una constante en su correspondencia misionera. Unos meses después, ya escribe a Don Cagliero: "Realiza un gran esfuerzo para cultivar vocaciones" (123). Todavía dentro del mismo año, pone de relieve alguna peculiaridad de suma importancia, de cara a una auténtica "encarnación": "Haz todo cuanto puedas para lograr que algún Indio sea educado en el sentido de vocación eclesiástica" (124).

Promoción vocacional es la conclusión a la que llega con ocasión del "sueño" misionero que tiene el 31 de Enero de 1885. Así se expresa después de haberlo relatado:

"El pensamiento principal que me quedó impreso en la mente, después de haber tenido el sueño, fué el de comunicar a Mons. Cagliero y a mis queridos misioneros un aviso de suma importancia en relación con la marcha de nuestras misiones: que todos los esfuerzos de los salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora deben encaminarse a promover vocaciones eclesiásticas y religiosas" (125).

Sea lo que fuere del contenido al día siguiente ya escribe a Don Cagliero:

"Recomienda a todos que orienten sus esfuerzos a dos puntos cardinales: Hacerse amar y no hacerse temer, por una parte, y realizar por otra cualquier sacrificio personal y pecuniario, a fin de promover las vocaciones eclesiásticas y monacales" (126).

A mitad de año, vuelve a insistirle: "Haced cuanto podais para obtener vocaciones, tanto de Hermanas como de Salesianos "(127).

Y tras esta carta (128) se suceden otras varias a los principales misioneros, recomendando ambos puntos cardinales.

A Don Fagnano da esta norma para la buena marcha de su Prefectura Apostólica: "Trata de fundar también Seminarios menores para cultivar algunas vocaciones, tanto de Hermanas como de Salesianos" (129).

En términos parecidos, ordena a Don Costamagna, quien se dispone a predicar unos Ejercicios Espirituales: "Se recomiende constantemente promover las vocaciones religiosas, tanto de Hermanas como de Salesianos" (130).

Otro tanto encomienda a Don Lasagna, al realizar identica tarea:

> "La cosa que más calurosamente he recomendado a cuantos en estos días he podido escribir, es el cuidado de las vocaciones, tanto de Salesianos como de Hijas de María Auxiliadora" (131).

Aunque estas últimas cartas de Don Bosco hacen referencia estricta a vocaciones salesianas, se deben tener en cuenta las primeras cartas citadas más a tono con el artículo de las Constituciones. De hecho, la segunda expedición misionera presidida por Don Lasagna, tiene por objeto asumir la dirección de un colegio-seminario en el Uruguay, al servicio del único Vicario Apostólico existente en aquella nación (132).

Prueba de que la preocupación vocacional está en plena marcha, la urgencia de Don Bosco en proveer tempestivamente la apertura de un Noviciado y de un Seminario Mayor (133).

* La educación preventiva, método de promoción integral

Don Bosco es fundamentalmente un pedagogo, un maestro, un educador cristiano. Y eso es también lo que exige de todos sus Hijos, incluidos los misioneros. El no elabora un método propio para éstos. El solamente les pide que pongan al servicio de las Misiones su peculiar método educativo. Método que se caracteriza, entre otras cosas, por un gran humanismo cristiano y por una notable capacidad de adaptación. Su objetivo es la formación de un cristiano maduro y responsable, útil a la sociedad civil. Don Bosco se propone cristianizar civilizando y civilizar cristianizando; no en vano confesaba que su política era aquella de hacer buenos cristianos y buenos ciudadanos (134).

Su estilo de acción educativa está marcado de manera genial por un conjunto de principios y criterios que él ha sabido compendiar bajo la denominación "Sistema Preventivo" (135).

La metodología misionera de Don Bosco es esencialmente la aplicación del mismo.

Precisamente la adopción de este Sistema, a propósito de las Misiones, es la conclusión a la que llega, tras el "sueño" misionero de 1883:

> "Con la dulzura de San Francisco de Sales los salesianos deben conducir a Jesús las gentes de América. Será una empresa difícil cristianizar a sus salvajes. Pero los hijos de estos se rendirán fácilmente mediante el empleo del Sistema Preventivo" (136).

Semejante estilo de acción es, a su juicio, uno de los "puntos cardinales" en el ámbito de las Misiones (137).

Por ello, ante el temor de que sus misioneros descuiden una estrategia tan querida para él y de tanta trascendencia para su Congregación, la recuerda con una

cierta machaconería en sus cartas de 1885.

Escribe a Don Cagliero: "Caridad, paciencia, dulzura, nada de correcciones humillantes, nada de castigos..." (138).

Más consiso aún dice a Don Fagnano: "Ama mucho" (139). Mientras que con Don Costamagna, es más extenso y categórico. Este se dejaba llevar por su temperamento algo duro:

> "El Sistema Preventivo sea una cosa verdaderamente nuestra. Nada de castigos violentos, ni de palabras humillantes, ni de correcciones severas en presencia de otros. En su lugar, dulzura, caridad, paciencia [...] Cada salesiano se haga amigo de todos y sea rápido en perdonar. La dulzura en el hablar, obrar y avisar consigue todo y gana a todos" (140).

Al mismo Don Lasagna recomienda otro tanto: "Insiste sobre la dulzura de San Francisco de Sales, que nosotros debemos imitar particularmente" (141).

Los misioneros salesianos, mediante esta estrategia, tratan de hacer sobre el terreno, cuanto al lado de Don Bosco habían practicado, mutatis mutandis; escuela y catecismo; o el catecismo, pasando por la escuela (142).

Don Bosco está convencido que la evangelización resulta tanto más eficaz y penetrante, si se lleva a cabo a través de una inteligente tarea educativa, o de auténtica promoción humana. Esta idea la hace patente al Obispo de Concepción, Chile, cuando le escribe solicitando informes sobre el camino más indicado para llegar a la Patagonia Meridional (143).

Este proceder misionero lo justifica, evocando el ejemplo de Mons. Comboni (144), o aludiendo al fracaso de algunos religiosos, particularmente en China, por no haberlo tenido en cuenta (145).

Cuando Don Bosco habla de Colegios, internados,

escuelas profesionales..., está pensando en un tipo de institución, apto para moldear el alma de los niños. Lo dice por carta a Don Cagliero:

> "He aquí lo que el Señor quiere en este momento de nosotros: Casas y colegios de condición humilde, donde sean acogidos cuantos salvajes y semisalvajes podáis encontrar (146).

Esta misma consigna se la recuerda a Don Fagnano: "A donde quiera que vayas, trata de fundar colegios" (147).

Con este propósito de promoción humana ("abrir escuelas y enseñar catecismo") justifica Don Bosco la presencia de las Hijas de María Auxiliadora en la tercera espedición (148).

Su personal interés por esta praxis misionera lo expone al Card. Franchi:

> "No se trata tanto de mandar misioneros entre los salvajes; es preferible abrir colegios, internados iglesias en los confines de la zona civilizada [...], recogiendo aquí aquellos Indios, que por motivos religiosos o materiales se han visto obligados a buscar ayuda entre la población cristiana. De esta manera se logrará establecer relaciones con los padres a través de los hijos, a fin de que los salvajes lleguen a ser los evangelizadores de los mismos salvajes" (149).

c) La Misión en sus directos responsables

Considero aquí dos aspectos reveladores de la personal preocupación de Don Bosco por los misioneros: la formación-adaptación y la espiritualidad.

* La formación-adaptación del misionero

No son muy abundantes las pruebas que he encontrado durante mi investigación acerca de este aspecto, en las tres fuentes escritas indicadas en la Introducción. Por otra parte, es cosa sabida que, hasta avanzado nuestro siglo, eran pocas las personas que se planteaban este asunto en forma propia. Juzgaban suficientemente la común formación que se impartía en los Seminarios de Europa (150).

Don Bosco, no obstante, tiene algunos detalles de pionero. He aquí un par, relativos a la primera expedición que envía. Son sin duda, índice de una cierta originalidad.

Durante varios meses, inmediatamente anteriores a la partida, reune a los primeros misioneros en el colegio de Varazze, para que se dediquen plenamente al estudio y práctica del idioma castellano. Como profesor nada menos que el Cónsul argentino, Sr. Gazzolo. Esta especie de curso de preparación abraza también comentarios y explicaciones sobre cultura, historia, geografía, etc. de la República Argentina y hasta en la medida de lo posible, de la Región Patagónica (151).

En el momento de la imposición del crucifijo los sacerdotes se presentan "vestidos a la española, con el sombrero de teja en la mano", según el uso que se estilaba en la Argentina (152).

Pero Don Bosco no se contenta con resolver el problema con unos cuantos meses. Su intento, en lo sucesivo va mas allá. A este fin, estudia la apertura de dos tipos de Seminarios para la formación propia del misionero.

Considera "imprescindible" un tipo de Seminario Menor en Europa. Lo pone en marcha tanto en Génova como en Turín. Lo proyecta también en Marsella (a donde los salesianos acuden en 1878) por su proximidad a Lyon, sede de la Obra de la Propagación de la Fe y de la que espera obtener ayuda económica. Pondera las

ventajas de España, donde funda su primera Casa en 1881, "porque su idioma es precisamente el mismo del Gobierno argentino, el de las escuelas y el que deben aprender los salvajes" (153).

El Seminario Menor que funciona en Italia lo concibe totalmente abierto, en el sentido de que cada candidato puede considerarse libre de regresar a la propia diócesis, de pasar a un Orden religiosa o de hacerse Salesiano para dedicarse a las Misiones de la Patagonia y, "Deo volente", en la Tierra del Fuego (154).

El segundo tipo de Seminario para la ulterior formación del misionero lo concibe y promueve en la misma América. Allí completan los estudios, según las exigencias del lugar, particularmente cuantos parten como jóvenes profesores (155).

* Espiritualidad del misionero

La preocupación de Don Bosco a este propósito aflora constantemente en la abundante correspondencia que mantiene con sus misioneros. Y lo hace con la espontaneidad de quien formula un aviso, una recomendación, etc... Este conjunto de sugerencias permiten disponer de un esquema espiritual bastante discreto.

Personalmente lo veo como un progresivo desarrollo de los principales consejos que ofrece a los primeros misioneros en el momento de la despedida.

Juzgo oportuno presentar agrupados cuantos responden a esta visión. Tiene presente el celo, el desprendimiento, la pureza, el trabajo como ascesis, la templanza, el espíritu de pobreza, las virtudes teologales...:

"1. Buscad almas, no dinero, ni honores, ni dignidades.-
2. Sed caritativos y en extremo corteses con todos, pero huid de la conversación y familiaridad con personas de diferente sexo o de conducta sospechosa.-
9. Evitad el ocio y las disputas. Sed sobrios en el

comer, en el beber y en el descanso.-
10. Amad, venerad y respetad a las demás Ordenes Religiosas y hablad siempre bien de ellas...-
11. Cuidad la salud. Trabajad, mas sólo lo que os permitan vuestras fuerzas.-
12. Procurad que el mundo conozca que sois pobres en el comer, en el vestir y en las habitaciones, seréis ricos ante Dios y os adueñaréis de los corazones de los hombres.-
13. Amaos los unos a los otros, aconsejaos, corregíos recíprocamente, no seáis envidiosos, ni os guardéis rencor; antes el bien de uno sea el bien de todos, las penas y los sufrimientos de uno ténganse como penas y sufrimientos de todos y esmérese cada uno por alejarlas o al menos por mitigarlas.-
20. No olvidemos, en los padecimientos y en las fatigas, que nos espera un gran premio en el Paraiso. Amén." (156).

Se trata por otra parte, de cuanto ordinariamente recomienda a todos los Salesianos. Pero la selección y acentuación de esta serie de ideas revelan su modo de concebir la figura espiritual del misionero. A este propósito es sumamente significativa la breve carta que dirige a un joven salesiano, Luis Calcagno, aún no sacerdote:

"Carísimo Calcagno: ¿Tratas de ser siempre bueno, mi querido Calcagno? Estoy seguro que sí. Procura no volver la vista atrás. Mira al Cielo que nos aguarda. Allá tenemos preparado un premio. Gana muchas almas y asegura la salvación de la tuya. La sobriedad y la obediencia sean todo para tí. Escríbeme con frecuencia. Dios te bendiga y conserve siempre en su santa Gracia. Reza por quien se profesa siempre afmo. en J.C. y sincero amigo, sac. Giovanni Bosco.- Torino 31-1881 (157).

Como se ve una carta que rezuma espiritualidad, en líneas con los Consejos. Una espiritualidad sin especiales complicaciones, sencilla; apoyada en la ascesis del trabajo; evangelizadora; iluminada por la idea del Paraiso.

Obediencia y sacrificio son dos manifestaciones de espiritualidad misionera, que Don Bosco destaca con particular preferencia. Al dirigir la plática de despedida a los miembros de la tercera expedición, se pronuncia por un comportamiento particularmente radical en ambias virtudes. El misionero, fiel al mandato de Cristo, (afirma) "debe ponerse en marcha rápido sin pensar dónde, cómo y cuándo encontrará los medios materiales para subsistir". "El misionero debe estar preparado para todo, aún para inmolar la propia vida, con tal de anunciar el Evangelio de Jesucristo" (158).

Pero Don Bosco da un motivo trascendente a la prática de estas dos virtudes capitales del misionero: "La mayor gloria de Dios" (159).

Esta idea de entrega total de la propia existencia a Dios la evoca, cuando invita a un misionero a saber sacrificarse en las cosas ordinarias que comporta la vida de comunidad:

> "Un misionero, que debe estar dispuesto a dar la propia vida por la mayor gloria de Dios, ¿no puede, en cambio, ser capaz de sobreponerse a la antipatía que experimente frente a un hermano, que posiblemente la provoca con sus reales defectos?" (160).

Sin embargo; Don Bosco es absolutamente contrario a un sacrificio, fruto de temeridad (161).

El sacrificio que comunmente recomienda es la austeridad consigo, la sobriedad en el empleo de los bienes materiales, la templanza en todo, según la más genuina tradición salesiana. Su preocupación por estas formas sencillas preside todo el cuarto "sueño" misionero. Le angustia profundamente pensar que una cierta condescendencia a las comodidades (tentación posible en el mismo misionero) pueda dominarlos, privando así de verdadera eficacia a la acción evangelizadora (162).

A pesar de mostrarse tan exigente en materia de sacrificio, sugiere recomendaciones tales, respecto del

cuidado de la salud, que rayan en una ternura materna. Para él la salud es un tesoro al servicio de la evangelización, que debe ser vigilado con esmero (163).

Aún la virtud de la pureza, como nota característica del salesiano, la inculca con particular empeño a los misioneros (164).

N O T A S

(1) Esta máxima la toma de San Francisco de Sales. Preside desde un cartelito su propia habitación. Impresiona a Sto. Domingo Savio, cuando llega en 1854 al Oratorio de Turín. Para estos particulares, cf MB V, 126. El mismo Papa, Pío XI, al beatificar a Don Bosco en 1929, (cf MB X, 2) dirá que ese lema representa el gran secreto de toda su vida.

(2) MB XVII, 365.

(3) Cf a este propósito, FARE Enrico, "Andate in tutto il mondo" (Roma 1976). p.10, donde se lee: "E'questa l'epigrafe più bella che si possa scolpire sulla tomba di ogni missionario (habla del Card. Merry del Val, quien lo había elegido para la suya), che abbia veramente corrisposto alla sua missione apostolica".

(4) Cf MB XVIII, 530. Don Bosco, enfermo de muerte, sugiere a Mons. Cagliero que le asiste: "Salvate molte anime nelle Missioni". En vísperas casi de expirar (cf Id p.537) vuelve a decirle: Quaerite regnum Dei.

(5) Cf respecto de este florecimiento, MASSON J., Le

Missioni nel Vaticano II (Torino 1966) pp. 12-13.

(6) El Arzobispo de Turín, Mons. Luigi Fransoni, es hermano del Prefecto de "Propaganda Fide". "Gli Anali della Fede", inspirados en el original francés, gozan de gran favor popular. Las colectas misioneras del Piamonte figuran en cabeza respecto de toda Italia durante el período 1834-1844. Cf BONA C., Il servo di Dio Giuseppe Allamano e un secolo di rinnovamente missionario in Piamonte, in Il servo di Dio Giuseppe Allamano, Tesoriere della Consolata I nº 3 (Torino 1960) pp. 39-40.

(7) MB I, 328.

(8) MB II, 203.

(9) En efecto, fundados por Pio Brunone Landeri (1758-1830) en Carignano (Turín), penetraron en Birmania durante el año 1837, suscitando el interés de los jóvenes sacerdotes del "Convitto" eclesiástico de Turín, como afirma BONA en la o.c. p.38. Don Bosco conservará hacia estos religiosos admiración y afecto constantes hasta el punto de tener en cuenta sus Constituciones al elaborar las propias. Cf MB X, 663.

(10) MB II, 204.

(11) Id.

(12) Cf en este sentido, MASSON, o.c. p.13.

(13) Sobre la realidad misionera del Vaticano I cf TING PONG L., De iure missionario in Concilio Vaticano, in Commentario pro Religiosis et Missionariis, XXV (1944-1946) pp. 125-131, en las que se ocupa de "Formatio", "Virtutes", "Adaptatio" y "Conceptio" del misionero. PIO DE MONDREGANES, Las misiones en las actas del Concilio Vaticano, in Euntes Docete, I(1948) 231-243. MASSON J., Les missions du Concile Vatican I, in Eglise Vivante, XIV (1962) pp.43-46, en las que trata de dotes,

ciencia, adaptación, relación con autoridades civiles, colegios misioneros, conversión...

(14) MB VII, 825-826.

(15) MB IX, 711.

(16) Esta fundación debía ser atendida por los salesianos bajo la dependencia directa de Monseñor. Mas tarde en la "Nigrizia Centrale", pensaba confiar a Don Bosco algunas obras bajo la exclusiva responsabilidad de la Congregación Salesiana. Cf MB, 888-889.

(17) Cf MB IX, p.889. Todavía Mons. Comboni, el 1880, cuando preside el pontifical en la fiesta de María Auxiliadora el 24 de Mayo, renueva a Don Bosco su antigua petición de ayuda en favor de sus Escuelas, mediante el envío de personal técnicamente preparado. Don Bosco se limita a ofrecer el mismo tipo de colaboración que prestaba al Card. Lavigerie: acoger jóvenes africanos en su Oratorio de Valdocco, para darles una capacitación profesional. Cf. MB IX 472, 774 y 889.

(18) ASS I, 245.

(19) Cf el Promemoria de la audiencia en MB X, 1355.

(20) MB X, 1232.

(21) El sueño junto con otros particulares de su vida, lo refiere a Pío IX en 1858. Este le aconseja que ponga todo por escrito. En 1869, al saber que nada ha hecho, le ordena terminantemente que no demore su encargo. Cf MB i, 123-126.

(22) Este sueño mantenido en secreto, lo confía a Pío IX por vez primera en 1876, después de iniciadas las Misiones. Cf MB X, 53-54.

(23) "Mi raccomando ancora che non si dia gran retta ai sogni, etc" escribía a Don Cagliero. Cf Ep IV, 314.

(24) MB X, 55.

(25) En efecto, en 1880 hará notar en el Memorial que dirige a León XIII sobre el estado de las Misiones salesianas: "Le prime trattative di fare spedizione di Missionari all'estero furono nel 1872 coll'Em.mo Card. Bernabó, Prefetto di Propaganda Fide". Ep. III, 568. Este "Memoriale intorno alle Missioni salesiane", que repetidas veces deberé citar, es un precioso documento para conocer la visión misionera de Don Bosco, más bien práctica. La finalidad principal del mismo era lograr la erección del Vicariato Apostólico en la Patagonia. El mismo León XIII lo sugiere en la audiencia concedida a Don Bosco el 5 de Abril de 1880. El Papa encargó de entender para ello con Mons. Domenico Jacobini, Secretario de la Sagrada Congregación para Asuntos Eclesiásticos extraordinarios y al Card. Alimonda, miembro de la Sda. Congregación de "Propaganda Fide". Fruto de las varias consultas es el "Memoriale...", que Don Bosco presenta al Papa el 13 de Abril del mismo año. Está recogido íntegro en Ep. III, pp. 568-575.

(26) MB X, 1232.

(27) Acaba de superar de milagro una gravísima enfermedad durante el curso 71-72. Cf MB X, 227-312.

(28) Algo referente al personal lo vemos más adelante. Dejamos aquí constancia de sus apuros económicos que lo llevan a convertirse en limosnero de las Misiones. Cuando prepara la primera expedición, apela por escrito a la caridad de sus Cooperadores, detallando cuanto se precisa y hasta el importe total: 26.335 frs. MB XI, 559. Mientras dispone la segunda, escribe a Don Cagliero: "Lavoro per il corredo [...]. Ci trovavamo nella massima miseria, ma a pif o a pouf (inqualunche modo) ci caveremo", Ep III, 87. Una vez partida afirma: "Questa spedizione ci ha ingolfati fino al collo, ma Dio ci aiuta a ci caveremo". Ep III, 112. En

1880, al participar a los Cooperadores que, finalmente los salesianos han entrado en la Patagonia, solicita una ayuda. ASS I, 383. Hacia finales de sus días, con motivo de la penúltima expedición, la situación económica es sumamente angustiosa. Dirige una circular, en cinco lenguas, a los Cooperdores de toda Europa. MB XVIII, 706-724. También acude a la Obra de la Propagación de la Fe de Lión (MB XIII, 935-937). Las benemerencias económicas de Pío IX, en las primeras expediciones, son puestas de manifieto al Card. Franchi, Prefecto de Propaganda, elogiando así al Papa: "L'unico benefattore fisso e stabile". Ep III, 260. Lo mismo hace saber a León XIII. Ep. III 568.

(29) A propósito de Hong-Kong, estaba en relación con Mons. Tolomeo Raimondi, Prelado Apostólico de dicha ciudad. Cf MB X, 1268. Ahora se llega a la elaboración de un anteproyecto de contrato. Pío IX se ha interesado por el caso. Interés y anteproyecto son referidos por Don Bosco en carta a Don Rua desde Roma. Ep II, 330. A propósito de Estados Unidos, concretamente Savannak en California, está en contacto con Don John Bertazzi, misionero apostólico, quien interviene en nombre del propio Obispo. Se ven en Marzo y juntos visitan al Card. Prefecto de Propaganda. MB X, 546-547. Al mes siguiente, en Turín, le entregan todo un memorial. (MB X, 1270 y 1358-1371), donde figura el texto amplio y detallado. De ambos casos Don Bosco da cuenta por escrito a Pío IX: "Una casa per poveri fanciulli cattolici dell'Isola dei Hong-Kong nella China. Un ospizio con scuola in Savannak nell'America" Ep II, 370. Al día siguiente de la aprobación de las Constituciones 4 de Abril, le escribe a Don Rua desde Roma: "Di a Don Bertazzi che Dio ci prepara molta messe, che perció ci prepari molti operai". Ep II, 376.

(30) MB X, 1268-1270. Don Bosco se muestra, tan sólo disponible a recibir en su casa gratuitamente cinco jóvenes enviados por él Luego, salesianos o no, podrán ayudarle en sus obras de Australia.

(31) Cf MB X, 1272. Es interesante su carta del mes de Junio a éste: "Salesiana Societas, habito Supremi Antistitis Pii Papae IX consilio, catholicam fidem ad exteras gentes enunciare desiderans, illa elegit loca, in quibus anglica lingua praecepit adhibetur. Ad hunc finem consequendum, cum in verbo Dei fidelibus exponendo atque in pueris erudiendis maximo adiumento foret, si Evangelii operarii haberentur qui huiusmodi sermonem tamquam patrium callerent", pasando a transmitirle el encargo vocacional. Id p. 1372.

(32) Cf nota introductoria de la Lettera 1187, debida al compilador Don Ceria. Ep II, 370.

(33) MB X, 1273.

(34) Lo pone de manifiesto en el sermón de despedida de los primeros misioneros. Cf MB XI, 384. Lo refiere más tarde al Card. Franchi: "Parve opportuna l'ultima proposta perché più proporzionata ad una novella Congregazione". Ep III, 256. Sobre ello había concordado Pío IX, como expone en 1880 a León XIII: "Fra le altre ragioni il Sommo Pontefice Pio IX si compiaceva di segnalare l'America Meridionale a nominatamente la Repubblica Argentina" Ep III, 568.

(35) MB XI, 408.

(36) Lo reseña en carta a todos sus Hijos: América del Norte, Argelia, Agrica Central, Egipto, India, Japón, Australia... Cf. Ep III, 7. Otro tanto recuerda en el sermón de despedida de la primera expedición misionera Cf. MB, 384.

(37) El no perdía de vista al mismo tiempo un razonable prestigio de su Obra en Europa, a la que está para abrirse. De hecho contabiliza estas ventajas como dice a Don Cagliero, antes de cumplirse un año de la primera expedición: "Tutta l'Italia e l'Europa politica e religiosa parla del nostro progetto per la Patagonia". Cf Ep III, 87. El 30 de Noviembre

le escribe al mismo en estos términos: "Ascolta la bella storia. Sei preti vanno in America, sei altri preti entrano in Congregazione. Sette chierici partono con quelli, e sette chierici domandano di entrare, e ci sono di fatto. Dodici coadiutori devono andare in America [...]; dodici nuovi coadiutori assai zelanti fecero domanda e furo accolti tra noi. Vedi come Dio guida le cose nostre? Ep III, 121. De nuevo le dice el 14 de enero de 1877: "Farai notare a tutti i Salesiani che la Congregazione in Europa acquista nome, si accresce di numero, di domande di Case, e creo poter dire anche di fervore spirituale". Ep III, 141. Cf en el mismo sentido MB XI, 148 y 408.

(38) Cf MB X, 1293 y XI, 29.

(39) Cf MN XI, 29-30. He aquí parte del Acta conservada: "Ci arrivarono in questi giorni lettere dall'America, colle quali siamo pregati di andare in quei lontani paesi ad evangelizzare quei popoli. Noi avevam posto delle condizioni /Recordamos la stima por una justa independencia de movimiento/ e queste condizioni si accettarono. Ora si faranno poi pratiche speciali per veder il quid agendum. Intanto due luoghi ci aspettano colá. La Città di Buenos Aires e la città di San Nicolás de los Arroyos, distante il viaggio di una giornata della capitale. Giá altre volte s'era parlato di Missioni, così per l'America stessa, che per l'Asia, per l'Africa e per l'Oceania. Ma sembra che questa di Buenos Aires molto più ci convenga, sia per condizioni speciali, sia per la lingua spagnola molto più facile che non l'inglese in fiore nella maggior parte degli altri luoghi".

(40) ASS I, 249.

(41) Ep II, 451.

(42) MB XI, 381-389.

(43) Cf II, 451. Años más tarde, cuando propone a Don

Cagliero y a Don Fagnano, segundo de la lista, para Vicario y Prefecto de las primeras circunscricpiones misioneras salesianas, dice de ellos: "Lavoriosi, robusti, predicatori, insensibili alle fatiche, di mortalitá a tutta prova" MB XVI, 376. La relación de todos ellos figura en la carta, escrita en latín, que dirige al Arzobispo de Buenos Aires, Móns. Aneyros, el 15 de Noviembre de 1875. Al lado de los respectivos nombres, añade títulos, cualidades y cargos que cada uno posee. Hay un Doctor en Teología, Don Cagliero; dos Doctores en Letras; tres maestros elementares; un maestro de carpintería, otro de zapatería, otro de música y un factotum.
Ep III, 520. Idem, en ASS I 252-256. El número de salesianos, por estas fechas es de 255, de los cuales 50 sacerdotes. Ello confirma el gran sacrificio que para sus Obras representaba privarse de un número tan cualificado.

(44) La expedición llega a Buenos Aires el 14 de diciembre del mismo año. Se acometen las dos obras previstas, de que se habla en la nota 40ª: Una Iglesia pública, Mater Misericordiae, vulgarmente conocida por la Iglesia de los italianos, en el mismo Buenos Aires. La colonia de los emigrantes no es inferior a 30 mil. recae la responsabilidad sobre Don Cagliero, un sacerdote y un coadjutor, quienes promueven además un Oratorio festivo. Cf MB XII, 97-101. El resto del grupo con Don Fagnano al frente marchan a San Nicolás de los Arroyos, donde la presencia de italianos también es notable, para hacerse cargo de un colegio. Esta ciudad tiene la ventaja de estar situada relativamente cuerca del confín de la Patagonia, que Don Bosco no pierde vista. Cf MB XII, 98-104 y 275-279; para esto último, también, cf ASS I, 257.

(45) Cfr. para todas estas otras expediciones, ASS I, 252, 258, 261, 419, 438, 505, 568. Id, Missioni Don Bosco, pp. 10, 13, 20, 24, 113, 116 y 118. Acerca de las personas que toman parte en la segunda expedición he aquí algunas frase de Don

Bosco: "Io preparo [escribe a Don Cagliero el 1º de Agosto de 1876] la spedizione dei venti eroi" Ep III, 81. fue encabezada por Don Luigi Lasagna, con el tiempo Obispo e iniciador de las Misiones salesianas en Brasil. La tercera, por Don Giacomo Costamagna, futuro Obispo de la Misión salesiana en el Ecuador.

Las Hijas de María Auxiliadora, alentadas por Don Bosco, inician la acción misionera mediante seis religiosas en 1877. Cf CAPETTI G., Il cammino dell'Istituto nel corso di un secolo, vol I (Roma 1972) pp. 43-47. Id, para esto mismo, MB XIII 503, 514 y ASS I, 262. Son seis las expediciones de Salesianas las que se suceden durante la vida de Don Bosco.

(46) Es un particular que recuerda en su Memorial a León XIII: "Il Sommo Pontefice Pio IX consigliava di raccogliere i religiosi Salesiani che aspirassero alle Missioni ed inviarli riuniti a fondare Case ed Ospizi nei siti dove apparisse maggior bisogno". Ep III, 568.

(47) ASS I, 250-251.

(48) Encabeza el grupo Don Cagliero y les acompaña el Cónsul argentino en Savona, Sr. Gazzolo. El Papa con muestras de gran bondad les dijo: "Voi dunque siete figli di Don Bosco e andate in terre lontane a predicare il Vangelo. Bene! E dove andrete? Nella Repubblica Argentina. Là voi avrete un vasto campo per fare gran bene. Spero che vi sarete ben accolti, perché le Autorità sono buone. Voi sarete vasi pieni di buona semente; anzi, certo lo siete, avendovi scelti i vostri Superiori a questa Missione. Spanderete dunque in mezzo a quei popoli le vostre virtù e farete molto bene. Desidero che vi molteplicate, perché grande é il bisogno, copiosissima é la messe fra le tribú selvagge". MB XI, 376.

(49) MB XI, 387. En el decurso de la plática, ya había dicho antes a los fieles: "I nostri Missionari,

prima di partire per la loro Missione, si recarono ad ossequiare il Vicario di Gesú Cristo per prendere la sua Apostolica Benedizione e quindi partire come inviati dal medessimo Divin Salvatore". Id, p. 384.

(50) MB XIII, 315.

(51) El mismo Don Bosco toma parte en la segunda. Santa María Mazzarello, Cofundadora, de las Hijas de María Auxiliadora en la tercera. ASS I, 258 y 262. Al Card. Franchi Prefeto de P.F. confesará que esta bendición del Papa es para sus misioneros la misma bendición de Dios. Ep III 258.

(52) Se trata de un Breve Pontificio, del correspondiente Decreto de "Propaganda" y de un rescripto. este último les otorga facultades especiales, anejas a tal condición. ASS I, 256. Don Bosco evoca todo esto en su Memorial a León XIII. Cf Ep III, 569.

(53) MB XVIII, 489

(54) Este objeto estrictamente misionero (la Patagonia) y la particular condición de sus habitantes los pone de manifiesto en la carta, con que comunica a los salesianos, el 5 de Febrero de 1875, la decisión tomada, invitándoles a dar el propio nombre para formar parte de la primera expedición· Quivi [Repubblica Argentina] oltre la parte giá civilizzata si hanno ancora estensioni di superficie interminabili abitate dai popoli, tra cui lo zelo dei Salesiani colla grazia del Signore puó essere esercitato". Ep II, 1281. Otro tanto dice de manera más concisa en el sermón de despedida: Una Missione nell'America del Sud, nella Repubblica Argentina". MB XI, 358. vuelve a referirse a este asunto en la Circular que, con ocasión de Año Nuevo, dirige a todos los Salesianos en 1876: "Parecchi nostri Confratelli [...] partirono per la Repubblica Argentina, donde recarsi tra le tribú selvaggie della Patagonia". Ep III, 7.

(55) Ep III, 81.

(56) Ep III, 64.

(57) Ep III, 68.

(58) Ep III, 80.

(59) Ep III, 259.

(60) Ep III, 79.

(61) ASS I, 265-266.

(62) Id. 380 y MB XIV, 284-290.

(63) ASS I, 382.

(64) Ep III, 514.

(65) MB XIV, 294.

(66) Id, 295.

(67) Cf ASS I, 418.

(68) Ep IV, 14.

(69) Ep III, 60.

(79) Ep III, 261.

(71) ASS I, 499.

(72) Ep III, 568.

(73) ASS I, 500.

(74) MB XVI, 377. Los correspondientes decretos de erección y nombramiento, en el caso del Vicariato, son emanandos por León XIII el 16 y el 20 de Noviembre. Cf los textos respectivos en Idem, pp. 582-584. El Decreto de erección de la Prefectura

lo otorga el Card. Prefecto, en igual fecha Id. p. 584.

(75) ASS I, 502. La Consagración tiene lugar en Turín el 7 de Diciembre del mismo año Cf Id. p.504. Por diversas dificultades con el Gobierno argentino, a causa de los privilegios que detentaba, provenientes del Patronato Español, no llega a tomar posesión de la sede de Patagones hasta el 9 de Julio de 1885. La "peripecia" fué superada gracias a la prudencia de Don Cagliero y a la diplomacia de Don Costamagna. El Jefe del Estdo Gral. Roca, que imponía su veto, zanja la cuestión cuando le visita Don Cagliero, con esta frase: "Don Bosco se ha mostrado verdaderamente hábil... Seremos, con todo, buenos amigos"; cf id, pp. 511-514. Otro tipo de dificultades aplazaron la toma de posesión de Don Fagnano de su Prefectura, hasta 1887; cf Id. p. 586.

(76) La primera casa salesiana en Chile, fuera de esta Misión, surge en Concepción en 1887, trámite Don Milanesio, un gran Misionero de la Patagonia y miembro de la tercera expedición. Cf ASS I, 605-606.

(77) Ya se ha visto cómo fue no de los primeros en poner pie en la Patagonia, junto con Don Fagnano y Don Costamagna, aunque sin grandes resultados en esa ocasión. Cf ASS I, 265. En 1893 es nombrado Obispo titular de Tripoli y encargado de iniciar la misión salesiana del Mato Grosso. Fija su centro en Cuibá y se denomina a sí mismo el "Obispo de los salvajes". Cf MB XVI, 366-370 y XVII, 618-624; ASS II, 268-282, Digamos que en 1876 inicia la obra salesiana en el Uruguay.

(78) Cf: MB XVIII, 428-431. Este había trabajado por nueve años sólo en Uruguay. ASS I, 608-609. Don Bosco conoce el hecho poco antes de expirar a través de un telegrama. Años más tarde, en 1893, los Salesianos se hacen cargo de la Misión de "Méndez y Gualiquiza", para la que es designado

Obispo Don Costamagna dos años más tarde. Este había figurado como Jefe de la tercera expedición y había sido uno de los pioneros de la Patagonia. Cf ASS II, 292.

(79) Cf Ep III, 52. Con anterioridad había comunicado esto mismo a Don Rua, el día de Pascua de Resurrección, escribiéndole desde Roma y especificando que, según el Papa, "nell'Australia, nelle Indie, nella Cina vi è somma necessità di Missionari". Ep III, 42.

(80) "E per quelli cui l'E. V. credesse di affidare una Missione nell'India, siccome ebbe la bontà di manifestare". Ep III, 60.

(81) Ep III, 65.

(82) Ep III, 107. Este caso de Ceylan no se relaciona con los ofrecimientos de Pío IX. Surge por iniciativa de un misionero bergamasco, Don Luigi Piccinelli, de acuerdo con su Obispo. Don Bosco entiende enviar a Don Cagliero, para que se haga una idea del asunto sobre el terreno. Después, nada se llevó a efecto. MB XII, 315-316.

(83) Ep III, 112.

(84) Ep III, 121.

(85) Ep III, 140.

(86) Id. 150.

(87) Cf Ep III, 171.

(88) Cf La respuesta dada a Mons. Quin, Obispo de Sidney. MB XI, 408.

(89) Cf MB XVIII, 273.

(90) ASS III, 558-559.

(91) Su biógrafo recoge el testimonio de algunos que decían haberlo oído exclamar en estos términos: "Che bel giorno sará quello, quando i Missionari Salesiani, salendo su per il Congo di stazione in stazione, s'incontreranno con loro fratelli che saranno venuti su per il Nilo e si stringeranno la mano lodando il Signore!". MB XI, 409. En 1885 le visita Mons. Sogano, Vicario Apostólico del Africa Central. Don Bosco comenta, con conocimiento de causa, pros y contras para su Congregación en estas tierras. Cf MB XVIII, 508.

(92) MB XVIII, 142.

(93) Id, p. 477

(94) Cf el Memorial dirigido a León XIII, en que dice: "Le Missioni estere sempre furono oggetto vagheggiato dalla Congregazione Salesiana. Il bisogno di sostenere la fede tra quelli che sono giá battezzati, propagarla nei paesi selvaggi e cosí coadiuvare a liverare dalle tenebre dell'errore quelli che tuttora vi si trovano, si ebbe sempre tra di noi quale argomento di studio, di lettura e di ammirazione." Ep III, 568.

(95) La dimensión misionera de la vida religiosa es tenida por Don Bosco en gran consideración. Cf, a este respecto, las palabras de aprobación y aliento que recibe el P. Dhon, fundador de los Prétes du Sacre Coeur de Jesus, cuando visita a Don Bosco durante la estancia de éste en París en 1883, al exponerle las finalidades del propio Instituto. MB XVI, 150.

(96) MB XI, 383-384.

(97) MB XI, 384.

(98) Id, p. 384.

(99) MB XIII, 315.

(100) Cf AG 2b.

(101) MB XI, 144.

(102) Id. 387

(103) Ep IV, 334.

(104) Ep II, 516.

(105) MB XIII, 317.

(106) MB XVIII, 477.

(197) MB XI, 385 y 387.

(108) Memorial a León XIII, Ep IV, 568.

(109) Afronto este punto, como el sucesivo, sirviéndome casi exclusivamente del preciso arsenal que representa la frecuente correspondencia de Don Bosco con sus misioneros. El 14 de enero de 1877 aseguraba a Don Cagliero: "Per tua norma ho sempre scritto per ogni 1º e 15 di ciascun mese". Ep III, 141. A su vez, él exigía: "Scrivimi sovente [al joven salesiano Luigi Calcagno]. Ep IV, 13. O bien, como hacía notar a otro: "Il ricevere tanto raro tue lettere mi fa giudicare che hai molto da fare; io lo credo; ma il dare notizie al tuo caro Don bosco merita certamente di essere fra gli affari da non trascurarsi". Ep IV, 336. En este caso se trata del Director del colegio de San Nicolás de los Arroyos, miembro de la primera expedición.

(110) Cf Las Constituciones definitivamente aprobadas el 3 de Abril de 1874: Art. 1º: "Huc omnino spectat Salesiana Congregatio, ut socii simul ad perfectionem christianam nitentes, quaeque opera cum spiritualia, tum corporalia, ergo adolescentes, praesertim si pauperes sint, exerceant" Art. 30: "Primum caritatis exercitium erit ut pauperrimi in primis et derelicti adolescentuli

excipiantur, et sanctam catholicam religionem doceantur, praesertim in diebus festis" MB X, 957. Se tenga también presente, a este propósito, el primado que él atribuía a la juventud de las Misiones como móvil de su posible vocación misionera, siendo joven sacerdote. Cf MB II, 204.

(111) Ep II, 516.

(112) Ep III, 81.

(113) MB XIII, 316.

(114) Id. 935.

(115) Ep III, 569.

(116) ASS I, 537.

(117) "In questo modo noi diamo principio ad una grande opera, non perche si abbiano pretensioni [...] chi sa che non sia questa partenza come un seme [...] come un granellino di miglio o di senapa?". MB XI, 385.

(118) Ep IV, 335.

(119) MB XI, 386.

(120) ASS I, 420 y ss.

(121) Cf de nuevo Constituciones aprobadas en 1874 Art. 5º: "Quum vero gravissimis periculis sint obnoxii adolescentes, qui ecclesiastici militiae nomen dare cupiunt, maximae curae huic societati erit [...] In adulescentibus [...] ii praeferuntur, qui pauperiores sint [...] dummodo aliquam spem vocationis ad ecclesiasticam militam praebent" MB X, 957.

(122) Ep II, 517.

(123) Ep III, 68.

(124) Id, 112.

(125) ASS I, 510.

(126) Ep IV, 313.

(127) Ep IV, 328.

(128) En ella se encarece también el primer punto cardinal: "Hacerse amar...". Se trata del empleo del Sistema preventivo, como metodología educativa, cosa que veremos en el apartado inmediato. Precisamente en el consejo de índole vocacional, que ofrece a la primera expedición señala para su logro este camino: "Usate con loro carità, amorevolezza e benevolenza speciale", Ep II, 517.

(129) Ep IV 334.

(130) Id, 333.

(131) Ep, IV, 341. Cf también la carta dirigida a Don Tomatis, por esas fechas, quien era Director del Colegio de San Nicolás de los Arroyos: "Con la tua esemplare maniera di vivere, colla caritá nel parlare, nel comandare nel soportare i defetti altrui, si guadagneranno molti alla Congregazione". Ep IV, 337.

Los primeros resultados vocacionales los pone de manifiesto en su escrito al Card. Franchi, Prefecto de Propaganda, con fecha 31 de Diciembre de 1877. Habla de unos treinta jovencitos, atraídos por el estado ecclesiástico y dispuestos a ser misioneros con la intención "di recarsi a portare il Vangelo ai loro parenti ed amici, che sono tuttora inmersi nella idolatria" y añade que otros muchos dan señales evidentes de vocación eclesiástica". Ep III, 259.

(132) ASS I, 259. El Obispo Mons. Vera se propuso promover un colegio católico, que pudiera llegar a ser un vivero de vocaciones sacerdotales. Se funda en Villa Colón, cerca de Montevideo. La

obra es ponderada por Don Bosco, en ese sentido, en su escrito al Card. Franchi (Ep III, 258) y en su Memorial a León XIII. Ep III, 570. Dejo constancia además, de vocaciones diocesanas surgidas inmediatamente en la Argentina; Mons. Francisco Alberti, Obispo de La Plata, y Don Roque Carranza, Párroco de Buenos Aires. Cf. ENTRAIGAS R. Los Salesianos en la Argentina I, (Buenos Aires 1969) p. 336.

(133) Dice a Don Cagliero, varios meses después de la partida, que vaya buscando un lugar para sede del Noviciado en América. Ep III, 69. Simultáneamente solicita de Pío IX la erección del mismo. Ep III, 71. La respuesta favorable no se hace esperar y llega dentro de Julio de 1876. MB XII, 659. De nuevo escribe a Don Cagliero en Noviembre del mismo año, para que no pierda de vista el encargo. Anuncia el envío del P. Maestro. Ep III, 112. Se trata de Don Vespignani que llega en la expedición de 1877. ASS I, 261. El pleno funcionamiento de ambas Casas de formación lo hace saber a León XIII. Ep III, 569.

(134) Cf Regolamento dell'Oratorio di S. Francesco di Sales per fli esterni, in BOSCO G:; Opere edite a cura del Centro Studi Don Bosco, Università Pontificia Salesiana, vol XXIX (Roma 1977), p. 60: "Entrando un giovane in quest'Oratorio deve persuadersi che questo è luogo di religione, in cui si desidera di fare dei buoni cristiani ed onesti cittadini". Cf Regolamento per le Case della Societá di S. Francesco di Sales. Il Sistema preventivo nella educazione della gioventú, in BOSCO., Opere edite.... p. 107: "Dove vanno questi allievi, per lo piú sono le consoloazione della famiglia, utili cittadini e buoni cristiani".

(135) Lo escribe en 1877, tras reiteradas peticiones y probada experiencia. La tradición salesiana lo une constantemente al texto de los Reglamentos, en el mismo volumen de las Constituciones. Tal

Sistema se apoya en "la razón, y la religión y, sobre todo, la caridad"; procura que el educador se haga amar para hacerse obedecer; echa mano de, la persuasión y raramente del castigo; es el arte de respetar al hombre en el niño; presupone un cuidado diligente de la Gracia, cerrando el camino al pecado; comporta un clima de familia y de alegría. En suma, es la tarea cristiana de hacerse todo para todos y pequeño con los pequeños. Cf nota precedente regolamento per le Case... pp. 97-109.

(136) ASS I, 432.

(137) Ep IV, 313.

(138) Ep IV, 328.

(139) Id, p. 334.

(140) Id, pp. 332-333.

(141) Id, p.340

(142) Don Bosco afirma que la razón de ser de su Congregación no es otra que enseñar el catecismo. Cf MB IX, 61.

(143) "Evangelizatio per modum Hospitiorum pro juvenibus derelictis via atque valde videtur". Ep III, 79.

(144) MB XII, 279.

(145) Id. 280.

(146) Ep III, 68.

(147) Ep IV, 334.

(148) MB XIII, 316.

(149) Ep III, 257.

(150) Cf MASSSON J., Le Misioni nel Vaticano II, C., p. 347.

(151) ASS I, 253 y ss.

(152) MB XI, 383.

(153) Cf para todo este asunto, cuanto dice en su Memorial a León XIII. Ep III, 574.

(154) Cf para todo este asunto... Memorial León XIII... Estas mismas ideas las había expresado con anterioridad al Card. Franchi, Prefecto de "Propaganda". Cf Ep. III, 60, 256 y 259.

(155) Se tenga presente cuanto se acaba de decir sobre la insistencia a Don Cagliero para la apertura de un Noviciado y un Estudiantado o Seminrio Mayor.

(156) Ep II, 516-517. La serie de consejos ha figurado desde 1923 como parte de los Reglamentos Generales, en el volumen de las Constituciones. Esta traducción está tomada de la edición española: Constituciones y Reglamentos de la Sociedad de San Francisco de Sales (Madrid 1972) Apéndice IV, pp. 265-267.

(157) Ep IV, 13.

(158) MB XIII, 316 y 315, respectivamente en función de la idea de obediencia y sacrificio.

(159) Así lo dice por carta a Don Cagliero. Cf Ep III, 17.

(160) Esto escribía a los pocos meses a un miembro de la primera expedición, Don Tomatis. Cf Ep III, 27.

(161) Cf MB XII, 280, donde se ocupa precisamente del misionero.

(162) ASS I, 553.

(163) Las cartas dirigidas a Don Cagliero están llenas de estas recomendaciones, tanto para éste, como para sus colaboradores. Cf Ep II, 531; III, 18, 65; IV, 313. Al misionero Don Bodrato aconseja lo mismo. Cf Ep III, 172-173.

(164) Cf ASS I, 558, donde se relata su quinto y último "sueño" misionero. El comentario final de Don Bosco se centra en una vigorosa recomendación de la pureza a propósito del misionero.

ESTRATEGIA MISIONERA

DE DON BOSCO

Jesús Borrego S.D.B.

Entre los signos apuntados por Don Bosco en su "Testamento espiritual" como garantía de "un risueño porvenir" para la Congregación, campea el leit motiv de su vida: "El mundo nos recibirá siempre con complacencia mientras nuestras solicitudes vayan dirigidas a los salvajes, a los muchachos más pobres y en mayor peligro de la sociedad" (1).

En este contexto -solicitud por la juventud de Europa, de América, del mundo entero- encuentra en las zonas misioneras "un lugar privilegiado donde realizar plenamente la misión salesiana" y su acción movilizará "todos los recursos educativos y pastorales típicos" de su carisma (2). Siendo la obra de Don Bosco, originariamente y en realidad, una institución esencialmente educativa, toda la concepción misionológica "asume su carácter y, sin más, su valor -advierte Don Caviglia- en el hecho de ser desarrrollo y dilatación de la idea germinal, de la que ha dimanado toda su múltiple actividad apostólica", es decir, la idea de salvar las almas "mediante la educación de la juventud, particularmente pobre, y mediante el estilo y los medios concebidos para ella en el pensamiento pedagógico de Don Bosco" (3).

Será su aportación específica a la metodología misionera. El estudio se ciñe a la única experiencia, gestada y vivida -indirectamente- por Don Bosco en tierra de misiones propiamente dichas: la de la Patagonia, "la meta de nuestras solicitudes", "el objetivo prioritario de la misión salesiana" y "la empresa más grande de nuestra Congregación" (4).

Se trata fundamentalmente de una evocación histórico-biográfica, que, "pese a no poder constituir hoy, en su totalidad, un programa de acción salesiana, sin duda propone inevitablemente datos y sugerencias idóneas a favorecer la elaboración" (5).

I. PRESUPUESTOS

Se ha dicho y repetido que el proyecto misionero de Don Bosco nació con él, con su vocación de apóstol de los jóvenes (6); recibió una confirmación en el sueño tenido a los nueve o diez años (7), y adquirió contornos más precisos en su época de seminarista con la lectura de los Anales de la Propagación de la Fe y de las Cartas Edificantes (8). Con el proyecto surgió y se delineó la misma metodología de la acción misionera(9). Aunque cierto, no resultó tan lineal, pues, como siempre, en Don Bosco supondrá "la elaboración y ejecución progresiva de iniciativas y proyectos, que se imponen, se amplían y se enriquecen ininterrumpidamente, desde 1815 a 1888, por 'necesidades' históricas -interiores o exteriores-, humanas y religiosas" (10).

1. Expansión congregacional.

Su vocación sacerdotal maduró en los años en los que el vigoroso despertar misionero, que había encontrado en el papa Gregorio XVI un animador incansable, ha conquistado toda Europa (11). Las iniciativas difundi-

das por la Obra de la Propagación de la Fe en el Piamonte no le pasaron desapercibidas, ya que, a más de ser asíduo lector de los Anales omónimos, contaba con un director espiritual, Don Cafasso, inscrito a la Obra (12), y con la amistad de los animadores en Turín de la actividad misionera (13). Nunca se extinguirán las aspiraciones de ir a las misiones, acariciadas en el Convitto Ecclesiástico (14). Testimonian los jóvenes y el grupo germinal de sus salesianos que con frecuencia "hablaba de las misiones católicas en paises de infieles, en Asia, Africa y América"; recorría con la mirada "los mapas detectando los territorios todavía no evangelizados" y manifestaba deseos de disponer de sacerdotes "para enviarlos a portar la luz de la fe a tanta pobre gente aún bárbara y salvaje" (15).

Conseguido el reconocimiento jurídico de la Sociedad Salesiana por el Decreto Laudatorio del 26 de julio 1864, Don Bosco no perderá ya de vista el problema misionero. Sabe, por demás, que la casi totalidad de los Institutos religiosos, tanto masculinos como femeninos, fundados -o en vías de fundación- en la primera mitad del siglo XIX, por explícito deseo de la Sede Apostólica incluyen entre las finalidades de su institución la actividad misionera (16). Y Pio IX no solo animó y apoyó la intención misionera de su Congregación sino -en propia confesión- "el Santo Padre en persona quiere dirigir esta empresa" (17). Para Don Bosco, pues, el Euntes in mundum universum resuena, ante todo, "en términos de misión jurídica, es decir, de mandato solicitado y obtenido del Papa, padre de toda la familia de los creyentes", pero resulta también evidente su orientación a la búsqueda de un camino para la expansión de su Obra fuera de Europa, camino soñado y hallado in partibus infidelium -misiones en el sentido estricto y más romantico de entonces- "entre pueblos crueles y salvajes que despiertan los anhelos de martirio. El Euntes in mundum universum docete omnes gentes no es solamente objeto de conocimiento y de fe, sino un mandato que les llega también a ellos, una motivación para transplantar a América" (18). su Obra, su estrategia y estilo pedagógico-pastoral. Era su esperanzado augurio de despedida a los primeros misioneros: "Que a

éstas sigan otras expediciones y que la acción apostólica de los Salesianos se dilate con el tiempo desde la Plata a las regiones cercanas y máxime a aquellas, como la Patagonia, todavía casi inexploradas para la religión y, en consecuencia, para la civilización" (19).

Don Bosco se percató que con la inserción de su Sociedad en el movimiento misionero eclesial, ésta adquiría una "realidad mucho más vasta, proporcionada al campo de apostolado misional ofrecido por la Iglesia a la actividad de la Congregación Salesiana" (20). La genialidad, sin embargo, no consistió tanto en sentirse preocupado también de las misiones como apostolado que dice bien con una Congregación de vida apostólica, sino el haber sabido transformar dicha actividad, que moviliza "toda nuestra misión", en "un rasgo esencial" de la identidad salesiana (21), colocándola en el centro de la Congregación, sin que, por esto, fuera ni exclusiva ni accesoria.

2. Bajo los auspicios del Concilio Vaticano I

La Sociedad salesiana, aprobada definitivamente el 1º de marzo de 1869, recibía dentro del aula conciliar el reconocimiento oficial, sobre todo en lo concerniente a su misión peculiar (22). La imprevista suspensión del Vaticano I impidió llevar a término la publicación del decreto sobre las misiones -Schema Constituionis super missionibus apostolicis-(23), no obstante, entre las numerosas propuestas, presentadas por los padres conciliares para las tierras de misión, emergía la de la escuela, bajo formas diversas: necesidad de multiplicar las escuelas, los seminarios, las casas de formación para el clero nativo; urgencia del apostolado educativo en las zonas geográficas comprendidas entre Australia e India, entre las costas argelinas y Abisinia; exhortación al Concilio de aprobar y recomendar al mundo católico la difusión de la Obra de las Escuelas cristianas de Oriente (29).

señanza de adolescentes, tanto en las ciencias como en la catequesis" (32).

La preferencia de la Argentina a otras "varias Misiones [...] en China, en India, Australia, en la misma América" vino motivada, sopesadas las fuerzas, "principalmente por ser nuestra Congregación incipiente" (33). Lo que para Don Bosco significaba: el disfrute de la religión católica, la vecindad en "costumbres, cultura y lengua" (34), y "el hecho que allá los suyos no se encontrarían aislados sino entre amigos, entre innumerables connacionales con los que se podría crear un clima análogo al de la patria lejana" (35). Y, por si fuera poco, en el sur argentino merodeaban "sus" salvajes, puesto que en los pampas y patagones le pareció reconocer a los vistos en el sueño del 1870 o 1871. (36). Se entrelazaban, pues, en sus preferencias objetivos soñados con ámbiente propicio donde expander la estrategia apostólica.

Ante todo, la atención a los jóvenes -destinatarios privilegiados- es requerida por doquier. Apenas llegados, los salesianos perciben -y lo harán patente- que faltan colegios para la juventud popular; que, como obra "única en su género", es solicitada por el gobierno y por el arzobispo una escuela de artes y oficios, profetizando Don Cagliero que "lo que no ha podido hacer la filantropía humana lo hará la caridad cristiana" (37). El problema juvenil reclamaba la atención de la clase dirigente y de los gobiernos, que en toda Latinoamérica se mostraron benévolos hacia las Congregaciones que venían del exterior para dedicarse a la educación de la juventud y del pueblo (38).

En un primer momento la juventud -y el pueblo que rodeó a los salesianos- fue "casi toda italiana". Años del "gran éxodo" hacia América -con el máximo número hacia Montevideo y Buenos Aires-, representó el "período más duro de la emigración italiana, incontrolada y privada de protección" organizada (39). El inmigrado se encontraba en situación precaria, tanto en su condición social como en la asistencia religiosa. Por esto Don Bosco recomendará a los suyos "con particular insisten-

cia la dolorosa situación de muchas familias italianas [...] diseminadas por ciudades, pueblos y en medio de la misma campiña [...], lejos de las escuelas y de las iglesias [...] gran número de niños y también de adultos que viven en la más deplorable ignorancia cultural y religiosa" (40).

Los salesianos, en efecto, "maravillados y sorprendidos al encontrarse en medio de más de cien mil connacionales", decidieron ocuparse también de "estos pobres hermanos", porque detectan con amargura que "América tiene el poder de enrudecer [inselvatichire, dice el original italiano] al hombre que viene de Europa" de tal modo que "hasta ahora nos han conmovido más los Indianizados que los mismos Indios" (41).

Esta entrega significó el medio más apto para radicarse los salesianos en el pueblo argentino, como luego en el uruguayo, brasileño... De inmediato se sorprendieron "entre muchachos italianos y americanos", y Mater Misericordiae, la capilla de los italianos, comenzó tan pronto a ser merodeada por argentinos que algunos emigrados refunfuñaban por no "dedicarnos solamente a ellos" (42). Entremezclado el elemento nativo 'civilizado' y el inmigrado, comenzaba a escribirse uno de los capítulos más fecundos de la actividad salesiana, que a la muerte de Don Bosco registraba, aparte los centros misioneros de la Patagonia, diecinueve casas en Argentina, Uruguay, Brasil, Chile y Ecuador: Parroquias, oratorios, escuelas para estudiantes y artesanos, internados, imprentas, librerías...

En el plano ideado por Don Bosco, Buenos Aires y S. Nicolás de los Arroyos debían haber sido meras bases estratégicas, pero, bien por la función misionera, bien por la línea de conducta a seguir en las presencias civilizadas, se convertirían en los "centros de comunicación entre Europa y América, y entre los aborígenes y los pueblos civilizados del mismo Continente" (43). Buenos Aires sería el "cuartel general", la "casa central" (44), de la obra salesiana, mientras que S. Nicolás venía reconocida como la primera casa de vanguardia que plasmaba el proyecto, al garantizar -vislumbrada

desde Turín en 1875- la realización del doble objetivo: prestar ayuda a los italianos, allá inmigrados en gran número, y por su relativa cercanía a los indios [unas sesenta leguas, dicen], "preparar el terreno para penetrar entre las tribus salvajes" (45).

4. La lección de Mons. Comboni

Consciente Don Bosco de su escasa experiencia misionera [1870-1876], procuró enriquecerla en sus contactos personales o epistolares con prelados, a raíz del concilio Vaticano I, y con grandes misioneros (46), entre los que destaca Mons. Comboni, cuyo programa "de convertir Africa con los Africanos" es reproducido por Don Bosco demasiado al pie de la letra (47).

Daniel Comboni (1813-1881), "profeta del Africa", (48), que desde 1860 visitó varias veces el Oratorio de Turín (49), depositó tal confianza en Don Bosco que lo tuvo al corriente y lo quiso hacer partícipe de sus proyectos africanos. Le remitió su "Moción en favor de los negros de Africa Central presentada al concilio Vaticano I" (50), con el ruego de poner a su disposición "dos o tres jóvenes sacerdotes con cuatro o cinco de sus expertos artesanos y catequistas [coadjutores salesianos]" para llevarlos al Cairo -"a mi instituto masculino"- y "con el tiempo dirigir una misión especial en la Nigrizia Central confiada exclusivamente al Instituto Bosco [sic] de Turín" (51).

Sin duda en las visitas precedentes le había mostrado su escrito fundamental, Plan para la regeneración de Africa, impreso por primera vez en 1864, precisamente en Turín. El vicariato del Africa Central, encomendado a los franciscanos desde 1846, demolía el personal misionero con el excesivo trabajo y la inclemencia del clima, por lo que Propaganda Fide pensó clausurarlo. Es entonces cuando Don Comboni le presentó su "nuevo Plan": creación gradual de institutos de ambos sexos, hasta circunvalar toda Africa, ubicados en lugares oportunos, a distancia mínima de las regiones internas de la Negritud; en territorio seguro y bastante civili-

zado, en el que pudiera vivir y trabajar tanto el europeo como el indígena africano. Estos institutos acogerán jóvenes y jovencitas de raza negra a fin de instruirlos en la religión católica y en la civilización cristiana para crear grupos de personal masculino -religiosos, catequistas (de los que saldrá el clero nativo), maestro, profesionales-, y femenino -religiosas, educadoras, maestras, madres de familia-. Grupos "destinados, cada uno por su parte, a penetrar paso a paso en las regiones internas de la Negritud y a propagar la fe y la civilización recibidas", originando centros -familias, comunidades- de irradiación. Estos institutos serían confiados "a Ordenes religiosas e Instituciones católicas masculinas y femeninas puestas bajo la jurisdicción de los Vicariatos o Prefecturas Apostólicas ya existentes en las costas africanas o de los que Propaganda quisiera erigir, visto el desarrrollo de la obra con el nuevo Plan".

Incluye la fundación de pequeñas universidades teológicas y científicas en los centros más importantes -y siempre en las costas de Africa-, donde se perfeccionen los sujetos mejores del clero autóctono, que así se convertirían "en hábiles e iluminados guías de las misiones y de la cristiandad de la Negritud". Su plan, a fin de implicar en favor del Africa a todas las fuerzas católicas, requiere la creación -en una capital europea- de una Comisión, compuesta de personas activas "de gran mente y corazón, seleccionadas, sobre todo, entre miembros de las Ordenes o Congregaciones religiosas a las que están confiadas las misiones africanas existentes" (52).

Don Bosco, sin intentar siquiera tal perfeccionamiento de concepción, hizo suyo el Plan comboniano, no ocultando, ya en agosto de 1876, que el método por él adoptado en la actividad misionera era idéntico al que "ahora Mons. Comboni intenta poner en práctica en el centro de Africa" (53).

II. LA FORMULA MISIONERA

El plan táctico de penetración -proyectado por Don Bosco en base a estudios, "al amaestramiento de la historia que tiene cuenta de cuanto otros han dicho o hecho" (54), y hasta a iluminación sobrenatural- (55), adquirirá su dimensión real sólo cuando los suyos, ya sobre el campo de la misión, le irán descubriendo que el plan, realizable en los objetivos y en la estrategia general, resulta una primorosa utopía en su concepción total.

La táctica misionera -calificada de "nuevo experimento", de "nueva prueba", de "plan nuevo", de "camino diverso del seguido en el pasado"- (56) se fragua, casi por completo, durante 1876-1877, con impresionante acumulación de textos similares, pero complementarios. No sólo Don Bosco sino todos sus salesianos, aún los "americanos", creen tener ya entonces la Patagonia al alcance de la mano, tanto que Don Cagliero, invitado a prepararse para ir a establecer misiones en la India, ve "frustrarse su planes patagónicos"(57). Mientras, Don Bosco concebía y divulgaba su "plan", su estrategia patagónica.

1. Texto principales

Estos textos se acumulan durante 1876-1877, si bien su repercusión y repetición abarca hasta el final de su vida. Resulta interesante compulsarlos en su cercanía temporal y orden cronológico para percibir matices precisos que recogen voces, sugerencias, aclaraciones llegadas de América.

CONVERSACION DEL 7 DE ENERO 1876 CON LOS SALESIANOS.

"Entretenía a los presentes con su argumento predilecto de las misiones":

"Credo anche che non dovrà essere un solo progetto quel che facevamo di inoltrarci poi, là in America, nella Patagonia e nella Pampa [...] E' vero che fin ora i tentativi fatti da missionarii e specialmente da Gesuiti, riuscirono inutili, e tutti furono svranati e mangiati dagli abitanti [...] Bisognerà mettere, per quest'effetto un collegio nel paese o città ancor un po' incivilito, più prossimo a quei luoghi dei selvaggi. Sarebbe gran cosa e non difficile, credo, avere in collegio qualcuno di loro stessi, o dei loro figli, poiché sento che vengono nelle città a fare i loro commerci [...] Se poi se ne potesse avere uno a quida, il quale si sia fermato già varii mesi nel nostro collegio questo compirebbe l'opera [...] Non bisogna avere troppa fretta, bisogna apparecchiarci la strada [...] Mettere un collegio nelle città loro vicine, e con musica, canti, commerci, regali cominciarci a far conoscere ed amare. Intanto qualche prete comincierà ad internarsi qualche giorno, e da poco a poco si potrà fare dei passi sicuri ma corti". (58).

EN ROMA

En su permanencia en Roma desde el 5 de abril al 13 de mayo 1876 (59), llevaba ya en cartera el borrador del proyecto patagónico, formulado en dos Memorandos, que miraban al doble objetivo -preocupación por los emigrantes y evangelización con plantatio Ecclesiae en la Patagonia-, con la idea de presentarlos, uno al jefe de Ministros italiano (lo hará al ministro de Asuntos Exteriores) y el otro al Papa, a través del prefeto de Propaganda.

Memorándum a Melegari, ministro de Asuntos Exteriores, 16 abril 1876

Le propone la fundación de una colonia, toda italiana, en plena Patagonia, en un lugar de la costa

atlántica desde el Rio Negro al estrecho de Magallanes. Sería atendida por los salesianos, los cuales "continuerebbero i loro studi sopra i Patagones, assicurerebbero le scuole, aprirebbero ospizi, eserciterebbero culto religioso per tutti gli abitanti della colonia, e colla massima cautela e prudenza si diffonderebbero nelle tribù dei selvaggi" (60).

Audiencia papal del 15 abril 1876 (conferencia a los salesianos del 4.6.1876)

"Io gli diedi più precisi ragguagli di S. Nicolas e gli dissi come si tentava di fare un circolo di collegi che dividesse la Patagonia dal resto dell'America; che inoltre era già in costruzione una casa presso i confini dei Patagoni, e che molti selvaggi posti nel collegio di S. Nicolas [de los Arroyos] avevano fatto richiesta dello Stato Ecclesiastico, per poi andare a convertire i loro parenti, amici e confratelli [...] Dio sia benedetto, disse [Pio IX], e così la Patagonia sarà convertita dai Patagoni stessi" (61).

Memorándum al Card. Franchi, prefeto de Propaganda, 10 de mayo 1876

"...Alcuni anni addietro si trattarono col Cardinale Barnabò di gloriosa memoria alcuni progetti, che vennero esposti al S. Padre, [proyectos para evangelizar la Patagonia]. Uno fra gli altri parve preferibile [...] consisteva nello stabilire ricoveri, collegi, convitti e case di educazione sui confini selvaggi. Iniziate relazioni coi figli tornerebbe facile comunicare coi parenti e quindi poco a poco farsi strada in mezzo alle loro selvagge tribù [...] [Ida de diez salesianos a Argentina con apertura de "un Ospizio" a Buenos Ayres [...] ed un Collegio a S. Nicolas [...]] Ora si tratta di aprire altre case di educazione in siti più vicini alle tribù selvaggi [...] E

l'evangelizzazione appartenendo alla Sacra Congregazione di Propaganda Fide [...] io supplico [...] 3º Di stabilire una Prefettura Apostolica la quale possa all'uopo esercitare l'autorità ecclesiastica sopra dei Pampas e dei Patagoni" (62).

RELACION DEL CONSUL GAZZOLO, JUNIO 1876

Giovanni Battista Gazzolo, cónsul de Argentina en Savona, había acompañado la primera expedición misionera, tornando en Italia hacia mediados de abril. El 23 de mayo se personaba el cónsul en Turín y en sus largos coloquios con Don Bosco "hablan con fruición de América". Este le prepara "una relación oficial a la Santa Sede, basada en el proyecto" -es decir, en el memorandum al Card. Franchi-, y "a la cual Gazzolo aportó únicamente el nombre" (63).

"Beatissimo Padre [...] Due erano gli oggetti vagheggiati da questa Missione: provvedere agli Italiani e tentare un passo nei pampas [...] Al primo si è già posto mano [...] In quanto al secondo progetto, di portar il Vangelo tra selvaggi, si era stabilito di aprire dei Collegi, degli Ospizi, dei ricoveri vicino a quelle tribè, e cosí stringere relazioni con i pampas; e ciò pare che riesca meravigliosamente nel collegio di San Nicoló [sic] Qui venne assicurato che vi sono già allievi appartenenti a famiglie provenienti dai selvaggi, che così mettono i Salesiani in grado di conoscere la lingua, i costumi, e le maniere di trattare con quella pressoché sconosciuta parte del genero umano [...] La qual cosa giovò assai a realizzare il pensiero d'implantare altro ospizio e collegio a Dolores, Città ultima al Sud della provincia di Buenos Ayres la quale, iterposti ancora alcuni piccoli paesi, confina coi pampas [...] Questo è un punto cardinale ed importantissimo pel nostro scopo [...] Colà non evvi Collegio di sorta, perciò nel nostro avremo allievi di gente incivilita e di indigeni del deserto, i

quali entro breve lasso di tempo potranno essere gli Evangelizzatori degli stessi pampas e dei patagoni". (64).

12 DE AGOSTO DE 1876

En su crónica anota Don Barberis que desde hacía dos semanas "no se hace otra cosa con Don Bosco que hablar de misiones y de la Patagonia". Este día, "hilvanando al azar diversos pensamientos", nos dejó el meollo de la estrategia misionera.

"Fra 7 anni avremo come per certo missionari indigeni già preti, ed allora, chi vedrà dirà propio che questo punto fa epoca, e una grande epoca, nella storia delle missioni. - Noi possiamo, anche umanamente parlando, ora, credere che si andrà avanti in queste missioni, perché ci attacchiamo alla gioventú povera. Qui non si dà più indietro. - I Gesuiti fecero dir tanto tanto delle loro missioni nella Cina; e veramente fecero del gran bene. Se avessero avuto un punto di più in mira, di attaccarsi alla massa del popolo coll'educazione della povera gioventù, non avrebbero più dato indietro. - La conversione della Patagonia farà epoca nella storia delle missioni, ed epoca grande. - Si diede a parlare per tutto il mondo la storia della missione nel Paraguai (65), ne darà ben più la storia delle missioni della Patagonia [...]

"Il metodo che noi abbiamo adottato, di non gettarci in braccio ai selvaggi per essere sbranati, ma di piantar case ai confini e cercare di allevarsi un clero indigeno, credo col tempo sarà adottato anche in tutte le altre missioni. Come fare diversamente per l'Africa e per l'Oceania? Però questo metodo non è eseguibile da qualche rete privato e nemmeno da un Vescovo: è necessaria una Congregazione Religiosa. Ora Mons. Comboni (66), nel centro dell'Africa cerca di seguire questo

sistema, ma è solo. In casi simili, coloro a cui si affidano giovanetti da educare, o non usano un metodo adatto o non hanno spirito o non inabili; e poi bisogna non di rado ricorrere all'opera di estranei alla missione. E le spese ingenti che vi si richiedono? [...] "Noi, peró, disse [Don Bosco], e l'ho veduto io nel sogno, sappiamo che va avanti e può fare gran bene il missionario che sia circondato da una buona corona di giovani" (67).

"LA PATAGONIA Y LAS TIERRAS AUSTRALES DEL CONTINENTE AMERICANO"

La confección de esta obrita era el motivo principal, por el que Don Bosco no hacía otra cosa sino hablar de la Patagonia y verse todo los días con Don Barberis. No habiendo satisfecho a Propaganda el breve meorándum presentado al Card. Franchi, éste, por encargo del mismo Pio IX, había pedido a Don Bosco un amplio Informe sobre la Patagonia y su proyecto. Y desde mayo, Don Barberis, competente profesor de geografía, lo preparaba, siempre asesorado por Don Bosco, quien asumió la responsabilidad estampando al final su firma -"Torino, 20 di agosto 1876, Sc. Gio[vanni] Bosco"-. Brinda, puesta al día, la estrategia misionera:

"Vedendo che il metodo tenuto fino adesso non riuscì che allo sterminio dei missionarii, si pensò di agire diversamente. Il nuovo piano fu combinato col S. Padre. Esso consiste nell'aprire collegi, case d'educazione, veri orfanatrofii sui confini di questi paesi e attirare i giovani; e coll'educazione de' figli farsi strada a parlare di religione coi genitori. La qual cosa potrà riuscire in due modi: o che i genitori pel naturale istinto che porta ad essere benevoli a chi tratta con bontà i propri figli, o più ancora, che poco per volta crescendo su i figli ben istruiti, vadano poi essi stessi a portare la buona novella a quei della propria tribù, i quali volentieri accetteranno la parola di Dio bandita dai tali

predicatori" (68).

DOS PUBLICACIONES PARA LAS "LECTURAS CATOLICAS"

El material, acumulado para el Informe precedente, recibió cabida en dos números de las Lecturas Católicas.

"Desde Turín a la República Argentina", octubre-noviembre 1876

> "Si preferì la Patagonia. Ma siccome i missionarii che in passato tentarono di penetrare in quelle tribù rimasero quasi tutti pasto di quegli antropofagi; così venne fatto un nuovo piano: Stabilire collegi ed ospizi ne paesi confinati coi selvaggi; ricevere anche i loro ragazzi, per conoscere la loro lingua, i loro usi e costumi, quindi iniziarvi in cotal guisa alcune sociali e religiose relazioni" (69).

"La República Argentina y la Patagonia", marzo-abril 1877

> "L'unico mezzo che paia atto a mettersi in esecuzione sembra che sia il sistema di colonizzazione, impantando vari paeselli e piccoli forti sui confini, e qui cominciare ad aprire collegi, case d'educazione, ricover, ospizi ed orfanatrofi per i fanciulli dei selvaggi, che siano affatto abbandonati, e per mezzo loro tentare poi col tempo il sistema di evangelizzare i Patagoni coi Patagoni stessi; poiché attirati i giovani, si potrà coll'educazione dei figli farsi a diffondere la religione Cristiana anche fra i genitori" (70).

"EL ANGEL DE LA PATAGONIA...", NOVIEMBRE 1878.

El artículo, con que se abre el BS de noviembre 1878, ostenta este significatívo título, aplicado al "celoso arzobispo de Buenos Ayres, monseñor Federico Aneyros, quien llamaba en su ayuda [a los salesianos] para llevar la religión de Jesucristo a un inmenso pueblo, confiado a su protección pero que yace aún en las sombras de la muerte [...]":

> "Per ottenere un sì nobile intento si combinò già d'accordo coll'immortale Pontefice Pio IX, e coll'esimio Metropolitano Argentino, il piano seguente: Fondare Collegi, ed Ospizi nelle principali città di confini, cingere, per così dire, la Patagonia di queste fortezze, di questi asili di carità e di pace, raccogliervi giovanetti indigeni, attirarvi specialmente i figli dei barbari o semibarbari, istruirli, educarli cristianamente, e poscia per mezzo loro ed insieme con loro inoltrarsi ancora i Missionarii in quelle inospite parti per recarvi e diffondervi la luce del Vangelo, e così aprirvi la fonte della civiltà, del vero progresso" (71).

MEMORANDUM A LEON XIII, SOBRE LAS MISIONES SALESIANAS, 13 ABRIL 1880

Acaban de instalarse (enero 1880) los salesianos en la Patagonia, Resultado de la audiencia del 5 de abril fue este Memorándum, con el que, ante todo, Don Bosco pretendía obtener la erección del Vicariato Apostólico, confiado lógicamente a los salesianos. Hecho un breve recorrido histórico, puntualiza el Memorándum:

> "Scopo delle Missioni Salesiane [...] 2º Aprire Ospizi in vicinanza de'selvaggi perché servissero di piccolo seminario e ricovero per i più poveri

ed abbandonati. 3º Con questo mezzo farci strada alla preparazione del Vangelo fra gli Indi Pampas e Patagoni [...] Presente stato delle Missioni [...] I Salesiani, giunti nella Patagoni [...] Le prime loro sollecitudini furono dirette alla erezione di chiese, di case di abitazione, di scuole pei fanciulli per le ragazze [...] Le suore di Maria Ausiliatrice hanno già cominciato [...] ad organizzare scuole ed ospizi per ragazze abbandonate [...] Cose da farse [...] 1º Una Prefettura o un Vicariato Apostolico..." (72).

Y la estrategia misionera, ideada e idealizada desde 1876, había inciado, por fin, lentamente, su andadura real.

2. Breve análisis de la situación, reflejada en los textos

Estrategia táctica ingeniosa que adolecía del conocimiento de la realidad argentina, como se lo descubre crudamente, en marzo de 1877, Don Cagliero, quien aùn con la vista clavada en la Patagonia, apercibe: "Le repito [Don Bosco] que los salesianos no estamos preparados todavía para esta empresa [...] bastante fácil de idear, difícil de realizar [...] Arribados ayer, ignoramos hasta la lengua [...] Se ha escrito tanto, cuando, en verdad, bien poco hemos podido hacer por los indios" (73).

LIMITACIONES PERSONALES

Prescindiendo de las dos endémicas "dificultades a superar" -reducido número de misioneros para atender aquellas vastísimas regiones y escasez de medios económicos- (74), ya sobre el terreno comprenden que la dificultad de la lengua castellana es "respetable y seria", pues "para alcanzar éxito en estos países hay que dominar el idioma no medianamente sino bien" (75). Don Bosco que en un principio se contentaría con un leve barniz lingüístico para asegurar a Propaganda que

"todos además saben la lengua española", luego aconsejaría cambiar de proceder insistiendo en el "estudio serio del español" (76), y en seguida, de la lengua de los patagones que, a fines de 1876, creía única -[el guaraní, con diversos dialectos]- "bastante difícil de hablar y de la que no existían ni gramáticas ni diccionarios" (77). Sus ansias de integración ambiental tropiezan con la dificultad de desconocer, por entonces, las misiones patagónicas, por disponer sólo de informaciones anticuadas (78). Deficiencia, palpable en el Informe de Don Bosco a Propaganda, a pesar de haberse servido "de noticias recogidas sobre el terreno y de los autores más acretidados" (79).

Sin embargo, el forzoso retraso en avistar la Patagonia favorecería la adaptación: "Desde hace tres años -escribe en 1878- los salesianos están allá acariciando este proyecto, y mientras unos preparan las personas y medios para ello, otros se entregan a dar misiones en los paises vecinos, consiguen auxiliares"; "se han podido adquirir amplios conocimientos acerca de la índole, carácter, lenguas y costumbres de los Indios". Y, apenas instalados los salesianos en Patagones y Viedma, entre las "cosas que hay que hacer" está la de "fundar un Seminario [en Marsella] con alumnos que estudien la índole, la lengua, las costumbres, la historia y la geografía de estos lugares" (80).

Muy pronto, la inculturación -al menos en algunos- será tan plena que Don Milanesio "habla como un Indio", y prepararán "idiomas comparados de la Patagonia", "noticias gramaticales de la lengua de los indios ala-kalúf", "diccionario del idioma fueguino-ona"... (81).

SITUACION SOCIAL DEL INDIO

Por las incidencias que entraña en la realización del plan estratégico, cuenta mucho la situación social y militar de los indios, de los que Don Bosco recibe noticias cada vez más atendibles.

No existe concordancia en definir el carácter moral de los patagones, y así mientras "unos los consideran humanos y tratables, otros los tachan de perfidia y de crueldad" hasta el canibalismo (82). La información salesiana, llegada de Argentina, los muestra de índole más pacífica que los pampas, "aunque salvajes"(83). Concepto que taladra la médula de la estrategia misionera: "Son enteramente salvajes, sin morada fija ni casas; ni el cristianismo ni la civilización pudieron hasta ahora pentrar entre ellos, ni autoridad alguna pudo extender su influencia y su dominio" (84). Y aún admitiendo sin ambages que "este pueblo es apto para la civilización" por poseer cuanto necesita la vida del hombre, "el espectáculo de la pretendida civilización, de la que se glorían los pueblos colindantes -[estimados europeos y cristianos]- no debió de entusiasmar mucho a los Patagones para seguir el ejemplo de las poblaciones indígenas de los Pampas, muchas de las cuales se dejaron contagiar, sin advertirlo, de los vicios de nuestras sociedades, sin tomar nada de sus virtudes y su civilización" (85).

El condicionamiento de fondo radicaba en el problema secular del indio, agudizado precisamente durante los años 1876-1878, en los que la república Argentina se vió envuelta en horribles luchas con los indígenas fronterizos. Estos, "exasperados prque los Argentinos se apoderaban día a día de terreno hasta entonces de su natural propiedad, se creían autorizados a cometer contra los blancos toda suerte de crueldades". Lógicamente se rebelaban contra la usurpación, naciendo los choques armados, las venganzas y los malones (86). Sorprende que mientras Don Bosco sueña, en su estrategia, con circunvalar de casas, colegios, internados las líneas avanzadas como cauces de penetración entre los indígenas, en el mensaje anual de 1876 el Poder Ejecutivo argentino, entre otras cosas proponía al Congreso "crear pueblos, levantar fortines y hacer construcciones adecuadas en las nuevas líneas de frontera que establezcan" para evitar -lo que no se lograría- la trágica serie de incursiones pampas (87).

Ello indujo a Alsina, ministro de la Guerra, -que

había llevado los confines hasta la Cordillera y escavado una larga zanja de cien leguas como defensa precaria y casi simbólica -a intentar en enero de 1876 un ataque general. Momentáneamente atemorizados, los caciques Namuncurá, Pincen y Catriel en marzo desencadenaron en Tres Arroyos, Juarez y Necoche la que es conocida por "invasión grande", sorprendiendo las divisiones de frontera. Tra lucha encarnizada las armas del ejército triunfaron (7 de abril), y fue ocupado Carchue, que desde entonces se llamará Alsina en honor del ministro. Aquí las tropas establecieron la nueva frontera para tener a raya a los indios, cuya eliminación adquirió caracteres de "una carnicería". En 1878, con el general Roca, nuevo ministro de la Guerra, cambió la táctica -avance frontal sin posibilidades de resistencia-, y se iniciaron una serie de operaciones militares, culminadas en la denominada Conquista del Desierto (expedición militar del 16 de abril al 24 de mayo de 1879), que estableció definitivamente la frontera interior en la línea formada por el río Negro. Ello significó el derrumbe del "imperio" con el total sometimiento indígena del sur argentino, después de otras campañas menores, el 1º de enero de 1885 (88).

SITUACION RELIGIOSA

La literatura salesiana entendió como aparente voluntad de exterminio por parte de los gobiernos colindantes la incorporación de los indios en la vida nacional, puesto que, aparte los muertos en los combates y camino de la prisión, la mayoría fueron reducidos a servidumbre, distribuidos entre familias de Buenos Aires, quedando muchos menores sin padres ni parientes (89). Por otra parte, al inquirir "las razones por las que hasta el presente tantos esfuerzos evangelizadores cayeron en el vació", señala el rigor del clima, el idioma desconocido, la ferocidad de sus habitantes -[por la que "casi todos los esforzados operarios evangelizadores (...) fueron linchados"]-, (90), pero "el motivo principal por el que se obtuvieron tan pocas e inestables conversiones, también entre los Pampas, hay que buscarlo en las actitudes impolíticas

de los gobiernos limítrofes que mediante extorsiones y matanzas de muchos millares de indígenas quieren tener a raya a estas tribus"; y además dichos gobiernos "favorecen poco las misiones [en 1877], prefiriendo combatir y destruir a los salvajes más bien que convertirlos" (91).

En esta delicada situación vislumbra Don Bosco sorprendentemente la oportunidad de proyectar su misión patagónica: siendo inútil por el momento probar a establecerse entre los indios pampas, "exacerbados contra los blancos de toda clase, parecía aconsejable comenzar desde lugares más lejanos, no existiendo en aquellas tribus prefención alguna contra los europeos" y no habiéndose hecho desde hace un siglo "tentativos serios de evangelizar la Patagonia" (92).

Encomia el que "aún en nuestros días, entre los Pampas sometidos, es decir súbditos leales a la República Argentina, se hayan iniciado varias misiones [...] debidas al celo verdaderamente apostólico del arzobispo de Buenos Aires" (93), con sus "gestiones en favor de los indios hasta la conquista del desierto" (94).

Descubre que, por el 1857, un misionero franciscano piamontés vive en Punta Arenas para animar a las 150 personas de la colonia "con las sublimes maximas de la religión", mientras que, por entonces, en el Chubut los galeses -"protestantes"- han establecido una colonia, (95), y en "la tierra del Fuego, habitada por miles de salvajes [...] por desgracia se encuentran ya varios misioneros protestantes con casa central en las islas Malvinas" (96).

Sobre todo ha sabido "con inmensa alegría que los beneméritos padres Lazaristas desde hace cuatro años iniciaron entre [los pampas] una misión que ya ha producido mucho bien" (97). Entre ellos merece mención especial el P. Paolo Emilio Savino, al que los salesianos encuentran cuando en octubre de 1876 ha de abandonar Los Toldos, misión entre los pampas. En compensación recibió del arzobispo bonaerense las parroquias de Mercedes y Carmen de Patagones, dejadas definitivamente

en 1879 por carecer para los lazaristas de objetivo "como consecuencia de las expediciones militares al desierto" y porque "el personal del que disponen [los RR. Padres salesianos]y el fin de us Instituto les permitirán abrir un colegio en Patagones, que también puede ser una escuela de artes y oficios, pudiendo, por otra parte, en caso de necesidad, llenar para los indios el mismo ministerio que los Lazaristas" (98). El Padre Savino había preparado [1876] un Pequeño Manual del misionero para evangelizar a los indios fronterizos, utilizado por los misioneros salesianos (99), a los que dejaba en Patagones algunos terrenos y dos modestos edificios para escuelas de niños y de niñas (100), convencido como está, que "la misión de los indios no dará nunca un resultado favorable [...] si al mismo tiempo que los misioneros, penetrando en medio de sus tribus para evangelizarlos, no tienen dos establecimientos para la educación de los niños de ambos sexos, a fin de formar allí maestros y maestras indígenas para las diferentes tribus, y quizás sacerdotes y misioneros de su propia raza, y así transformar poco a poco las ideas y las costumbres del salvaje [...] Tan sólo las Misiones en medio de las tribus indias, así como la existencia tan sólo de estos Colegios no serían nunca suficientes para lograr la conversión y civilización de la raza indígena; y solamente la combinación simultánea y eficaz de estas dos cosas puede afianzar un resultado, quizás lento, pero indudable en mi concepto" (101).

III. ELEMENTOS BASICOS

Pese a carecer la estrategia misionera de una efectiva sistematización, pueden individuarse los elementos más significativos, emergentes en Don Bosco de su experiencia apostólica global, sin duda mucho más rica y propablemente más estable que sus enunciados teóricos. A los seis meses de radicarse en América los salesianos, identifica a Don Cagliero estos elementos:

"¡He aquí lo que el Señor pide de nosotros en estos momentos! Casas y colegios de humilde condición, internados en los que, a ser posible, vengan aceptados salvajes o semisalvajes. Gran esmero en cultivar las vocaciones" (102).

1. "Cuidad especialmente a los jóvenes [...] a los pobres..."

Mientras para Don Ricceri, "Don Bosco ha considerado a los jóvenes el propulsor impelente de la estrategia misionera salesiana", para el Card. Baggio "el rasgo original de la fisonomía salesiana es el de la opción de clase, una opción constante, coherente, indeclinable, que se mueve entre las dos paralelas de los pobres y de los jóvenes [...] En los lugares de misiòn esto es de una claridad meridiana" (103). Por esto, al aceptar el colegio de s. Nicolás de los Arroyos -como signo de continuidad-, Don Bosco espera que, siendo "el fin principal de la Congregación [...] la asistencia a los jóvenes pobres y en pelibro [...], los salesianos puedan libremente dar a éstos clases nocturas [...y] recoger a los más pobres y abandonados en algún internado de beneficiencia" (104).

Embarcado hacia América -como "preocupación especial"- en el quinto recuerdo a los primeros misioneros, insta a Don Cagliero a esforzarse sin dilación por "aceptar jovencitos pobres, con preferencia [...] provenientes de los salvajes", no olvidándose nunca que "Dios quiere dirijamos nuestros esfuerzos hacia los Pampas y Patagones y hacia los niños pobres y abandonados" (105).

Otea entre 1876-1879 casas de educación -en Carmen, Dolores, Santiago, Valparaiso...-, "destinadas de modo particular a brindar alojamiento a los niños más abandonados"(106). Desde 1880, arribo de los salesianos a la Patagonia, hay una insistencia machacona, culminada en su "Testamento espiritual": "A su debido tiempo tendremos misiones en China [...] Pero no

olvidar que vamos para los niños pobres y abandonados". (107).

Como garantía de no haber "hablado en vano a sus hijos de la Patagonia [...] que dirigen sus miras en toda empresa y Misión hacia la juventud [...] estos han logrado en poco tiempo reunir un estupendo escuadrón de más de 400 jovencitos y jovencitas de diversos paises y variados colores, figurando entre ellos la raza semita, camita, mestiza e indígena" (108).

Con las expresiones "primordialmente", "de modo especial", "como fin prioritario", "preferentemente", Don Bosco rechaza el exclusivimo de entrega a la juventud. Entre los emigrantes se econtrarán "un gran número de niños y también de adultos": "cuidad a los adultos y especialmente a los jovencitos italianos". (109). Entre los nativos civilizados, "si bien el fin primario de nuestra Congregación es la instrucción de la pobre juventud, sin embargo su actividad abarca todas las ramas del sagrado ministerio", por tanto, "los salesianos trabajan a beneficio de los adultos y especialmente en la educación cristiana de la juventud", cuando ya en Carhué "son esperados [...] para encargarse de los adultos y de los niños Indios". (110).

Los destinatarios de la acción misionera salesiana en la Patagonia y, por supuesto, en la Pampa, fueron - junto con los pobladores y colonos de los pequeños y de la campaña-, sus queridos "salvajes", sin más, aún privilegiando también a la juventud. Al sentar sus reales en Patagonia, Don Bosco asevera que su "Congregación tiene como finalidad la salvación de la juventud y la civilización de los salvajes"(111). En sus sueños misioneros ve a los salesianos "conduciendo al unísono a jovencitos y a adultos", a "escuadrones de muchachos y muchachas y con ellos a un pueblo inmenso" (112). Como felicitación onomástica de 1884 presenta a León XIII el elenco de sus obras y de sus religiosos, todos entregados "a la juventud en peligro y también a los adultos, especialmente en las misiones extranjeras", donde -remacha en la interpelación testamentaria-

"nuestras solicitudes [han de ir] dirigidas a los salvajes, a los muchachos más pobres, más en peligro de la sociedad" (113).

Y es que en el campo misionero el "integrarse en la masa del pueblo a través de la educación de la juventud" (114), comporta el elemento definitivo de la estrategia domboscana.

2. "Gran esmero en el cultivo de las vocaciones"

Un mucho por necesidad y un no menos por convicción, también en los 'enviados' a las misiones, Don Bosco privilegiará la 'característica juvenil. Jóvenes, en su gran mayoría, fueron los de las primeras expediciones y, escarmentando en cabeza ajena, verifica que sólo "va adelante y puede hacer un gran bien el misionero que se vea rodeado de una nutrida corona de jóvenes" (115). El 1º Capítulo General (septiembre 1877) codificará la "conveniencia grandísima" de enviar a las misiones "jóvenes [...] bien probados en la virtud", hasta para hacer el noviciado allá "a fin de adiestrarse desde entonces en los usos y costumbres de aquellos pueblos" (116). A los seis meses (junio 1876) ha conseguido de Propaganda la "facultad de abrir una casa de noviciado en la República Argentina" -con primera sede oficial en la casa anexa a Mater Misericordiae- (117), "destinada a preparar en el mismo lugar a los misioneros indígenas" para poder iniciar un trabajo efectivo en la evangelización de los indios. (118).

Se tiene la impresión que el aspecto vocacional funciona a las mil maravillas en los años 1876-1877, pues en su correspondencia epistolar todas las casas, todos los colegios -Mater Misericordiae, S. Carlos, S. Nicolás de los Arroyos, Villa Colón- son otros tantos "seminarios menores", que se acrecientan conforme en el horizonte apuntan posibles fundaciones -Carmen de Patagones, Concepción de Chile, Carhué, Santa Cruz-, todas ellas cercanas a los pampas o patagones (119). Hasta culminar en 1885 -con los salesianos en plena Patago-

nia-: "Doquiera vayas, procura fundar [...] Pequeños Seminarios" (120).
Sin embargo simultáneamente en sus relaciones a la Santa Sede y a Propaganda solicita "apoyo moral y material" para sus seminarios europeos, "donde se forman operarios evangelizadores para las Misiones extranjeras": Turín-Oratorio es "el seminario principal del que parten los misioneros" (121), con "casas filiales" en Sampierdarena -con "más de 200 Hijos de María"- (122), en Nizza Marítima, en Frejús, en St. Cyr, en Marsella y, por fin (1880) en España, donde se abrirá "a su debido tiempo un estudiantado [...], para facilitar el estudio y el ejercicio de la lengua española, lengua del Gobierno y de las escuelas del pueblo, y la primera que han de aprender los salvajes". (123).

A Don Bosco apremia la culminación de su plan misionero y sabe (ya en 1876-1878) que para ello no basta el esfuerzo por tener en los colegios "alumnos o adultos que hayan vivido en medio de los indios", sino disponer, lo antes posible, de "casas en los confines e intentar cultivar un clero indígena": "El proyecto de formar misioneros indígenas parecer ser el bendecido por el Señor" (124).

Despuntarán de inmediato, tanto en Uruguay como en Argentina, vocaciones de procedencia exclusivamente emigrante (125), y con más parsimonia, pero con no menor eficacia, también los nativos civilizados respondieron a la llamada de Dios -en número y calidad-, pidiendo muchos de ellos "ser misioneros y andar en medio de los Indios" (126). Impresiona ver cómo Don Bosco escudriña las estadísticas de las casa de Buenos Aires, S. Nicolás y Villa Colón para descubirir en ellas "varios jovencitos", "no pocos manifestaron vocación al estado eclesiástico, solicitando ser misioneros", y que el colegio de Villa Colón con sus 150 alumnos es el "único vivero vocacional de la República del Uruguay y sus misiones" (127). Anuncia jubiloso a los cooperadores que "hasta entonces [noviembre 1878] da espléndidos resultados [...] esta estrategia que conducirá con el tiempo, lo esperamos, a un suceso felicísimo en la conversión de los Pampas y de la

Patagonia" (128). La esperanza le duró poco, advirtiendo al mismo León XIII en abril de 1880 que de estos colegios "se han conseguido algunas vocaciones pero [...] insuficientes para las graves necesidades de aquellas diócesis que sufren extrema penuria de clero. Por tanto se hace indispensable un Seminario en Europa -[lo pensó en Marsella]-, cuyo fin sea aportar apóstoles para la Patagonia" (129). Y estos seminarios europeos debieron suministrar periódicamente el contingente que le negara el cumplimiento de su soñada profecía: "Han comenzado a manifestarse en S. Nicolás y en Buenos Aires vocaciones entre los indígenas, por lo que espero que de aquí [agosto 1876] a pocos años serán necesarias rarísimas expediciones" (130).

Ateniéndonos a los hechos, la estrategia, elaborada sin un directo conocimiento de la realidad, se demostró de difícil actuación en la expectativa de lograr vocaciones aborígenes destinadas a evangelizar a sus conterráneos. Cuando a los quince días del arribo Don Cagliero comunica tener "ya tres marianos deseosos de ser sacerdotes", Turín propaga la noticia idealizada: "Nos llena de satisfacción el tener con nostros cuatro jóvenes adultos indios, los cuales han iniciado el curso de latín con miras a abrazar el estado eclesiástico"(131). Su invitación a Don Cagliero de hacer (1876), "cuanto esté al alcance para contar con algún indio que encaminar por la senda de la vocación eclesiástica", la imagina ya cristalizada: "Hay diez jovencitos indígenas que [...] fueron admitidos entre los misioneros"; "sin contar los indios, hay ya 34 misioneros a poca distancia de los Pampas y Patagones" ; "de los colegios y casas abiertas [...en diciembre 1877] ya treinta jóvenes se hicieron misioneros con ánimo de llevar el Evangelio a sus parientes y amigos, aún inmersos en la idolatría" (132). Puro espejismo vocacional.

La esperanza optimista del consejo 18º a los primeros misioneros -"Para cultivar la vocación eclesiástica"- (133), se hacía en 1885 paterna insistencia, casi obsesiva, a los responsables de América: "¿Existe

alguna esperanza? [...] estudia [...] haz cualquier sacrificio personal y pecuniario [...] Se inculque a todos y se les recomiende constantemente [...] el promover [...] el cultivar, o al menos buscar las vocaciones eclesiásticas y religiosas, tanto de las Hermanas como de los Salesianos". "Si en las misiones, y de cualquier modo -escribe a Don Allavena- logras descubrir algún jovencito que dé esperanzas para el sacerdocio, entiende que Dios pone en tus manos un tesoro. Toda diligencia, fatiga, todo gasto [...] tenlos por bien empleados", "con tal de brindar -añade a Don Lasagna- algún sacerdote a la Iglesia, especialmente para las misiones" (134).

Don Bosco no vió cumplido el sueño de contar con indígenas entre sus filas, si bien, en 1900, en el aspirantado de Bernal (Buenos Aires) había "12 jovencitos de las zonas del Río Negro [...], dos de los cuales hijos de padres indios" (135).

Elemento caracterizante en la estrategia misionera de Don Bosco es la presencia de la religiosa Hija de María Auxiliadora junto al salesiano. Esta presencia, -que causó estupor en la opinión pública bonaerense: "será la primera vez [...] que se van monjas en aquellas remotas tierras australes"-, fue calificada por los salesianos de "verdadera providencia para la juventud femenina de estas partes", puesto que "sin su intervención [...] no se habría podido hacer el bien que se ha hecho a la mujer y a las muchachas" (136). Destaca también su especial preocupaciòn por las jóvenes y niñas "pobres y abandonadas", ayudando a los misioneros a dar clase y catecismo, "a asistir e instruir a las muchachas provenientes de los indígenas". Apenas radicadas con los salesianos en Patagonia, "comienzan a trabajar en favor de aquellas colonias, a organizar escuelas e internados para muchachas abandonadas" y a "fabricar casas, iglesias, edificios [...] aulas escolares tanto para muchachas como para jovencitos" (137). Es Fagnano quien seguirá con más asiduidad su labor educativo-evangelizadora: prestan gran ayuda en la preparación de niños y niñas para el bautismo; hace falta algunas más para la catequesis de los indios "que

se rendían". En 1884 ya "habían educado a unas 93 muchachas [...] y habían reducido a un centenar de jovencitas a una vida tan edificante que provoca admiración". A la muerte de Don Bosco habían recibido instrucción religiosa unas 6000 muchacha (138).

Comenzando de inmediato a despuntar vocaciones americanas -emigrantes y nativas- (139). Don Bosco también sueña con Hijas de Ma. Auxiliadora pampas o patagonas y, de aquí, su encendida recomendación en 1885: "Todas las solicitudes de los salesianos y de las Hijas de Ma. Auxiliadora vayan dirigidas a promover tanto las vocaciones eclesiásticas como las religiosas", " tanto para las Hermanas como para los salesianos" (140). Recomendación que en su 'Testamento espiritual" adquiere signo de "futuro halagüeño" para ambos Institutos: "Abierta una misión en el extranjero [...] se esmeren constantemente en despertar alguna vocación al estado eclesiástico, o alguna Hermana entre las niñas" (141). En 1900 contaban en Viedma y Patagones con "varias jovencitas Indias profesas [...] Algunas de las Patagonas eran ya maestras y misioneras en otros lugares, distantes de los que las vieron nacer" (142).

3. "Todos saben música sagrada y tienen práctica en la enseñanza a adolescentes, tanto en las ciencias como en la catequesis".

Con este bagaje educativo-pastoral, del que van fornidos los pioneros, Don Bosco parece mostrar al arzobispo de Buenos Aires sus preferencias, en el nuevo campo de misión, por la educación cristiana de la juventud. Luego, en el consejo 15º brinda a los suyos dicho bagaje, trocado en plegaria cotidiana: "Cada mañana encomendad a Dios las ocupaciones del día, expresamente las confesiones, la catequesis, la predicación y la escuela" (143).

"LA CATEQUESIS, LA PREDICACION, LAS CONFESIONES"

En 1887 el sacerdote Pietro Colbachini se sorprendía que "los salesianos de Río [de Janeiro], de S. Pablo, de Montevideo, de Buenos Aires y todos los salesianos del mundo no den 'misiones', excepto unos cuantos en la Patagonia [...] Viene [a América] a hacer de maestros y prefectos de estudio en colegios de artes y oficios [...] Viven en las ciudades, siempre en casa [...] La vida del misionero es otra cosa" (144). Cierto que, mientras la base de la estrategia misionera secular fue esa 'otra cosa' -es decir, excursiones apostólicas con misioneros volantes y misiones, con frecuencia, temporales- (145), y la formación de la juventud entraba de soslayo, para Don Bosco esto último constituirá el fundamento -y, por tanto, lo específico- de su método misionero, en el que se inserta lógicamente esa 'otra cosa'. Los testimonios abundan ya en los inicios: desde Buenos Aires, S. Nicolás o Villa Colón los salesianos salieron a dar 'misiones' periódicas o esporádicas a colonias de emigrados -Villa Libertad, Roja, Ramallo, Concepción de Uruguay- algunas "compuestas de italianos mezclados con indígenas y todos tienen gran necesidad de ayuda espiritual" (146). Y fueron a Carmen de Patagones para abrir dos internados con escuelas y talleres -uno de muchachos y otro de muchachas- y "para recorrer las orillas del Río Negro [...] catequizando e instruyendo en la fe las demás tribus infieles esparcidas por aquellos vastos desiertos, y arrojando la semilla de la civilización en aquellos pobres salvajes" (147).

La actividad misionera patagónica se abrirá con unas 'misiones' de Mons. Espinosa (148), a las que seguirán ininterrumpidas excursiones apostólicas, que también entre los salesianos, originarán los misioneros volantes, encargados de un sector del territorio patagónico o dedicados a recorrer en forma más o menos permanente centros poblados y familias dispersas por las inmensas extensiones del desierto. En vida de Don Bosco, teniendo como puntos fijos y de partida Patagones o Viedma, tocarían el corazón de la Patagonia

Central y, en 1887, aterrizarán en Punta Arenas, siendo todos protagonistas (Chiara, Fagnano, Beauvoir, Savio, Borgatello, Mons. Cagliero...) y, sobre todos, Milanesio, del que asegurán "está siempre en misión" (149).

Don Bosco da por descontada la evangelización directa y propia, que se hace motivación ritual en sus discursos de despedida a las expediciones misioneras y en su correspondencia epistolar: los salesianos son 'enviados' a "anunciar la palabra de Dios", a "propagar la fe", a "llevar", "promulgar", "difundir", "dilatar el Evangelio entre los salvajes de las Pampas y de la Patagonia" (150). Sufren al no poder ofrecer en su plenitud el mensaje evangélico y se han de atener "a las cosas más indispensables del catecismo", prestando atención particular en sus 'misiones' a la administración de los sacramentos -bautismo, confirmaciones, comuniones, matrimonios- que contabilizan cuidadosamente (151).

Las salesianas, "destinadas a la instrucción religiosa y a la formación civíl de las jovencitas de los pobres salvajes", utilizarán idéntico método pastoral en la escuela y fuera de ella, con una catequesis prevalentemente sacramental. A decir de Don Bosco en su último mensaje de incio de año a los cooperadores, las Hijas de Ma. Auxiliadora en las escuelas de Patagones recogieron "jovencitas hasta de la Tierra del Fuego, las instruyeron y las hicieron bautizar, ofreciéndolas a Dios cual primicias cristianas de aquellos extremos confines del mundo" (152).

"...Y LA ESCUELA"

La aplicación "en toda su extensión del sistema educativo en las Misiones" constituirá su aportación específica, haciendo de la insititución salesiana "un estimable factor en la gran obra de las Misiones Católicas" (153).

"El fulcro de la acción y el principio vital de la misionología salesiana es, según el espíritu y en las

intenciones de Don Bosco, la conquista de los infieles por medio del ministerio educativo entre la juventud y la niñez de los países de misión". Don Bosco presupone "la evangelización directa [...] pero donde la misión es salesiana -advierte Don Caviglia- al lado y junto a la función sacerdotal [anuncio directo del mensaje evangélico] ha de existir el ministerio y la labor de la escuela [...] Todas las casas salesianas de misión son [...] una Escuela [...] de enseñanza elemental, secundaria, técnica, profesional, agrícola, con música, gimnasia, labores domésticas, orientación laboral [...] La escuela es, por tanto, [...] un instrumento específico de penetración cristiana" (154). Colegios, internados, escuelas profesionales o agrícolas, establecidos primero en servicio de los emigrantes, del elemento 'civilizado', han constituido una estructura básica en las zonas propiamente misioneras.

Por esto reclama en los confines patagónicos, sin dilación "internados aptos para mantener y educar en gran número estos niños"; "casas, escuelas de baja condición, asilos en los que sean aceptados salvajes o semisalvajes" (155), porque la "evangelización por medio de colegios para la juventud abandonada parece ser un método seguro y eficaz, método que si place a V.E. -escribe al obispo de Concepción [Chile]- me gustaría experimentar en las playas occidentales de la Patagonia" (156). Lo experimentaría, por el contrario, desde enero de 1880 en las playas orientales, donde los salesianos en Patagones y Viedma "encaminaron sus diligencias iniciales a la creación [...] de escuelas para muchachos y muchachas" (157), frecuentadas ya en noviembre por 48 jovencitos y unas 40 muchachitas respectivamente. Junto con esta tarea y la de la ilustración del pueblo, atienden a la "instrucción de los hijos e hijas de los Indios, que vienen por cuestión de comercio o para ponerse a servir". Ello exige la creación de "un internado para los pobres hijos de los Indios, a los que éstos mandarían con gusto a aprender un oficio y a leer y escribir. Algo similar sería útil para las niñas. Con la instrucción ininterrumpida fácilmente los haremos cristianos y capaces de ayudarnos en la conversión de sus parientes". Los 60 alumnos y 39

alumnas de 1884 -con "diez huérfanos recogidos en el internado"- a finales de 1885 pasan a 400 entre jovencitos y jovencitas, que "frecuentan nuestros cuatro colegios, oratorios festivos y escuelas". Funcionaba ya en 1882 el taller de zapatería -con tres alumnos, de los cuales dos son indios-, al que poco a poco se añadían el de carpintería, herrería y sastrería (158).

En su 'Testamento espiritual' adquiere privilegio de prioridad: "Iniciada una misión extranjera se esfuercen en crear escuelas" (159).

4. Con estilo salesiano

Don Bosco procuró no destacar la actividad misionera de la actividad común salesiana sino trasplantarla "en su estrategia, en sus programas y estilo" (160). El traspaso lo exteriorizó en sus 'Recuerdos' a los primeros misioneros, que en sentir de sus coetáneos son "los tesores de una prolongada experiencia" (161), religioso-educativo-pastoral europea, cuyo estilo busca encarnarse en la experiencia americana.

PRUDENCIA, que se hace...

Trabajo apostólico incansable -[consejo 11º]-, pero - y esta condición acompaña infaliblemente al "trabajo, trabajo"-, pero... "hacer únicamente lo que podáis", "y no más", "es decir, no más de cuanto consientan las propias fuerzas": "¡Dios hará lo que no podamos hacer nosotros!" (162).

"Máxima cautela". Desde Turín no sólo no presionó para que los suyos se embarcasen en acciones arriesgadas con despilfarro de fuerzas y de vidas, sino que desaconsejó arrojarse a quema ropa con la amenaza de ser destrozados por los salvajes, rogando "se armen de paciencia, estudio, prudencia y coraje, [pues] si no se procede con prudencia con los Indios, en un día se destruye el trabajo de años" (163). Lo anota Don Barberis en su crónica del 12 de agosto 1876:

"Noi poi in questa impresa facciamo come in tutte le altre, cioé tutta la confidenza sia riposta in Dio. Speriamo tutto da lui, ma nello stesso [tempo] poniamo ogni attività nostra; non si lascia mezzo, non fatica, non sotterfuggio per farla riuscire, non si risparmi a spese; e poi tutto ciò che la prudenza umana può suggerire si metta tutto in pratica; non andiamo ad arrischiar la nostra vita in modo da essere sbranati dai selvaggi, ma si cerchino tutti i mezzi possibili di sicurezza.- E' vero che per colui che muore martire, la sua morte è una fortuna perché vola immediatamente al cielo, ma intanto non si procede nella conversione di forse migliaia d'anime che si sarebbero potuto salvare usando maggior precauzione" (164).

Esta misma "máxima cautela y prudencia" llevó a los salesianos a entrar en Patagonia -y años más tarde en Tierra del fuego- como capellanes del ejército, (165), salvada la debida independencia y en provecho de la eficacia apostólica. En la "expedición del desierto" Don Bosco entreve la única posibilidad inmediata de "ponerse en contacto con los salvajes", de "penetrar entre los Indios Pampas y salvar el mayor número de niños del exterminio al que parece han sido condenados por el Gobierno Argentino"; por esto -en carta a Mons Aneiros- presenta la "expedición"-, en la que han entrado "nuestros misioneros junto al denodado ejército Argentino" conducido "por el mismo Ministro de la guerra, trocado en Ministro de la paz"- como "una misión transcendental" que tiene "por fin regenerar a la religión y, por consiguiente a la civilización" (166). No lo pensaba del mismo modo Don Costamagna, uno de los capellanes de la 'expedición' -["¿Qué pintan el ministro de la Guerra y los militares en una misión de paz? Mi querido Don Bosco [...] en esta circunstancia es forzoso que la cruz vaya tras la espada, ¡paciencia!]-, (167), ni en 1887 Don Fagnano, oteador en expedición científico-militar de su Prelatura Apostólica: "¿Qué podría producir una misión que comenzaba con la espada y con el fuego?" (168). Galvaniza la información salesiana de estos años '80 la impotencia, la aceptación "por amor y por fuerza" de tal proceder, en el que

escribo -alerta a Don Cagliero- y le digas de parte del Papa, si él lo ve bien [...] tenga presente nuestro plan: fundar colegios y escuelas, no lo olvidéis, en proximidad a las tribus salvajes" (174). Actitud de pleno sensus Ecclesiae, mantenida conlos colaboradores -muy particularmente con el secretario y luego vicario General, mons. Espinosa- (175), y con cuantos prelados trató -el de Montevideo, Concepción de Chile, Río de Janeiro- (176), "persuadido, escribe un mes antes de morir al arzobispo de Quito, que [sus salesianos] tendrán en V.E. un Padre y un protector" (177).

Durante las gestiones preliminares a la ida en Argentina, Don Ceccarelli, párroco de San Nicolás de los Arroyos, por el cónsul Gazzolo hace saber a Don Bosco que "el Gobierno [argentino] es pacífico, moral y tolerante con los frailes. Para nosotros basta con eso pues la Iglesia de N.S.J.C. no precisa del favor de los Césares con o sin corona" (178). Sin embargo, la realidad americana aconsejaría -entraba en el estilo domboscano- encomendar a sus hijos a "la protección" y "apoyo" de los gobiernos (179), solicitando -en el caso del gobierno argentino que desde 1880 "por contribuir a la sistemación de aquellas colonias favorece las Misiones [...] entre los salvajes Pampas y Patagones"- el pago de los pasajes a los misioneros, la "ayuda a favor de los institutos, escuelas, orfanatos de los salesianos", el "contribuir con una anualidad pecuniaria a erigir y sostener el Vicariato Apostólico" (180). Proclama a Roca, recién elegido Presidente de la Nación, "benéfico protector" y desde entonces (1880), "por el bien de los indios Pampas y Pataones", pone a disposición del gobierno argentino a "su Congregación, que tiene como fin la salvación de la juventud y la civilización de los salvajes" (181). Esta 'prudente' política de respeto a las personas y a las cosas, que veía a su obra dilatarse por Europa, Don Bosco la proyecta en el campo misionero con el "Dios te bendia, mi querido Fagnano, y contigo bendiga a todos los Superiores civiles y a los otros que has de tratar". (182).

"CO-APOSTOLES DE LA PATAGONIA"

Enfrascados salesianos e Hijas de Ma. Auxiliadora en la actividad apostólico-misionera, Don Bosco se ha preocupado de aleccionar simultaneamente "un frente externo" de hombres y mujeres -en el antiguo y nuevo continente- (183), que con sentido profundamente cristiano fueran su apoyo moral, espiritual y material.

Durante la década de los '80 el Boletín Salesiano -eco de la correspondencia epistolar- aprovecha el mensaje de inicio de año y la preparación de nuevas expediciones para "apelar al buen corazón" de sus cooperadores y cooperadoras. Los califica "co-apóstoles de la Patagonia", asegurándoles haber aceptado "esta ardua empresa [...] confiado por completo en Dios y en vuestra caridad" (184), a la que -ante la expedición de 1886- hace "nuevo llamamiento [...]: Escuchad también vosotros, al mismo tiempo que yo, las voces de los queridos misioneros y el grito que desde aquellas lejanísimas comarcas nos envían tantos pobres abandonados" (185).

Impresiona el tesón con que intenta implicar en la organización de los Cooperadores no sólo a exalumnos, sacerdotes, seglares, sino a obispos, cardenales y Papas: "Deseo -escribe a Don Cagliero ya en agosto de 1876- que [el arzobispo de Buenos Aires] aparezca el primero, tras el Papa, entre los Colaboradores [sic] Salesianos [...] Luego aparecerá su Vicario General, después el doctor Espinosa, Carranza, D. Benitez etc." (186). Un larguísimo 'etcétera', que en ansias de atenazar caritativa y cristianamente la Patagonia, sueña y pretende contar con la solidaridad ideal de instituciones, sociedades, asociaciones públicas y privadas, bienhechoras de la humanidad.

CARIDAD CON MUESTRAS DE CORDIALIDAD Y BENEVOLENCIA ESPECIAL"

De la caridad apostólica -"Buscad almas" [consejo 1º], "Cuidad especialmente..." [consejo 5º]- brota

espontánea la caridad fraterna [consejo 13º] y por supuesto, la caridad pedagógica-pastoral: "Caridad, paciencia, dulzura, jamás reproches humanos, hacer el bien a quién se pueda y el mal a ninguno. Esto valga para los salesianos entre sí, en sus relaciones con los alumnos y con los demás tanto internos como externos". (187). Y ejemplarizando en el clima misionero la amabilidad como "el programa, el medio, el fin de la instrucción", reconoce indispensable "para cultivar la vocación eclesiástica -consejo 18º- [...] caridad con muestras de cordialidad y benevolencia especial" (188).

Ante la penosa situación de los indios fronterizos que, "exasperados por los malos tratos recibidos de los soldados, aborrecen el nombre argentino y por falsa inducción odian con él al cristiano y a su religión, sólo existe una táctia viable: sin aparato de fuerzas, ni hablarles jamás 'de sumisión a Buenos Ayres', instruirlos en las verdades del Evangelio, educarlos con la palabra, mejor aún con el ejemplo, haciéndoles probar los agradables efectos de la caridad cristiana". (189). Estrategia, que Don Bosco vaticina eficiente en toda la América: "Con la dulzura de San Francisco de Sales los Salesianos portarán a Jesucristo las poblaciones de América. Resultará dificilísimo moralizar a los salvajes, pero sus hijos obedecerán con docilidad las palabras de los Misioneros y con ellos se establecerán colonias, la civilización sustituirá a la barbarie y muchos y muchos salvajes entrarán a formar parte del redil de Jesucristo", "mediante aquella fe y caridad cristianas que hermana a todos los pueblos y los une entre sí como miembros de una misma familia" (190).

IV. LA UTOPIA DE UNA SOCIEDAD PATAGONIA CRISTIANA (191).

Cuando Don Bosco habló por primera vez en 1872 al Card. Barnabó, entonces prefecto de Propaganda Fide, de su proyecto patagónico, éste "tachó de fantasías de niño semejante proyecto [..., de] utopía de mente enfermiza" y, entre broma y serio, años más tarde el

mismo Don Bosco admitía que podría parecer "un poco de poesía" o "fábulas o cosas de loco ante los ojos del mundo" (192).

Sin duda que, por entonces (1876), el plan táctico misionero, apenas esbozado sobre el papel, carecía de la componente real, pero -conforme se la proporciona la experiencia de sus hijos-, emerge progresivamente en la conciencia y en el lenguaje de Don Bosco la idea de la defensa y formación cristiana del mundo juvenil, como condición radical y factor de orden, de conexión, de vitalidad social en los diversos estamentos -familia, Iglesia, sociedad civil- del estado patagónico. Estrategia realizable al máximo en Patagonia desde el momento que en la mente de Don Bosco la indigencia de los 'salvajes' es infinitamente superior a la de los jóvenes abandonados y en peligro de los 'civilizados'. (193).

1. La juventud patagona, formada cristianamente, base de la nueva Sociedad.

Si bien el modelo de método educativo-pastoral de Don Bosco permanece substancialmente inmutable, son muy heterogéneas las situaciones históricas y ambientales en las que encontró o imaginó a la juventud de la que se ocupó desde la juventud turinesa de los años '40, luego sucesivamente la lígure, la francesa, la española, pasando por la uruguaya y la argentia, éstas últimas también juventudes 'civilizadas' necesitadas de 'salvación social', como al inicio de 1879 revela a los Cooperadores: "Ha aumentado el número de los que fueron apartados de la mala vida, restituidos al honor de sí mismos, al decoro de la patria y al provecho de la familia. Además hemos tenido el gran consuelo de alejar, no a centenares sino a miles de jovencitos, de los peligros y podemos afirmar de las cárceles y, bien encaminados por la senda de la virtud, están capacitados para ganarse honestamente el pan de la vida" (194).

En los años '80 irrumpe la nueva juventud 'no civilizada' de la Patagonia; juventud que vive en una

sociedad toda de construir: sociedad que viene presentada como 'salvaje', 'bárbara', 'hijos de bárbaros o semibárbaros', de 'gente incivil', de 'reino de la ignoracia y de la barbarie' (195). y en la que -repite hasta la saciedad- viviendo "sin morada fija y sin casas", sin "caminos ni comunicaciones", "desconocer el cristianismo"; carecen de todo bien moral, religioso y civil; "no tienen ni civilización, ni gobiernos, ni industria, ni agricultura, ni comercio", no habiendo "quien les enseñe las artes y la agricultura..."¿Y quien no se entreistece -exclamaba- al ver varios millones de hombres" en semejante estado? (196).

Hace suya, en el Informe a Propaganda de agosto de 1876, la valiosa aseveración de Lacroix: "Los indígenas demasiado ocupados en procurarse la subsistencia no tuvieron tiempo de iniciarse en los rudimentos de la civilización" (197). Para Don Bosco tal subsistencia -vivienda, alimento, asistencia, vestido- entonces aparecía condicionada a la misma posibilidad de supervivencia física contra el exterminio real o amenazador: "¡Pobre gente! -le oían repetir con frecuencia- Llevan una vida tan infeliz, sufren tanto, no tienen ni donde refugiarse!" (198). Por eso, ante todo, "los Misioneros en aquellos lugares desiertos [...] deben disponer de lo indispensable para vivir ellos y sus convertidos [...] , procurarles vestidos para cubrirse, instrumentos para trabajar, casas donde habiar". Resueltos estos problemas ya se puede pensar en asegurar "el estado religioso y civil de los Indios que reciben la fe" (199).

"ESSERE CRISTIANI E NELLO STESSO TEMPO ONESTI E LABORIOSI CITTADINI"

También en los países de misión...

Para Don Bosco, una vez más, la garantía máxima de la existencia de una Patagonia cristiana y civilizada está en forjar, entre su juventud, "buenos cristianos y honrados ciudadanos". "Estas son las necesidades urge-

ntes que nos indujeron a aceptar, por ahora, el colegio [de San Nicolás de los Arroyos] e inmediatamente esperamos poder ocuparnos también de los salvajes instruyéndolos, educándolos y haciéndolos cristianos". (200). Pero como el 'inmediatamente' no solo se prolongó hasta 1880 sino que caminó luego al unísono con la obra patagónica, Don Bosco gozó, en vida, con los óptimos resultados logrados en América (201). "La experiencia nos ha persuadido que éste es el único medio de sostener la sociedad civil: dedicarse a los jóvenes pobres [...] y [así] aquellos que serían por siempre flagelo de la sociedad civil", "por medio de la instrucción religiosa, de la buena educación, del estudio, o del aprendizaje de un oficio [...] albergamos la más firme esperanza que llegarán a ser buenos cristianos, honrados y útiles ciudadanos" (202).

Tal ideal lo palpaba Don Bosco realizado en el trasplante del espíritu de Valdocco a la Patagonia. Se lo revelaba a los antiguos alumnos del Oratorio en el encuentro anual del 13 de julio 1884:

> "E' impossibile che Don Bosco vada nella Patagonia. Eppure avrei vivo desiderio di andare a conoscere quei tanti che debbo chiamare col nome di figli [...] Ma se non posso andare io, invece mia andrà Mons. Cagliero. Esso porterà in quelle praterie la fama della vostra bontà, esso vi porterà come modelli ai suoi nuovi amici. Dirà a quei popoli: Venite a Torino e vedrete come i miei vecchi compagni, essendo bravi Cristiani, siano felici nel seno delle loro famiglie, in mezzo alla Societá, nel disbrigo dei loro affari. -Quando questi selvaggi saranno convertiti, quando anche le miglaia di fanciulli saranno raccolti nei nostro collegi, i loro principii saranno quelli stessi che voi avete imparati nell'Oratorio e in un secolo così poco curante di religione, essi pure faran vedere al mondo come si possa amar Iddio ed essere nello stesso tempo onestamente allegri: essere Cristiani e nello stesso tempo onesti e laboriosi cittadini" (203).

"RIDURRE ALLA FEDE I PADRI COLL'AIUTO DEI FIGLI"

Aleccionado por su prolongada experiencia de educador cristiano, Don Bosco está convencido que también en los paises 'de misión' los jóvenes, adquirida la conveniente madurez, se convertirían a su vez en apóstoles, en formidables maestros de aculturación espontánea. En letanía impresionante, que abarca los tres últimos lustros de su vida, pone de relieve que los jóvenes indígenas, -recibida "una educación científica y cristiana", primero en los confines y luego Patagonia adentro-, constituirán "el instrumento más apto para atraer a los adultos a la fe y dar a la sociedad patagónica su nuevo rostro cristiano y civilizado".

Trabadas relaciones con los jóvenes resultará fácil acercarse "poco a poco a sus parientes salvajes" "para hablarles de religión" y "conducirlos a la fe"; será fácil ponerse en comunicación con los padres y "por medio de sus hijos abrir camino a la propagación del Evangelio entre los Pampas y Patagones". De este modo "los salvajes se convertirán en evangelizadores de los mismos salvajes", "los patagones evangelizarán a los mismos patagones" (204), y "los hijos, que parecía imposible 'conquistar' a la fe, serán ellos mismos los evangelizadores de sus parientes y amigos", porque únicamente atraidos los jóvenes se podrá, a través de la educación de los hijos, intentar difundir la religión cristiana también entre los padres", y esparcir "a más amplia escala la civilización de la Patagonia". (205).

Mientras, desde el corazón de esa Patagonia los salesianos hacen eco a sus ilusiones esperanzadas: "¡La juventud! ¡La juventud! [...] He aquí nuestras esperanzas, he aquí la futura población cristiana de la Patagonia" (206).

2. "Religione e vera civiltà"

Sueña con arrastrar a la entera Patagonia "a la religión y a la verdadera civilización" (207). Ante

ello su lenguaje se hace más rico y sugestivo y, pese a que "en el plano de las ideas no aporta novedad alguna a la ideología tradicional, su modo de entender y de resolver el problema ayudará a poner enevidencia el concepto ya conocido de sociedad civil por cristiana -en este caso, de sociedad civilizada por evangelizada-, y de sociedad cristiana, en cuanto constituida como tal en fuerza a la asimilación de la cultura de los pueblos civilizados". En su proyecto global la dimensión propiamente misionera implica en concreto extender el reino de Dios "sobre todo en las regiones de los Pampas y de la Patagonia, donde un pueblo inmenso espera [...] con la civilización la salvación eterna" (208).

RELIGION

El misionero, también el salesiano, partía para 'redimir', para "salvar almas [...] en paises lejanos", para "ganarlas al Evangelio". Hay que "poner en camino de eterna salvación" "tantas pobres almas redimidas por Jesucristo", "que son [los patagones] hijos del Padre celeste, llamados al seno de la religión Católica" y, por tanto, necesitados de la obra del misionero "para conocer y recorrer la vía del Cielo": (209) "La Divina Providencia lo dispuso todo y todo lo ha de encaminar en esta misión [patagónica] fortiter et suaviter a la salvación de aquellas almas y tribus infieles" (210).

Enarbolado como principio fontal de la actividad misionera -el "buscad almas" [consejo 1º]- lo esgrime con imperativo de urgencia evangélica: "Nosotros buscamos almas y nada más, advierte a Don Lasagna [...]; ensordece con ello los oidos de nuestros hermanos", a quienes Don Bosco muestra entregados "con todo ardor a promover la gloria de Dios y el bien de las almas [...] hasta el postrer aliento de su vida" (211). Y hasta el postrer aliento de su vida él repetirá a Mons. Cagliero: "¡Salvad muchas almas en las misiones!" (212).

Pero su amor al hombre libró a Don Bosco de toda forma de angelismo y tampoco en la tarea misionera se

desinteresaría de las realidades terrestres: había que salvar las almas y los cuerpos. Por el solo hecho de entregarse al bien de las almas, sus misioneros se esforzaban en crear y desarrollar una "civilización cristiana". Tiene un reflejo explícito en su correspondencia epistolar y, mientras en la particular, -es decir, la dirigida a cada misionero- domina casi exclusivamente la motivación de la salvación de las almas, en la correspondencia oficial -sobre todo, la dirigida a la Santa Sede- insiste en el tema de la civilización y la cultura, asociadas a la religión, tanto si habla de los "muchachos salvajes ofrendados al Evangelio y a la Sociedad civil", como si se refiere en mayor escala a los adultos 'salvajes' (213).

Los misioneros "beneméritos de la religión y de la sociedad [...] , son enviados por la Iglesia a llevar la civilización y la religión a lejanos paises". Precisamente Don Bosco aceptó "esa trascendental misión" de la Patagonia porque, consideradas "aquellas regiones vastas e incultas [...] porción predilecta [de los salesianos], pudieran en breve civilizar estos pueblos y convertirlos al cristianismo", regenerándolos "a la religión y, por consiguiente, a la civilización". (214). En 1885 advierte al presidente argentino Roca que "los desiertos Pampas y de la Patagonia están a punto de tomar la justa dirección tanto respecto a la civilización como en lo referente a la religión" (215), y hasta "los mismos caciques de las tribus manifiestan deseos de ser instruidos y de hacer instruir a sus súbditos en la Religión católica", "demandando cada día religión y cultura" (216) 'Civilización y religión', 'evangelización y cultura', términos repetidos hasta la saciedad, expresan en Don Bosco la insaciable exigencia de obtener copiosas ayudas, como lo expone a un desconocido bienhechor aún en noviembre de 1886: los salesianos "estimulados por la ayuda material y moral que [ud. y su familia] ofrecieron, incrementaron el celo [...] por dilatar el reino de Jesucristo llevando a aquellos pueblos y naciones la religión y la civilización, de las que estaban ignaros" (217).

Es evidente que para Don Bosco se trata de la

'civilización del cristianismo", de la 'civilización cristiana" (218). Estaba persuadido -y ha persuadido rápidamente a los salesianos 'americanos'- que "no existía civilización digna de tal nombre sin moral y moral sin religión; que no podía darse auténtica civilización sin religión verdadera; que no había civilización fuera del catolicismo, la única religión verdadera", aquellla que "santifica, unifica y civiliza a los pueblos" (219). Por consiguiente, como lo fuera en el pasado, a través de la obra misionera la Iglesia continuará siendo "el instrumento necesario e insustituible para liberar a los pueblos de la impiedad y la barbarie y para ponerlos en condiciones de vida moral y civil digna de tal nombre", ya que "sólo Ella da a los creyentes la genuina libertad junto con la civilización"(220). Sí, solamente la religión católica -"con su acción benéfica y civilizadora"- "será capaz de iluminar, moralizar" "aquellas comarcas y regiones patagónicas"; sólamente ella "podrá jactarse de amansar la fiereza de aquellos salvajes, de humanizarlos y civilizarlos; y lo llevará a cabo cuando, al cristianizarlos, los haga sus hijos" y así "les brinde la fuente de la verdadera civilización, del verdadero progreso". "Incumbe a la religión católica abrirles la puerta y hacerles de guía y de maestra". (221). "¡Quiera el Señor que la religión devuelva estos pueblos a sí mismos, a la sociedad, al Paraíso!" (222).

CIVILIZACION

Si en el proyecto operativo de Don Bosco "las obras, aparte de educativas y pastorales, aparecen automáticamente y al mismo tiempo caritativas y sociales" (223), en clave misionera -con su inmensa carga de promoción humana- ello resulta connatural, cotidiano e imprescindible. Junto con la "erección de iglesias, de viviendas, de escuelas para muchachos y muchachas", de "colegios y orfanatos", de "residencias", de "internados, asilos infantiles, hospicios de beneficencia para la juventud de uno y otro sexo" (224), comenzaron a ser realidades habituales del mundo patagón, gracias

a los misioneros salesianos: la expresiva liturgia juvenil, el teatro -con sus academias y representaciones- y sobre todo, la música sagrada y profana -con sus coros y bandas instrumentales- que "a los patagones agrada tanto" y que, para Don Fagnano, "es un medio de evangelización". (225). Simultáneamente la estrategia misionera reclama "facilitar entre los indios el conocimiento y la práctica de las artes, de las profesiones, de la agricultura -[promover "entre ellos el cultivo de las tierras"]- y "el comercio", de "la ciencia, la moralidad y la civilización", cada vez más convencido que "con el beneficio de la religión [viene] el de las artes, ciencias, agricultura, comercio y cuanto concierne a la vida civil" (226). Don Bosco además gozó el proyecto, hecho realidad inmediatamente [1883], de una red metereológica en la América del Sur: ésta, dirigida por los salesianos y formando parte de la red internacional, pronto se extendió desde Petrópolis (Brasil) hasta Punta Arenas, con estaciones intermedias en Montevideo, Buenos Aires y Patagones (227).

Observamos que los contenidos y las modalidades de la 'civilización cristiana' patagónica son para Don Bosco, fiel a la práxis misionológica tradicional, idénticos a los que alimenta la civilización europea occidental, forma histórica del cristianismo. El cronista de la tercera expedición misionera describe dichos contenidos en términos involuntariamente irónicos: "Se trata de llevar a aquellos indígenas nuestras afables usanzas, nuestro saber, nuestra gentil manera de vivir entre gente que no tiene costumbres, que está fuera de toda ley, que ignora aún lo más elemental para la vida; entre un pueblo que no contaría jamás con una religión, con una cultura, con una literatura que lo incluyese entre las naciones adelantadas del mundo". (228).

Es obligada aquí una alusión particular a la presencia madrugadora y numerosa del salesiano coadjutor, para Don Bosco elemento insustituible de la actividad misionera: "Todos, todos -sacerdotes, estudiantes, artesanos y coadjutores- podéis ser verdaderos operarios evangelizadores" (229). Desde la primera expedi-

ción -en la que de diez, cuatro eran coadjutores-, en ninguna faltarán a la cita. Un coadjutor, Silvestre Chiappini, hizo en San Nicolás de los Arroyos el 17 de julio 1877 "la primera profesión salesiana del nuevo Mundo". Y a la vista de la Patagonia, septiembre 1879, Don Bosco promete al arzobispo de Buenos Aires "que, cuanto antes, cada pueblo de ambas márgenes del río Negro tendrá su sacerdote y maestro; que en Carmen de Patagones se establecerá un asilo para Indios y otro para chinas [sic], a cargo de nuestras hermanas, Hijas de María Auxiliadora; y que, en lo sucesivo zarparán para Patagones hermanos coadjutores que enseñen la agricultura con las artes y oficios más corrientes". (230). En el cuarteto pionero [enero 1880] iba ya el coadjutor Luigi Luciani, durante el 1881 se instaló en Viedma el taller de zapatería bajo la dirección del "excelente catequista" Audisio (231), -que también dirigía la banda de música-, y hasta la muerte de Don Bosco trabajaron en la Patagonia 19 'salesiano laicos o coadjutores', sin los cuales, a más de su labor catequística y educativa, "habría sido imposible realizar tantas obras"(232), de tipo social. Su presencia contínua cuenta en el porvenir halagüeño de las misiones, soñado por Don Bosco en 1883: "Allí [en Patagones] había muchas casas con gran número de habitantes: además iglesias, escuelas, varios hospicios de jovencitos y adultos, artesanos y cultivadores, y una casa de educación de hijas [¿de Ma. Auxiliadora?] entregadas a las más variadas labores domésticas". (233).

3. Patagonia, nueva "plebs christiana" (234).

El proyecto patagónico de Don Bosco desembocaba en el establecimiento de colonias -futuros pueblos y ciudades-, que definieran uno o más Vicariatos o Prefecturas Apostólicas.

COLONIAS

Don Bosco se mostró entusiasta del sistema misio-

nero practicado por los jesuitas en el Paraguay, familiar a la colonización y evangelización hispana en América. Rememoraba "el método de los misioneros del medioevo que, al convertir a los pueblos germanos, identificó la conversión de aquel pueblo salvaje con la formación política y con el desarrollo del mismo país -[es decir, la antigua idea de 'reducto ad ecclesiam et ad políticam et humanam vitam']-; estableciendo poco a poco reducciones o parroquias cristianas, [los jesuitas] organizaron una especie de estado independiente, al que por su índole tan peculiar se le dio el nombre de República Cristiana" (235). Adaptado a las circunstancias, Don Bosco lo transforma en sugestivo proyecto patagónico, presentándolo en abril de 1876 al ministro de Asuntos Exteriores italiano: establecer en una zona de la costa atlántica entre el río Negro y el estrecho de Magallanes -apropiada la bahía a la altura del paralelo 45 por su clima similar al de Italia- una colonia italiana -con "lengua, costumbres, gobierno italianos"- basado en el convencimiento, adquirido por "errónea información", de que allí "no existe ni vivienda, ni puerto, ni gobierno que tenga derecho alguno". (236).

Aún saliendo pronto de su error, Don Bosco durante todo el arco de su indirecta experiencia misionera juzgará "el sistema de colonización" como "el medio más adecuado para reducir [la Patagonia] a pueblo cristiano y civilizado" (237). Durante el trienio de espera [1876-1879], conforme le descubren la existencia de colonias en las inmediaciones de los salvajes -y para él cercanas a los salvajes están San Nicolás de los Arroyos, Dolores, Carhué, Chubut, Carmen, Santa Cruz en Argentina; Concepción en Chile y Las Piedras en Uruguay- (238), insta la presencia salesiana con colegios, institutos, seminarios menores, casas de misión, o simplemente -como informa a Propaganda- ""dando varias misiones en las colonias más próximas a los salvajes" (239). En 1879 a la fase militar, la conocida 'conquista del Desierto', siguió para la Patagonia, siempre con limitaciones, la fase de la pacificación, consistente según Don Bosco en "evangelizar poco a poco a estas tribus salvajes y reducirlas a vida social y

cristiana" (240). Con el paulatino avance de las fronteras interiores meridionales se fueron fundando colonias en tierras antes del indio, como Victoria y General Acha en La Pampa y Pingles en Río Negro. "quizá la última colonización sistemática haya sido la del valle del Río Negro" (241).

Fijada la frontera en las márgenes de dicho río, con la entrega de las parroquias de Patagones y Viedma [enero-abril 1880] Mons. Aneiros confiaba a los salesianos la evangelización de las "colonias del Río Negro": "Sus diligencias iniciales -informa Don Bosco a León XIII- [...] mientras unos se ocupan en enseñar artes, oficios y agricultura en las colonias organizadas, otros prosiguen la penetración entre los salvajes a fin de catequizarlos y, a ser posible, establecer colonias en las regiones interiores del desierto" (242). Sucedía que, a principios de 1880, aprovechando una disposición favorable del Gobierno, los salesianos le habían propuesto un proyecto de 'colonias-reducciones' para indios con "exclusiva administración de los misioneros en terreno de misiones", pero, aunque en un primer momento el Gobierno pareció prestarle atención, la crisis política de mediados de 1880 hará caer en olvido el ambicioso proyecto (243). En consecuencia, por un quinquenio la actividad misionera se ceñiría: permanentemente a Patagones y Viedma, con cierta periodicidad a las varias colonias "establecidas regularmente [...] en las orillas del Río Negro hacia el Río Colorado" -Choele-Choel, Pringles, San Javier, Guardia Mitre, Conesa- (244), y con 'misiones' temporales "hasta el río Chubut y el lago Nahuel Huapí" (245). En algunos centros ciudadanos, aldeas y colonias -[y cita el de Roca, con 600 habitantes, donde "no tardando mucho se instalará una casa salesiana"]-, "cercanas a este lago recibieron ya la fe algunos centenares de salvajes que así iniciaron una cristiandad que puede ser considerada como la primera flor de la Patagonia central ofrecida a la Iglesia Católica" (246).

Hubo que esperar la erección práctica [1885] del Vicariato Apostólico de la Patagonia para que el pro-

yecto ideal del 'nuevo pueblo cristiano' organizado en comunidades, hiciera su decisiva -por real- andadura.

VICARIATO Y PREFECTURA APOSTOLICOS

Rumbo hacia América el primer escuadrón, Don Bosco se percata ya que su proyecto arribará a buen puerto sólo si la Pampa y la Patagonia son reconocidas por la Santa Sede "misiones con un jefe espiritual, vicario o prefecto apostólico, y separadas, por lo tanto, de la archidiócesis de la que en la actualidad forman parte". (247). Al mes de haber presentado a Melegari, ministro italiano de Asuntos Exteriores, el proyecto de fundar una colonia toda italiana en plena Patagonia, propone al Card. Franchi, prefecto de Propaganda, "establecer allá una Prefectura Apostólica que, en caso de necesidad, pueda ejercer la autoridad eclesiástica sobre los Pampas y los Patagones", motivando la propuesta también en el hecho que "en aquella vastísima región [...] ni cristianismo, ni civilización pudo penetrar hasta ahora, ni autoridad alguna civil o eclesiástica pudo extender su influjo o su dominio [...] no pertenecen a ningún Ordinario diócesano ni a régimen alguno de gobierno civil" (248).

Pese a recibir de sus hijos 'americanos' la advertencia de tratarse de un proyecto "bueno pero aquí inoportuno e imposible" por entonces (249), Don Bosco jamás perderá de vista la "erección regular" de uno o varios Vicariatos por "ser voluntad del Papa", aún con el consentimiento no siempre explícito del arzobispo de Buenos Aires y el apoyo del gobierno "siempre incierto" (250). Manteniendo en su plan ideal como "sede central estable del Vicariato a Patagones [en la realidad será Viedma], apunta eventualmente otras sedes -Carhué, Punta Arenas, Santa Cruz (251)- hasta 1883, cuando, aún insinuando tres Vicariatos, admite que "al presente puede bastar un sólo Vicariato Apostólico en la Patagonia Septentrional y una Prefectura Apostólica en la Patagonia Meridional" (252).

Habida cuenta de "las condiciones políticas y

religiosas de estos países" y de la "casi imposibilidad de contar con un obispo que administre los sacramentos [...] por la lejanía de los lugares civilizados", Don Bosco estima indispensable el Vicariato y la Prefectura Apostólicos: 1) para "dar aún mayor solidez a la obra civilizadora entre aquellos pueblos, siendo centro de las colonias presentes y futuras (253); 2) para, con el reconocimiento jurídico por parte de la Santa Sede, estar nuestras misiones bajo Propaganda a todos sus beneficos efectos y "subvencionadas por la Obra de la Propagación de la Fe" (254); 3) para "consolidar así de modo estable la existencia y difusión del Evangelio" y "cooperar eficazmente al desarrollo e incremento de las Misiones" con la culminación de la plantatio Ecclesiae, erigiendo "el Santo Padre [...] la Jerarquía Eclesiástica en aquellos paises" (255). Todo esto convenció a los delegados de la Santa Sede -comunica en abril de 1880 a Don Bodratto- que un Vicariato Apostólico, ['que llevara el mismo nombre de la provincia de Patagonia'], serviría de ligamen moral y religioso a los pueblos y al mismo tiempo constituiría un centro en torno al cual podrían reunirse con seguridad los Indios que recibiern la fe, contando con la generosidad del Gobierno Argentino a favor de una obra encaminada a civilizar una parte notable -y la más necesitada- de sus Estados" (256).

El 16 de noviembre de 1883 León XIII erigía el Vicariato de la Patagonia Septentrional y Central y la Prefectura Apostólica de la Patagonia Meridional y Tierra del Fuego, pero mientras el primer vicario apostólico, Mons Cagliero -consagrado obispo en Turín el 7 de diciembre 1884- hacía su entrada en Patagones y Viedma el 9 de julio 1885, el primer prefecto apostólico, Mons Fagnano, sólo pudo establecerse en Punta Arenas el 20 de julio 1887 (257).

Don Bosco, aprovechando estos acontecimientos, en enero de 1885 y octubre de 1886 brinda a los cooperadores la actuación de la estrategia misionera para lograr, por fin, constituir en el mundo indígena convertido el soñado "pueblo cristiano" estable.

En febrero de 1885 Mons. Cagliero zarpaba por primera vez hacia su Vicariato:

> "Mons. Cagliero in Patagonia non troverà nulla di quanto abbisogna all'esercizio del pastorale ministerio e alla formazione de una cristianità [...] Dovrà pertanto fabbricare, se non delle chiese, almeno delle cappelle in varii punti del suo Vicariato e fornirle di sacri arredi; dovrà nei luoghi più popolati e centrali erigere ospizi per ricoverare giovanetti, onde poterli più facilmente ammaestrare ed incivilire, e per mezzo loro gettare solide fondamenta di una popolazine cristiana, e ridurre alla fede i padri coll'aiuto dei figli; dovrà crearsi almeno un seminario, per formarsi dei sacerdoti indigeni, che a suo tempo prendano la direzione delle nuove parrocchie [...]; dovrá insomma ordinare il suo Vicariato in modo che [...] si salvino le anime" (258).

El 31 de octubre de 1886 Don Fagnano, acompañando a una expedición científico-militar, iniciaba una previa inspección a su Prefectura Apostólica, comenzada por Tierra del Fuego:

> "Dopo di aver corsa e ricorsa la Patagonia, dall'Oceano Atlantico alle Cordigliere delle Ande [...], dopo di aver catechizzato e battezzato varie tribù di selvaggi [...] è giunto il momento di dover pensare seriamente a consolidare e perpetuare il bene fatto fino ad ora [...] Mons. Cagliero [...] non ha né personale, né mezzi sufficienti [...] dovendo stabilire residenze fisse per Missionari nel deserto Patagonico a misura che i selvaggi si riuniscono o in colonie o in villagi [...] Oltre a ció è bene che sappiate che, per assicurare l'esito della totale conversione della Patagonia, abbiamo già stabilito di aprire una via dalla arte occidentale del Chili, e già un drappello dei Salesiani si recano colà per fondare una Casa [...] nella città di Concepciòn [...] E' di là che dovranno partire colonie di Missionari per evangelizzare l'Araucania e la Patagonia Occiden-

tale spargendosi poscia a poco a poco nell'Arcipelago di Chiloe e di Magellano, nelle così dette Terre del Fuoco popolate tutte di innumerevoli tribù indigene affatto prive di ogni idea di religione e civiltà.

Don Fagnano in questo momento deve essere già disceso alle Isole Malvine, e di là correrà ad esplorare tutte quelle isole fino al Capo Horn, Malvine, e di là correrà ad esplorare tutte quelle isole fino al Capo Horn e vi studierà i punti strategici e meglio adatti per piantar colà le tende dei nuovi soldati della Croce, che andranno presto a raggiungerlo" (259).

Por siete años [1880-1887] Patagones y Viedma serían las únicas fundaciones estables. Partiendo de ellas los salesianos recorrieron la Patagonia septentrional y central "desde el Océano Atlántico a las Cordilleras andinas [...] para visitar los toldos de los pobres Indios, las haciendas de los civiles o civilizados y también las colonias que se iban estableciendo en diversas partes" (260).

Sólo en 1887 en la parte más meridional de la Patagonia "casi en la desembocadura del Río Santa Cruz se instaló una estación" misionera con radio de acción "hasta el cabo de las Vírgenes, sobre el estrecho de Magallanes". En ese mismo año, junto con el establecimiento de residencias estables "en Chol-Malal y Guardia Pringles en la Patagonia argentina", los salesianos abrían las escuelas de artes y oficios de Concepción y la "residencia estable de misioneros de Punta Arenas en la República de Chile" (261).

Don Bosco parecía ver claro. Para "dar a Dios, a la Iglesia, a la sociedad la Patagonia cristiana y civilizada" (262), es decir un país socialmente organizado había que: partir de la unidad de base -colonias y aldeas-, reduciendo a los indios "a vida social" ya que sabe no están "todavía [1884] distribuídos en colonias"(263); disponer de personal propio, -"de gran número de sacerdotes, de catequistas [salesianos coad-

jutores] y de hermanas- y de muchos medios materiales, indispensables a la vida social y al culto divino", y, por último, fundar numerosas 'estaciones', "residencias fijas para misioneros", sin las cuales "es casi imposible la completa evangelización y civilización de aquellas tribus disperas", pues "pacificadas y convertidas a la fe, habiendo gustado las mieles de la vida cristiana y civil, no pueden resignarse a ver sólo de vez en cuando al Misionero, que los llamó a la vida social y a la luz del Evangelio" (264).

V. CONCLUSIONES

Admiramos en su conjunto el proyecto misionero de Don Bosco: ideado en 1876 -formar una 'sociedad cristiana' trasnplantada de Italia-, y remodelado con el correr del tiempo en el más creible, pero siempre utópico, de formar una 'sociedad cristiana', coincidente con la nación patagónica evangelizada. "Es pura fantasía -admite P. Braido-. A norte y sur del Trópico de Capricornio persistían supuestos históricos, políticos y culturales [...] que hacían simplemente absurda una perspectiva semejante"(265). La experiencia cotidiana, ya sobre el campo patagónica, daría vida trabajosamente al plan táctico real, marcado, eso sí, por la inspiración ideal, los elementos básicos y el estilo peculiar, aunque amoldado a los no pocos y consistentes condicionamientos ambientales, históricos y político-sociales. Condicionamientos que, en nuestro caso, pueden condensarse en los dos reproches fundamentales recriminados -apenas muerto Don Bosco- a su estrategia misionera.

1. Los salesianos "no formaron verdaderas reducciones" al estilo de las jesuíticas del Paraguay.
2. "No había misiones salesianas en el Sur [argentino] sino colegios, granjas, iglesias..."

1. Los salesianos "no formaron verdaderas 'reducciones', al estilo de las jesuíticas del Paraguay"

Muy pronto se reprochó a los salesianos el "no haber formado verdaderas reducciones, como lo hicieron los Padres Jesuitas en el Paraguay" y por tanto, el no haberse inspirado, para la obra evangelizadora, en su método (266).

Pero no es porque no lo deseasen y, en cierto sentido, no lo intentasen. Subyacen las reducciones jesuitas del Paraguay, cuya historia reconoce Don Bosco "ha recorrido el mundo entero" (267), en el proyecto misionero, ideado en 1876 de 'reducir' la Patagonia, en principio con "colonias italianas" y, poco a poco, fundando 'reducciones-colonias' de indios -con personal propio y medios suficientes-, hasta lograr la Respublica Christana patagónica. Vetarían su ejecución, a más de las dificultades étnicas, climatológicas y sociales, las de orden político.

Queda reseñado que la conquista del Desierto [1879], si bien no se lo propuso intencionalmente, de hecho significó para los indios el inicio de su ruina: los muertos y prisioneros en el conflicto bélico, la emigración forzada por diversos factores, el alcolismo, la no inmunidad o enfermedades benignas en Europa [viruela, erisipela, gripe...], provocaron una notoria disminución indígena hasta causar en zona patagónicas la total extinción (268). Contra esta triste situación -que, de un modo u otro, afectó a la entera Patagonia- y contra el carácter nómada del indio, que se resistía a gozar de "morada fija", lucharon con tesón los misioneros salesianos, reconociendo el sistema de 'colonias' como el "mejor de todos", [aunque] imposible por razón de los tiempos y de los hombres de gobierno".

No obstante, hay que observar que el fin de la 'expedición del Desierto' supuso también en el Gobierno argentino un cambio de proceder, favoreciendo la "situación civil y religiosa [...] de los salvajes Pampas y Patagones", cuyas misiones "protegidas ininterrumpidamente" -promete el presidente Roca a Don Bosco -

"ocuparían siempre el puesto de las empresas civilizadoras". (269).

Sin embargo, "jamás [...] Roca ni las Cámaras habrían consentido [...] ni, una vez planteado, favorecido [...] el sistema [...] de los reverendos padres jesuitas en el Paraguay, a manera de reducciones independientes y completamente bajo el gobierno de los misioneros"(270). Pero el instinto salesiano de radicarse en medio del pueblo los llevará a intensificar, como misioneros volantes, las 'misiones temporales', visitando a los indios "de vez en cuando en sus chozas y grupos, donde los hallaban"; a ampliar las residencias fijas misioneras; a abrir casas en las colonias y centros de población, a los que acudían los aborígenes. En ciertos casos -como el de las colonias-reducciones de S. Rafael y la Candelaria en Tierra del Fuego-, se puede hablar de "sistema de reducción [...] realizada por los salesianos"(271), con grupos de indígenas cada vez más minoritarios que los Estados se esforzaron en 'civilizar' y en integrar a la cultura y sociedad nacional. Los salesianos cumplieron un benéfico papel de puente en dicha integración.

Es obvio que en la estrategia misionera de Don Bosco -hija de su tiempo- estuvieron ausentes de su visual los problemas más importantes y árduos inherentes a las relaciones entre la evangelización, aculturación e inculturación. La promoción -en él, 'civilización'- para sentirse verdaderamente humana ha de ser también promoción religiosa, al igual que la evangelización solamente se transforma en 'buena noticia' si desciende a renglón seguido a la vida, haciéndola más digna y humana con su fórmula confeta: "Por la religión a la civilización", con más precisión a la civilización de la Europa occidental, para él "la cristiana Europa, la gran maestra de civilización y de Catolicismo"(272). Epoca del imperialismo europeo su estrategia misionera se atuvo a las exigencias impuestas por la supremacía de la cultura europea y su política colonial -en boga a fines del ochocientos (273)-, aunque en Don Bosco atenuada por conceptos muy moderados de civilización y sociedad cristiana, de cultura y 'estado salvaje', que

jamás aceptarían la fórmula propuesta por el poder Ejecutivo argentino al Congreso en su mensaje anual de 1876: realizar "una cruzada contra la barbarie hasta conseguir que los moradores del desierto acepten, por el rigor o la templanza, los beneficios que la civilización les ofrece" (274).

Pese a tener que esperar a muy entrado el siglo veinte para hablar de 'encarnación del Evangelio en las culturas étnicas, los salesianos, desde su primer encuentro con los indios -o, en general con otros pueblos o culturas- dieron pruebas de "saber desarrollar insospechadas dotes de percepción y de adaptación", de hacer esfuerzos de inculturación y de poseer, -"salvo simpre excepciones fruto de iniciativas individuales y arbitrarias-, aquella humanidad y respeto al modo de vivir de los otros que están en la base del sistema educativo salesiano": "Conviene, por tanto, -matiza Don Bosco en 1884- tratar [a los aborígenes] con dulzura, tomarse a pecho su bienestar y especialmente ocuparse con solicitud de sus hijos [...] Con estos medios la Pía Sociedad se puso manos a la obra" (275). Y, en efecto, en los inicios la actividad cultural del misionero salesiano no fue el estudio sino la transformación de los indios y de la región por ellos habitada, el aprendizaje -con acentos descriptivos- de sus lenguas, y, con frecuencia, la exploración de tierras desconocidas, la descripción de sus usos y costumbres. Luego, poco a poco, llegarían también -en caudal apreciable- los "contributos científicos de las misiones salesianas"(276).

2. "No había misiones salesiana en el Sur [argentino], sino colegios, granjas, iglesias..."

Una objección, que por su virulencia y rapidez en formularse (277), habla, por sí sola, de encerrar una cierta novedad.
Evangelización y plantatio Ecclesiae -fines específicos de toda animación misionera-, lo fueron también para Don Bosco, si bien el transplante a America del método

educativo-pastoral que caracteriza toda su actividad apostólica en favor de la juventud, hizo que su estrategia misionera apareciese, sino del todo nueva, sí, al menos, novedosa.
Lo clarifica ya en las gestiones de la primera fundación, San Nicolás de los Arroyos: Siendo "el fin primario de la Congregación Salesiana la instrucción de la juventud pobre", nuestra acción privilega "catecismos, escuelas, predicación, oratorios festivos, hospicios, colegios" y, al vislumbrar en 1876 la Patagonia, incluye la creación "en sus confines de internados aptos para mantener y educar en gran número estos niños" (278), pampas y patagones.

La escuela, más o menos valuada, nunca permaneció ajena a la actividad misionera. Don Bosco mismo hará escribir a Don Lemoyne que la obra evangelizadora de los misioneros españoles en America cotizó mucho el "educar a la juventud y abrir cuantas escuelas pudieran para instruirla"; y a Don Chiala le hará especificar que "en cada reducción [jesuita] había dos escuelas: una para los primeros elementos de las letras, la otra para la gimnasia y la música" (279).

Pero sabe a novedad la escuela de Don Bosco, porque para él no se trata de un elemento más o menos utilizable en la estrategia misionera, sino que la función educativa -dada por descontado la evangelización directa- "forma parte esencial del orgánico y de la organización de la actividad misionera" de tal modo que es inconcebible la existencia de una misión salesiana "sin la escuela" (280), -literaria, profesional, agrícola oratorio festivo...-, como expresión del signo juvenil, portador de la promoción cultural y social. Una misión 'salesiana' en su esfuerzo por formar el núcleo germinal del pueblo de Dios, "dejará en la Iglesia naciente el marchamo de la sensibilidad del carisma de Don Bosco, ante todo por la educación de las nuevas generaciones, por el interés a los problemas juveniles" (281). Argumento que Don Francesia esgrime -con sabor domboscano- contra los que recriminaban a Don Bosco el reducir 'las misiones' a un mero "abrir colegios e internados": He aquí "en dos palabras el concepto [que

tenía de 'misión'] aquel sapientísimo Padre: Salvar a la juventud y por medio de la juventud salvar a los padres" (282). Lo que significa que, si en el plano operativo sin duda precede la promoción humana ['civilización', educación], en el plano causal y final todo el acento cae sobre la evangelización ['religión']. No se concibe verdadera y auténtica civilización [educación] ni promoción si no está centrada en el valor religioso, retenido por Don Bosco componente axil de la personalidad sobre la que gira toda la vida y que propicia la salvación plena. De aquí que en su dimensión propiamente misionera implique en concreto extender el reino de Dios "sobre todo en las regiones de los Pampas y de la Patagonia, donde un pueblo inmenso espera [...] con la civilización la salvación eterna" (283).

A pocos meses de la muerte de Don Bosco, Mons. Cagliero -propagador entusiasta de la idea que en América "nuestro sistema de educación consigue a maravilla [...] cautivar el corazón de los discípulos como en Europa"(284)- patentiza tal aserción al Card. Simeoni, prefecto de Propaganda, en "una detallada relación [20.7.1889] de la obra misionera confiada a nosotros en el territorio del Río Negro y de sus afluentes de la Patagonia Septentrional -[Patagones, Viedma, Guardia Pringles, Choele-Coel y Roca, misiones en las colonias de las tres zonas de los ríos Chubut, Negro y Colorado, Chos-Malala]-, y en la Tierra del Fuego -[Isla Dawson, Cabo Peña]- e islas Malvinas -[Puerto Stanley]- de la Patagonia Meridional [Río Gallegos y Punta Arenas]"; Mons. Cagliero asegura "ver de día en día cómo se va cumpliendo la predicción de nuestro llorado fundador Don Bosco [...]: en breve la Patagonia poblada y civilizada [...] Se acabaron ya las invasiones [...] las correrías. El indio abraza la fe y fraterniza con los cristianos. La Argentina es dueña del campo y el europeo, seguro ya de su vida y sus haberes, penetra y funda en él numerosas colonias [...] Confío poder notificar pronto a Vuestra Eminencia, para que lo trasmita al Padre Santo, que toda la Patagonia es al fin cristiana" (285).

Y en el caso de la Patagonia efectivamente la plantatio Ecclesiae por la acción de los salesianos, históricamente no se limitó al solo hecho eclesial sino resultó parte fundamental de su historia civil, de su desarrollo cultural y estabilización social. Puede asegurarse, sin temor a exageraciones, que la historia de la Iglesia y de la Sociedad patagónica, aún sin la voluntad consciente o explícita de los respectivos agentes, se hermanaron entre sí llegando a constituir, al menos enciertos momentos, una única realidad con sus dos caras internas claramente discernibles; realidad, después de todo, prefabricadas ya en el diseño táctico domboscano: hacer de la Patagonia "un pueblo conquistado para la Iglesia y para la república civil" (286).

Don Bosco no pudo prever -tampoco en el campo misionológico- el salto de cualidad del Vaticano I al Vaticano II, sin embargo el fin específico de toda actividad misionera -evangelización e implantación de la Iglesia en los pueblos y grupos en los que aún no ha echado raices- (287), también hoy ha de poner enfunción su estrategia, haciendo emerger la capacidad educativa y las características juveniles de su carisma, como lo auguraba con sencillez en su 'Testamento espiritual': "A su tiempo tendremos misiones en China [...] pero no olvidar que vamos para los niños pobres y abandonados [...] El mundo nos recibirá siempre con complacencia mientras nuestras solicitudes vayan dirigidas a los salvajes, a los muchachos más pobres, más en peligro de la sociedad" (288). Su credibilidad es tan absoluta que no dudó en vaticinar al método un futuro halagüeño: "Con el tiempo será adoptado también en las demás misiones. ¿Cómo hacer diversamente en Africa y Oceanía?" (289).

La estrategia misionera, utópica en su concepción global, ha sido en parte reivindicada por la historia. Los salesianos que hoy trabajan en América, Asia, Africa y Oceanía -como los de ayer y hoy lo hicieron y hacen en Europa- se esfuerzan por trasmitir "junto con el mensaje evangélico, el espíritu, la misión, el método educativo y las opciones preferenciales de la Congregación" (290).

Unicamente he intentado mostrar que, entre los motivos de la incontrastable vigencia del proyecto misionero, ante todo habrá que seguir contando con su vehículo operativo, la 'fórmula estratégica' arbitrada por Don Bosco en 1876, y de la que su sucesor, Don Miguel Rúa, -como signo de continuidad- se hacía ya eco en el tradicional mensaje de inicio de año, 1889, a la Familia salesiana:

> "Don Bosco [...] raccomandando egli che, avvenuta la sua morte, si sospendesse l'apertura di nuove Case, aveva escluse appositamente le Missioni estere [...] In quanto all'America, non debbo tacere la numerosa spedizione di 60 o più Missionari, partiti [...] allo scopo di conservare la fede nei compatrioti emigrati, e per farla conoscere agli infedeli mediante la predicazione del Vangelo, ed, occorrendo, per fondare eziandio altri Collegi ed Ospizi di caritá, colonie agricole, Case di arti e mestieri a pro della gioventù cristiana e pagana, in quei luoghi più che altrove povera ed abbandonata" (291).

NOTAS

(1) Giovanni BOSCO, Memorie dal 1841 al 1884-5-6 pel Sac. Gio. Bosco a' suoi figli salesiani [Testamento spirituale]. Edizione critica a cura de F. MOTTO, RSS 4 (1985) 88-127, MB XVII 273.

(2) Luigi RICCERI, Le missioni, strada al rinnovamento, ACS 267 (1972) 20; Constituciones de la Sociedad de S. Francisco de Sales (1984), art. 30.

(3) Alberto CAVIGLIA, La concezione missionaria di Don Bosco e le sue attuazioni salesiane, in "Omnis Terra adoret Te" n. XXIV (Roma 1932) 5.

(4) Giulio BARBERIS, La Repubblica Argentina e la Patagonia, in "Letture Cattoliche" 291-299 (1877) 44; E III 34 [Súplica a Pio IX a favor de don P. Ceccarelli, párroco de S. Nicolás de los Arroyos, 9.4.1876]; E IV 14, carta Don Don Fagnano, 31.1.1881)

(5) Pietro BRAIDO, Il progetto operativo di Don Bosco e l'utopia della società cristiana, en "Quaderni di SALESIANUM". Roma, LAS 1982, p. 4.

(6) Cfr. Annali I 245. Mons. Cagliero atestiguó en el proceso de haber oido repetir muchas veces a Don Bosco que "aveva sempre desiderato e da chierico e da sacerdote di consecrarsi alle Missioni" [Summarium 527]. Testimonio avalado por otros anàlogos [Sumarium 254, 306, 319, 401], sin faltar el de su biógrafo: "Il pensiero di essere missionario non lo abbandonava mai". MB II 20

(7) F. RINALDI, Il giubileo d'oro delle Missioni Salesiane, ACS 30 (1925) 366: "Man mano che progrediva negli anni e negli studi, egli venne sempre meglio che il comando ricevuto nel sogno [dei novi anni], di lavorare a pro della gioventù, doveva riferirsi anche ai giovani selvaggi".

(8) Cfr. MO 110-111; MN I 328, 415; P. STELLA, o.c. I, pp.168-169.

(9) Rosalio CASTILLO LARA, Il piccolo seme è diventato albero gigante, en Centenario delle Missioni Salesiane 1875-1975 - Discorsi commemorativi. Roma, LAS 1980, p. 83.

(10) P. BRAIDO, o.c., p. 5.

(11) Pietro CHIOCCHETTA, Le vicende del secolo XIX nella prospettiva missionaria, en "Sacrae Congregationis de Propaganda Fide Memoria rerum (1662-1972). III/1, 1815-1972". Roma 1975, pp. 3-19.

(12) C. BONA, Il servo di Dios Giuseppe Allamano e un secolo di movimiento missionario in Piemonte. Torino 1960, p. 9. Cfr. nota 8.

(13) P. STELLA, o.c. I, pp. 168-169.

(14) Tanto más que "nel 1842 Gregorio XVI eresse la missione di Ava e Pegú in Birmania, affidata agli oblati di Maria Vergine di Bruno Lanteri l'11 maggio dello stesso anno, in vicariato apostolico con a capo un confratello del loro Istituto, Mons. Giovanni Domenico Cerretti. Don Bosco conosceva i religiosi del Lanteri e li apprezzava per il modo col quale svolgevano il loro ministero nel rinomato santuario della Consolata di Torino". Agostino FAVALE, Il progetto missionario di Don Bosco e i suoi presupposti storico-dottrinali, en "Quaderni di SALESIANUM". Roma,LAS 1976, p.9.

(15) MB VI 430, 795; IX 775; Summarium 306.

(16) José Ma. PIÑERO, Ordenes religiosas, en Historia de la Espiritualidad, vol. II. Barcelona, Juan Flors Editor 1969, pp. 509-517.

(17) Carta de Don Bosco a Don Cagliero, 30.5.1876. Además, Documenti XIV 141-143; Cesare CHIALA, Da Torino alla Repubblica Argentina. Lettere dei

Missionari Salesiani, en "Letture Cattoliche", 286-287 (1876) 19, 23, 46-47...

(18) P. STELLA, o.c., I, pp. 167, 169-170.

(19) Partenza dei Missionari Salesiani per la Repubblica Argentina, en "L'Unità Cattolica" 266 (14.11.1876) 1062. La plática de despedida a los misioneros, tenida por Don Bosco el 11.11.1875 en la basílica de Ma. Auxiliadora de Turín, desarrolla este tema: MB XI 383-387.

(20) MB XII 14.

(21) L. RICCERI, o.c., pp. 13-14, 20, 22.

(22) MB IX 810.

(23) Aunque el concilio Vaticano I no promulgase decreto alguno sobre las Misiones, hubo tres esquemas 'misioneros', que se complementan: 1º Caput de apostolicis missionibus [un mero esbozo que no apareció en las Actas del concilio]; 2º Schema Decreti de apostolicis missionibus [Mansi LIII col. 152-153], breve pero denso -con introducción y cuatro capitulitos-, base del definitovo; 3º Schema Constitutionis super missionibus apostolicis [Mansi LIII col. 45-53], que consta de introducción y tres capítulos.

(24) MANSI LIII col. 349, 571-574.

(25) MB IX 472; Documenti XII 35.

(26) MB IX 472, 734, 769-771, 940, 891; X 626, 658, 739, 1270-1272, 1358-1375.

(27) Benigno CRUZ, José Hipólito Salas [obispo de Concepción hasta 1883]. Santiago de Chile 1925, p. 195. Alfredo VIDELA, Don Bosco en Chile. Nota para una historia de los Salesianos en Chile. Santiago, Editorial Salesiana 1983, pp. 14-17.

(28) Carta DEL 29.7.1876, e iii 79-80; carta de Don Ceccarelli, párroco de S. Nicolás de los Arroyos a Don Bosco, 10.6.1876, MB XII 680.

(29) Componían la 1ª expedición misionera: los sacerdotes Giovanni Cagliero [jefe de la expedición y luego primer vicario apostólico del Vicariato de la Patagonia Septentrional y Central], Giuseppe Fagnano [primer prefecto apostólico de la Prefectura de la Patagonia Meridional y Tierra del Fuego], Domenico Tomatis, Giovanni Battista Baccino, Valentino Cassini; los coadjutores Bartolomeo Molinari, Stefano Belmonte, Vincenzo Gioia, Bartolomeo Scavini; y el clérigo Giovanni Battista Allavena. MB XI 372-395; C. CHIALA, o.c., pp. 31-37.

(30) MB XI 584-587.

(31) Don Bosco quiso eternizar con una fotografía-recuerdo el momento histórico, posando en el acto de entregar a Don Cagliero las Reglas. Dicha foto con la interpretación dada por Don Rua [Michele Rua, Lettere e Circolari ai Salesiani. Torino 1910, p. 409] forma el Proemio de las Constituciones de la Sociedad de S.Fco. de Sales (1984)

(32) MB XI 389-390, 394-395, 587-589: ésta última es la carta del 14-15.11.1875 dirigida al arzobispo de Buenos Aires, Mons. Federico Aneiros [También en E II 519-520).

(33) MB XI 384.

(34) P. STELLA, o.c., I, p. 171.

(35) C. CHIALA, o.c., p. 28

(36) Le pareció encontrarse en una región absolutamente desconocida, en la que salvajes crueles mataban a misioneros de diversas Ordenes religiosas, los descuartizaban, los cortaban a pedazos clavando los trozos en las puntas de sus lanzas; luego,

aparecieron los misioneros salesianos, que se acercaron a "los salvajes con rostro alegre precedidos de una falange de jovencitos", con el rosario en mano, acogido benévolamente y escuchados [MB X 53-55].. Tras varios años de estudio, de informaciones, dice Don Bosco haber entrevisto perfectamente descritos los salvajes contemplados en el sueño y la región por ellos habitada, la Patagonia. Cfr. MB X 1273.

(37) ASC 126.2 carta de Don Cagliero a Don Bosco, 30.12.1875; ASC 273.31.1(5) carta de Don Cagliero a los artesanos del Oratorio de Turín, 1.6.1876.

(38) Cfr. P. STELLA, o.c., I, P. 182.

(39) R. de FELIPE, L'emigrazione e gli emigrati nell'ultimo secolo, en "Terzo Programma" 3(1964) 184; Vittorio BRIANI, Il lavoro italiano all'estero negli ultimi cento anni. Roma, Italiani nel Mondo 1970; Annuario Statistico dell'Emigrazione italiana dal 1876 al 1925, a cura del Ministero Affari Esteri. Roma, Commissariato Generale dell'Emigrazione 1926. E. ZUC., Gl'Italiani emigrati in Argentina [art. Argentina], en Enciclopedia Italiana, vol. IV. Roma 1929, pp. 216-220; N. CUNEO, Storia dell'emigrazione italiana in Argentina (1810-1870). Milano 1940.

(40) MB XI 385.

(41) ASC 273.31.4(9) Memorandum de don Cagliero al Marqués de Spínola, ministro de la Legación italiana en Buenos Aires, 1.9.1876; ASC 126.2 cartas de Don Cagliero a Don Bosco, 7.10 y 8.12.1876.

(42) ASC 126.2 cartas de Don Cagliero a Don Bosco, 18 y 30.12.1875; 18.10 y 4.11.1876; ASC 275 carta de Don Fco. Bodratto a Don G. Barberis, 5.3.1877.

(43) Giovanni BOSCO, La Patagonia e le Terre Australi del Continente Americano. Torino 1876, p. 148. Cfr. nota 68.

(44) ASC 126.2 carta de Don Cagliero a Don Bosco, 4.3.1876.

(45) C. CHIALA, o.c., pp. 25-26; Annali I 251, 257; MB XI 147, 297.

(46) Cfr. nota 26.

(47) Giovanni BOTTASSO, La Chiesa latino-americana in cui hanno avuto inizio le missioni salesiane, en Missioni Salesiane 1875-1975, [a cura di P. Scotti]. Roma, LAS 1977, p.139.

(48) Domenico AGASSO, Daniele Comboni, profeta dell'Africa. Bologna, Editrice Missionaria Italiana 1981.

(49) Las visitas conocidas fueron: - 4 diciembre 1864 [MB VII 825.826]; -Verano 1865 [Clemente FUSERO, Daniel. Comboni. Madrid, Ediciones Combonianas 1963, p. 115]; -23-25 mayo 1880 [MB XIV 503-504].

(50) MANSI LIII col. 633-634. En junio de 1870 Don Comboni la hizo llegar a cada miembro conciliar, acompañado de una carta que explicaba las razones de su Súplica. Esta halló benévola acogida, pero con la inmediata suspensión del Concilio "il Postulatum calò a picco e Don Comboni si trovò nuovamente solo". Pietro CHIOCCHETTA, Il 'Postulatum pro negris Africae Centralis' al Concilio Vaticano I e i suoi precedenti storici e ideologici, en "Euntes Docete" 13 (1960) 408-447; - Daniele Comboni: Carte per l'Evangelizzazione dell'Africa. Bologna, EMI 1978, pp. 235-247.

(51) Se trata de una carta, escrita desde Roma, el 30.7.1870, y en la que le anuncia el envío del Postulatum. MB IX 888-889.

(52) P. CHIOCCHETTA, Carte per l'Evangelizzazione dell'Africa..., pp.215-233.

(53) ASC 110 [1-Quaderno 8º] Cronichetta-Barberis, p. 87 (cfr. p. 155). Giulio Barberis (1847-1927),

maestro de novicios por 25 años [1875-1900], director del Oratorio primero y luego director espiritual de la Congregación, vivió gran parte de su vida junto a Don Bosco. Recogió con avidez sus palabras -sobre todo del 1874 al 1879- en un gran número de cronache y quaderni, que contienen riquísima información de primera mano.

(54) Memorandum al Card. Franchi, prefecto de Propaganda, 31.13.1877, E III 257.

(55) Cfr. nota 36.

(56) C. CHIALA, o.c., p. 21; G. BARBERIS, La Repubblica Argentina e la Patagonia..., pp. 60-70; MB XI 147; G. BOSCO, La Patagonia e le Terre Australi..., pp. 45-46.

(57) ASC 126.2 carta de Don Cagliero a Don Bosco, 18.5 y 4.6.1876. Invitado por Don Bosco a ir a la India: E III 52, carta del 27.4.1876.

(58) ASC 110 [1-Quad. 3º] Cronichetta-Barberis, 7.1.1876, p. 66 Lo reproducen íntegramente, aunque con retoques formales: MB XII 12-13.

(59) MB XII, pp. 158-227.

(60) E III 44-45; MB XII 111-112, 623-624. Cfr. nota 236

(61) ASC 110 [1-Quad. 4º] Cronichetta-Barberis, pp. 9-10. Contado por Don Bosco en la conferencia a los salesianos del 4.6.1876: MB XII 221-223.

(62) E III 58-60, con este significativo encabezamiento: "Promemoria di un progetto per la promulgazione del Vangelo nella Patagonia presentato a S. Eminenza Rev.ma il Cardinale Franchi, prefetto della Congregazione di Propaganda Fide": MB XII 643-646. El último día del año siguiente, 1877, enviaba al Card. Franchi, un nuevo "memoria sulle condizioni, le opere e il lavoro dei Salesiani

nell'América del Sud allo scopo di ottenere l'erezione di una prefettura e di un vicariato apostolico": " [...] Considerando lo stato attuale di quei paesi, si giudicò di venire ad un nuovo esperimento. Non più mandare missionari in mezzo ai selvaggi, ma recarsi ai confini dei paesi civilizzati e colà fondare chiese, schole ed ospizi, con due fini: 1º Cooperare a conservare nella fede quelli che l'avessero già ricevuta; 2º Istruire, ricoverare quegli Indi che la religione o la necessità avesse mossi a cercare asilo presso ai cristiani. Lo scopo era di contrarre relazioni coi genitori per mezzo dei figli, affinché i selvaggi diventassero evangelizzatori degli stessi selvaggi [...] A me pare che sia cosa opportuna ed efficace [...]: 1º Erigere in Prefettura apostolica la missione del Carhuè. 2º Erigere in Vicariato apostolico S. Cruz come quello che è assai più distante". E III 257, 261.

(63) Carta de Don Bosco a Don Cagliero, 30.5.1876, E III 65; MB XII 263. Giovanni Battista Gazzolo (1827-1895), un genovés de Camogli, que, llegado en la marina hasta capitán de primera, emigró a Argentina para tornar a su patria. (1870) como cónsul del gobierno argentino en Savona. Conoció a Don Bosco (1871-1872) al visitar las casas salesianas de Alassio y Varazze [E II 430] y fue pieza fundamental en la vida de los salesianos a Argentina. Como cónsul falleció en Savone el 23.2.1895. Raúl A. ENTRAIGAS, Los salesianos en la Argentina, vol. I. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra 1969, pp. 43-49.

(64) ASC 131.21(1) Fotocopia del Archivo Secreto Vaticano. Amplia relación al Papa, 16.6.1876.

(65) El mismo hizo escribir sobre 'la missione nel Paraguay' a C. CHIALA, o.c., pp.206-215.

(66) Cfr. pp. 150-151.

(67) ASC 110 [1-Quad. 8º] Cronichetta-Barberis, pp. 75-

76, 87; Documenti XVII 440-441, 444-445. Bien ordenado y resumido en MB XII 279-280.

(68) GIOVANNI BOSCO, La Patagonia e le Terre Australi del Continente Americano. Torino 1876, p. 148. Manuscrito inédito, de 164 páginas, con fecha y firma autógrafas de Don Bosco. Ha sido descubierto, en 1983, en la biblioteca de la Pontifica Universidad Urbaniana de Roma, por el salesiano p. Ernesto Szanto, que lo ha publicado en edición anastática con traducción castellana. E. SZANTO, La Patagonia y las Tierras Australes del Continente Americano. Presentación, traducción y notas del "PROYECTO PATAGONIA DB [DON BOSCO]"... Bahía Blanca, Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia norte e Instituto Superior Juan XXIII 1986.

(69) C. CHIALA, o.c., pp. 21-22.

(70) G. BARBERIS, La Repubblica Argentina e la Patagonia"..., pp.93-94. Ya ha dejado diseñada la estrategia en la p. 60: "I salesiani [...] confidano molto nel sistema adottato, che è di fondare scuole ed ospizi in vicinanza dei selvaggi, e per mezzo dei figli iniziare relazioni coi genitori; promuovere tra loro la coltivazione della terra ed il commercio, e fare che i selvaggi, poco alla volta divengano evangelizzatori e civilizzatori di loro stessi".

(71) L'angelo della Patagonia e nuova partenza di missionari Salesiani, BS 2 (1878) n. 11, novembre, pp. 1-2.

(72) Memoriale intorno alle Missioni Salesiane, 13.4.1880, E III 569, 573-574. A finales de marzo 1882 manda otro Memorandum "All'Opera della Propagazione della Fede a Lione" - "relazione completa sulle Missioni patagoniche" -, y en síntesis, expone la estrategia misionera: E IV 123-127.

(73) ASC 126.2, carta a Don Bosco, 5-6.3.1877. Don Bosco acepta la observación pero se mantiene en su

propósito: "Ciò che srivi sulla Patagonia va d'accordo co'miei desideri: avvicinarsi poco alla volta, e avvicinarsi mercè l'apertura di case nelle città e paesi più vicini ai selvaggi. Il resto lo farà il signore" E III 170, carta a Don Cagliero, 12.5.1877.

(74) E III 88 [al Card. Franchi, octubre 1877], 259-260 [al Card. Franchi, 31.12.1877], 469 [a la Sta. Sede, 20.4.1879]; IV 126 [a la Propagación de la Fe, marzo 1882]...

(75) ASC 126.2 carta de Don Cagliero a Don Bosco, 5-6.3.1877, donde le dice crudamente: "Dunque o curiamo al modo di togliera la difficoltà dell'idioma -che ho trovato rispettabile e seria -, perché la stessa mia audiacia oratoria [...] e gli altri che mi attorniano (non esclusi i bravi di San Nicolás) quando parlano o mi scrivono 'o märaie, quanti burü menano pascolo'. Quelli di Villa Colón, lo confesso, mi facevano compasione ed avrei pagato caro e salato un maestro spagnolo se lo avessi trovato! [...] Non fare fracasso, pero non suscitare ammirazione a questa gente di quì, per volere aspirare noi, arrivati ieri, alla conquista di un paese [Patagonia] che ancora non conosciamo e di cui ignoriamo persino la lingua".

(76) Don Bosco aprendió la lección y en la cronaca de don Barberis se percibe el cambio de pensamiento. Así hablaba el 6.12.1875: "Ora che in America si è cominciato, io non mi do più pensiero grave di essa; neppure quando sarà da spedir qualcuno dovremo darci pensiero per la lingua. Studii un pochettino la grammatica prima di partire, legga un poco e tanto basta. Arrivato colà si aspetterà un paio di mesi prima di metterlo in tutto all'opera, e farà tanto in questi due mesi con incomodo, si può dire, di nessuno quanto farebbe qui in 6 con grave incomodo di molti". ASC 110 [1-Quad. 3º] Cronichetta-Barberis, p. 38. En abril de 1877, tras recibir la tremenda misiva de Don Cagliero, "[...] pareva che da principio D. Bosco desideras-

se proprio di fare una nuova spedizione appena dopo Maria Ausiliatrice[...] Subito dopo si sarebbe incominciato sul serio questo studi [di spagnolo]. Disse poi ancora che avrebbe desiderato si preparassero meglio sullo spagnuolo e potessero avere almeno un mese D. Cagliero a dirizzarli, andando là fossero capaci a lavorare". ASC 110 [1-Quad. 12º] Cronichetta-Barberis, p.4.

(77) ASC 126.2 carta de Don Cagliero a Don Bosco, 7.10.1876.

(78) ASC 126.2 cartas de Don Cagliero a Don Bosco. 20.12.1876, 20.1.1877.

(79) G.BARBERIS, La Repubblica Argentina...,pp. 11, 61.

(80) L'angelo della Patagonia..., BS 2 (1878) n. 11, novembre, p. 2; E III 59 [a Franchi, 10.5.1876], 260 [a Franchi, 31.12.1877], 573-574 [Memoriale a Leon XIII, 13.4.1880].

(81) Carta de Patagones, 20.8.1885, de Don A. Riccardi a Don Bosco, BS [español] 10 n. 5, maggio, p. 55; carta de Mons. Cagliero a Don Bosco, 28.7.1886, BS 10 (1886) n. 10, ottobre, p. 117. Escribieron los misioneros: Domenico MILANESIO, La Patagonia, Lingua, industria, costumi e religione dei Patagoni. San Benigno Canavese. Tip. Salesiana 1892; Giuseppe BEAUVOIR, Pequeño Diccionario del idioma Fueguino-Ona Buenos Aires, Tip. Salesiana 1900; Maggiorino BORGATELLO, Notizie grammaticali e glossario della lingua degli Indi Alakaluf. Torino, SEI 1928...

(82) G. BOSCO, La Patagonia e le Terre Australi..., pp. 30, 94, 117, 146; C. CHIALA, o.c., p. 21; G.BARBERIS, o.c., pp. 14-16, 22, 159; BS 5 (1881) n. 4, aprile, pp. 17-18.

(83) ASC 6.03 Missioni-Relazioni [G XV. Quad. 22], carta (copia) de G. Battista Allavena a Don G. Barberis, 29.12.1876; ASC 273.31.1 carta de Don

Cagliero a Don Chiala, 4.4.1876.

(84) G. BOSCO, La Patagonia e le Terre Australi..., p. 145, repetición exacta de Memorandum al Card. Franchi, 10.5.1876: E III 59.

(85) G. BOSCO, La Patagonia e le Terre Australi del Continente Americano..., p. 69 y en BS 8 (1884) n. 4, aprile, p. 61: La Patagonia e le Terre Australi del Continente Americano.
Conviene hacer notar que las tres primeras partes de la obra, puestas al día, aparecieron -con idéntico título- en el Bolletino Salesiano entre febrero de 1881 y octubre de 1884.

(86) Cfr. G. BOSCO, La Patagonia e le Terre Australi...,, pp 69,146... BS 6 (1882) n. 4, aprile, pp. 66-67: Lettera Patagonia, de Don Milanesio a Don Bosco, 27.12.1881. Malón es "invasión imprevista de la indiada sobre poblaciones civilizadas para vengarse, robar y llevarse el ganado que hallaban y a veces, a mujeres cautivas". R. ENTRAIGAS, o.c. II, p. 143.

(87) Alberto PADILLA, Presidencia Avellaneda - Vicepresidencia Mariano Acosta (1874-1880), en Roberto LEVILLER, Historia Argentina. Buenos Aires, Plaza y Janés de Arbenginta 1968, vol. IV, p. 2957.

(88) A. PADILLA, o.c. IV, pp. 2956-2958; R. ENTRAIGAS, o.c. II, pp. 143-148; III, pp. 49-54. Esto último sobre La conquista del desierto: Antonio ESPINOSA [Vicario General de la archidiócesis bonaerense], La conquista del desierto - Diario del capellán de la expedición de 1879, monseñor A. Espinosa, más tarde arzobispo de Buenos Aires. Buenos Aires 1939. Dos largas cartas de Don Giacomo Costamagna -también capellán de la expedición- a Don Bosco, publicadas en el BS: Carhué, 27.4.1879, y Patagones, 23.6.1879, BS 3 (1879) n. 7, luglio, pp. 9-12, y n. 10, ott., pp.2-6 respectivamente. Juan BELZA-Cayetano BRUNO-R.ENTRAIGAS-Pascual PAESA, La expedición del desierto y los Salesianos

1879. Buenos Aires, Ediciones Don Bosco 1979...

(89) Cfr. E III 150 [carta a Don Cagliero, 13.2.1877], 470 [a la Sta. Sede, 20.4.1879]; G. BOSCO, La Patagonia e le Terre Australi...,, pp. 144-145; ASC 275 carta de Don Bodratto [Inspector Salesiano de América] a Don Bosco, 4.1.1879. Así traducía esta situación el BS: "Finora i Governi non trovarono il come incivilire i poveri Patagoni, e non ne tentarono pur anco la prova. Loro pensiero altro non fu che di premunirsi contro le loro scorrerie coll'erigere ripari e fortezze sui loro confini, e col mantenervi guarnigioni di soldati, pronti a farne sterminio, ove tentino di varcarli". BS 2 (1878) n. 11, novembre, p. 1.

(90) Argumento aportado como premisa a la estrategia misionera: E IV 123.

(91) G. BOSCO, o.c., pp. 117-118; carta a Don Cagliero, 13.2.1877, E III 150. Desde Argentina le escribían: ASC 126.2 cartas a Don Bosco: de Don Cagliero, 18.12.1876; de Don Fagnano, 2.3.1877; de Don Bodratto, 4.1.1879 [ASC 275 Bodratto Fco.]

(92) G. BOSCO, o.c., pp. 147, 69, 132.

(93) G. BOSCO, o.c., p. 143; carta a Mons Aneiros, 15.4.1880; E III 575.

(94) Es el título de la obra de Santiago L. COPELLO, Gestiones del Arzobispo Aneiros en favor de los indios hasta la conquista del desierto. Buenos Aires, Editorial Difusión 1944.

(95) G. BOSCO, o.c., pp. 133-134, 149; G.BARBERIS, o.c., p. 63.

(96) Carta de Don Fagnano a Don Bosco, 5.9.1880, BS 4 (1880) n. 11, novembre, p. 6; Cfr. R. ENTRAIGAS, o.c., I, pp. 15-17.

(97) G. BOSCO, o.c., p. 143. En efecto, desde finales

de 1873 los padres lazaristas Salvaire, Meister y más tarde [1874-1876] el p. E. Savino se internaron entre los indios -siempre pampas- fundando misiones en Bragado, Azul y Los Toldos. Cfr. S. COPELLO, o.c., pp. 53-85.

(98) Sobre p. Savino, R. ENTRAIGAS, o.c., III, pp. 103-104; S. COPELLO, o.c., pp 85-95, 203.

(99) Cfr. S. COPELLO, o.c., pp. 184, 89.

(100) ASC 275 cartas de Don Bodrato a Don Cagliero, 19.2.1878 y a Don Bosco, 4.4. y 3.8.1878. Archivo Hijas de Mª. Auxiliadora de Patagones, Crónica de la casa: Encontraron "todo lo necesario para la capilla pues vivía antes el Revdo. P. Savino, el cual nos dejó la casa y todo lo que tenía para las Misiones".

(101) S. COPELLO, o.c., pp. 95-96.

(102) Carta del 29.6.1876, E III 68.

(103) L. RICCERI, Il progetto missionario di Don Bosco, en Centenario delle Missioni Salesiani...Discorsi..., p. 14; y Sebastiano BAGGIO, La formola missionaria salesiana, en Ibidem, p. 43.

(104) Carta a Don Fco. Benítez, insigne cooperador de S. Nicolás de los Arroyos, 25.12.1874, E II 431, repitiéndolo en las cartas que, en la misma fecha, escribe a Don A. Espinosa, entonces Secretario de Mons. Aneiros [E II 429] y a Don P. Ceccarelli, párroco de S. Nicolás [E II 430]

(105) MB XI 389 [quinto consejo de los 'Recuerdos a los misioneros']; cartas a Don Cagliero, 13.7 y 1.8.1876, E III 72, 81.

(106) G. BOSCO, La Patagonia e le Terre Australi...,, pp. 39-40. Además en E III 70 [al obispo de Concepción de Chile, 29.7.1876], 89-91 [Apello per la seconda spedizione di Missionari,

25.8.1876], 470 [a la Sta. Sede, 29.4.1879]...

(107) MB XVII 213 ['Testamento spirituale']; MB XVIII 49; Memorandum a Leon XIII, 13.4.1880, E III 569-570.

(108) Della Patagonia..., lettera di Don A. Ricardi a Don Bosco, 20.8.1885, BS 9 (1885) n. 11, novembre, p. 164.

(109) MB XI 385; E III 569.

(110) E II 429 [a Don A. Espinosa, 25.12.1874], 430 [a Don Ceccarelli, 25.12.1874]; III 259-260 [al Card. Franchi, prefecto de Propaganda, 31.12.1877], 318 [a Leon XIII, 15.3.1878].

(111) Carta de Don Bosco al "Sg. Calvari, Console per la Repubblica Argentina in Genova", 15.1.1880. Cfr. Cayetano BRUNO, Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina, vol. I (1875-1894). Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas 1981, p. 157.

(112) MB X 53-5; XII 464-469; XVI 385-394.

(113) Carta-felicitación onomástica a León XIII, 17.8.1884, E IV IV 289; MB XVII 272.

(114) ASC 110 [1-Quad. 8º] Cronichetta-Barberis, 12.8.1876, p. 75; Documenti XVII 440; MB XII 280.

(115) Subtítulo en E III 68. carta de Don Bosco a Don Cagliero, 29.6.1876. Los 37 años de Don Cagliero y los 20 de G.B. Allavena enmarcan la edad media de los componentes de la primera expedición misionera, calificados, con razón, de "piccoli" por Pio XI [C. CHIALA, o.c. pp. 38, 41, 47]. Todavía con más juventud las salesianas de la primera expedición (1877), en la que, de las seis, tres eran menores de edad y la directora, sor Angela Vallese, no había cumplido los 24 años... Cfr. Familia Salesiana, Familia Missionaria - Settima-

na di Spiritualità nel Centenario delle Missioni Salesiane (1976). Torino-Leuman, LDC 1977. ASC 110 [1-Quad.8º] Cronichetta-Barberis, 12.8.1876, p. 87; Documenti XVII 445; MB XII 280.

(116) ASC 046 Verbale del Iº Capitolo Generale, pp. 182-183.

(117) MB XII 659; E III 70-71 [Súplica de petición al Papa, julio 1876], 72-73 [carta a Don Cagliero, 13.7.1876, con anuncio de respueta favorable], 81 [a Don Cagliero, 1.8.1876: "Amplia facoltà da Roma di aprire Noviziato, studentato in America, in qualunque luogo, ma de consensu Ordinario Dioecesani"].

(118) ASC 132 Persone - Cagliero, Relazione de Don Cagliero al Papa, presentada en la audiencia concedida a la 3ª expedición el 9.11.1877. Por este tiempo, idéntico pensamiento en E III 226 [al presidente de la Obra de la Propagación de la Fe, 30.9.1877].

(119) Cfr. E III 90 [Appello per la 2ª sped. miss., 25.8.1876], 230 [al Card. Franchi, octubre 1877], 258, 261 [al Card. Franchi, 31.12.1877], 457 [al Card. Simeoni, nuevo prefecto de Propaganda, 12.3.1879], 569-570 [Memoriale a Leon XIII, 13.4.1880], 574 [del mismo Memoriale: "Tre Collegi o Piccoli Seminari [...] furono fondati nell'América del Sud [...] Uno a Villa Colón, l'altro a Buenos Aires, il terzo a San Nicolás de los Arroyos, ultima città della Repubblica Argentina confinante coi Pampas"].

(120) Carta a Don Fagnano, 10.8.1885, E IV 334.

(121) E III 256, [al Card. Franchi, 31.12.1877], 278 [al chierico Fco. Bonora, 22.1.1878], 457 [al Card. Simeoni, 12.3.1879], 460 [a Leon XIII, 20.3.18979], 469 [a la Sta. Sede, 20.4.1879].

(122) E III 259 [al Card. Franchi, 31.12.1877]. Hijos

de María o vocaciones tardías, de las cuales "uscirono realmente strenui Missionari della Patagonia" [E III 261]. MB XI 32 ss. Opera de Maria Ausilicatrice [así denominada],, BS 1 (1877) n. 3, novembre, p. 3. Aprobada por Pio IX el 9 de mayo de 1876, tuvo su sede en Sampierdarena de inmediato. MB XI 63.

(123) E III 572 [Memoriale a Leon XIII, 13.4.1880], 461 [a Leon XIII, 20.3.1879]: "Questi Istituti portano nomi - ['patronato', 'Oratorio'] - che non esprimono i fini che noi accenniamo, ma ognuno può immaginare il motivo che consiglia ad usare tali denominazioni".

(124) E III 90 [Apello per la 2ª sped. missio., 25.8.1876], 95 [a Don Cagliero, 12.9.1876]; ASC [1-Quad. 8º].

(125) Jesús BORREGO, Giovanni Battista Baccino - Estudio y edición de su Biografía y Epistolario. Roma LAS 1977, pp. 256-261.

(126) Lorenzo MASSA, Vida del P. José Vespignani. Buenos Aires, SEI 1942. Don Cagliero, en un primer momento, se ve apresado por la desconfianza a tener vocaciones nativas: "Gli argentini non sanno che cosa sia vocazione religiosa o ecclesiastica, o perché non ci conoscono abbastanza bene [...] o forse perché non chiamati [...] da Dio." [ASC 126.2 carta a Don Bosco, 16.3, 4.4, 4.11.1876]. El 5.11.1885 todavía confesaba Don Tomatis a Don Bosco: "Da S. Nicolas sono usiti finora quattro o cinque Salesiani, e sono in Buenos Aires, novizi o professi triennali. Al presente però abbiamo molte speranze" [MB XVII 631]. Y mons. Cagliero el 22.2.1886, también a Don Bosco: "Per le vocazioni si lavorò e si lavorerà di più in avvenire, ma esse sono scarse perché il terreno è ingrato [...] Professarono in dieci e i voti triennali e perpetui e quasi tuti americani" [MB XVIII 225]. En 1957, "de los 1334 salesianos con que contaba Argentina la mayor

parte eran nativos". R. ENTRAIGAS, o.c. II, p. 52.

(127) E III 70 [a Pio IX, luglio 1876], 226 [al presidente de la Propagación de la Fe, 30.9.1877], 231 [al Card. Franchi, ott. 1877], 258 [al Card. Franchi, 31.12.1877].

(128) L'angelo della Patagonia..., BS 2 (1878) n. 11, novembre, p. 2.

(129) Memoriale a Leon XIII, 13.4.1880.

(130) E III 88, lettera al Card. Franchi, 23.8.1876. Delata el fallo de la profecía el amplio número de citaciones - E III 103, 107, 121, 220, 231, 259, 470, 576...: - y las doce expediciones que, en vida envió.

(131) Marianos, es decir, hijos de Maria [nota 122]: carta a Don Bosco, 30.12.1875 [ASC 126.2]; G. BARBERIS, La Repubblica Argentina e la Patagonia..., p. 8.

(132) E III 90 [Apello per la 2a spedizione, 25.8.1876], 112 [a Don Cagliero, 14.11.1876], 226 [al presid. de Propagación de la Fe, 30.9.1877], 259 [al Card. Franchi, 31.12.1877].

(133) MB XI 390.

(134) E IV 313, 328 [carta s a Mons. Cagliero, 10.2. y 6.8.1885], 333 [a Don Costamagna, 10.8.1885], 334 [a Don Fagnano, 10.8.1885], 336 [a Don Tomatis, 14.8.1885], 339 [a Don Allavena, 24.9.1885], 341 [a Don Lasagna, 30.9.1885].

(135) Lino CARBAJAL, Le Missioni Salesiane nella Patagonia e regioni magallaniche - Studio storico-statistico. S. Benigno Canavese, Scuola Tipografica Salesiana 1900, p. 104. Per Don Bosco "unico filo di speranza fu proprio un figlio del terribile cacico Manuel Namuncurà, Zeferino, di

cui oggi è in corso in Roma il processo di beatificazione" [P. Stella, o.c., p. 179]. R. ENTRAIGAS, El mancebo de la Tierra. Ceferino Namuncurá Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas 1874.

(136) Las seis primeras salesianas viajaron a América a finales de 1877, con la tercera expredición de salesianos MB XIII [314, 322-324]. Mas para establecerse en Montevideo. Sólo con la cuarta expedición llegaron el 26.1.1879. Cfr. C. BRUNO, o.c. I, pp. 201ss. Su ida a Patagones: Los verdaderos héroes del desierto, en el diario bonaerense "La América del Sur" 4 (1880) n. 1152: "A los misioneros salesianos se unen esta vez las también dignas hijas de Don Bosco, las hermanas de la caridad del instituto de Maria Ausiliatrice [...] Es la primera vez que se verán hermanas de la caridad en aquellas remotas regiones, y sus dulces maneras, su caridad proverbial contribuirán sin duda muchísimo a la conversión de los indios a la religión católica, única verdadera". BS 3 (1879) n. 11, novembre, p. 3 [carta de Don Costamagna, 19.8.1879]; 8 (1884) n. 4, aprile, p. 59: carta de Don Fagnano a Don Lazzero, 19.1.1885. Giselda CAPETTI, Cronistoria - Istituto di Maria Ausiliatrice, vol. 2. Roma, Scuola tipografica privata FMA 1976, pp. 276-278, 362-376.

(137) E III 258 [al Card. Franchi, 31.12.1877], 570, 573 [Memoriale a Leon XIIIñ, 13.4.1880]; cartas de Don Bosco: a Calvari, cónsul argentino en Génova, 15.1.1880; a Roca, recién nombrado presidente, 10.11.1880 [cfr. C: BRUNO, o.c., I. pp. 156, 316], y a la Obra de la Propagación de la Fe, marzo 1882, E IV, 126.

(138) BS 5 (1881) n. 6, giugno, pp. 4-5; 7 (1883) n. 2, febbraio, p. 27; 8 (1884) n. 4, aprile, p. 59; L. CARBAJAL, o.c., pp. 63-64.

(139) ASC 126.2 carta de Don Cagliero a Don Bosco,

30.12.1876: se trataba, sin duda, de sor Emilia Mathis [MB XII 100; R. ENTRAIGAS, o.c., I. pp. 349-350]. Y el mismo año de llegada (1878), tomaba el hábito la primera Hija de Mª Auxiliadora americana, del Uruguay, sor Laura Rodríguez. Cfr. C. Bruno, o.c., I, p. 201.

(140) Sueño, tenido la noche del 31 de enero 1885, sobre el provenir de la Congregación salesiana en Latinoamérica: MB XVII 305; E IV 313, 328 [cartas a Mons. Cagliero, 10.2 y 6.8.1885], 333 [a Don Costamagna, 10.8.1885], 334 [a Don Fagnano, 10.8.1885], 341 [a Don Lasagna, 30.9.1885]

(141) MB XVII 273.

(142) L. CARBAJAL, o.c., p. 105.

(143) El subtítulo es el final de la carta a Mons. Aneiros, en la que presenta a los misioneros, 15.11.1875: MB XI 589; MB XI 390.

(144) Don Pietro Cobalchini, sacerdote de Vicenza, que tras mucho 'emigrar' y desear trabajar con los emigrantes funda la ciudad de Nova Massano (1879) en Río Grande (Brasile), habiendo entrado en la Congregación scalabriniana. Necesita un sacerdote para su tarea y escribe a uno de Vicenza, su patria, el 28.2.1877 desde Curitiba la carta que contiene los pensamientros transscritos. Mario FRANCESCONI, Inizi della Congregazione Scalabriniana (1886-1888). Roma, Centro Studi Emigrazione 1969, p. 104.

(145) Como las definía, con definición descriptiva, el jesuita p. José Acosta, misionero en el Perú: "Missiones vero intelligo eas excursiones et peregrinationes, quae oppidatim verbi divini causa suscipiuntur, quarum et usu et auctoritatis longe maior est". Cfr. León LOPETEGUI, El P. José de Actosa y las misiones, especialmente americanas, del siglo XVI. Roma, Pontifica Università Gregoriana 1942, p. 236.

(146) Sobre Villa Libertad [BS agosto 1877, p.3; 3 (1879) n. 1, gennaio, pp. 4-6]; Ramallo [BS 3 (1879) n. 4, aprile, p. 9], Roja [BS 3 (1879) n. 6, giugno, p. 10]; Concepción de Uruguay [BS 3 (1879) n. 4, aprile, p. 12]; ASC 126.2 carta de Don Cagliero a Don Bosco, 26.4.1877; J. Borrego, o.c., pp. 105-108.

(147) Carta de Don Bodratto [en realidad, es de Don Cagliero]a Leon XIII, 27.11.1879.

(148) Relazione di D. Antonio Espinosa, intorno ad una missione in Patagonia, BS 4 (1880) n. 11, novembre, pp. 4-6.

(149) BS 5 (1881) n. 6, giugno, p. 5; 10 (1886) n. 1, gennaio, p. 8; giugno, p. 71; settembre, pp. 104-106; 11 (1887) n. 1, gennaio, p. 3. L. CARBAJAL, o.c., pp. 7-36 ofrece una descripción completa de estas 'misiones' apostólicas hasta 1900.

(150) Basta pensar en la plática a la primera [MB XI 383, 387] y a la tercera [MB XIII 375] expedición. E III 261, 331, 572-574, 575, 606; IV 13.

(151) BS 4 (1880) n. 11, novembre, p. 6; 5 (1881), n. 6, giugno, p. 5; 7 (1883) n. 7, luglio, p. 112; 10 (1886) n. 7, luglio, p. 78; agosto, p. 88, 95; ottobre, 117.

(152) BS 4 (1880) n. 12, dicembre, p. 3; 9 (1881) n. 1, gennaio, p. 3; 12 (1888) n. 1, gennaio, p. 3. L. CARBAJAL, La Patagonia - Studi Generali - Serie Quarta: Politica-Istruzione, vol. IV, S. Benigno Canavese, Scuola Tipografica Salesiana 1900, pp. 150-151.

(153) Don Felipe RINALDI, refiriéndose a una audiencia con Pio XI: "Mi colpì soprattutto l'insistenza con cui Egli mi raccomandò di apllicare in tutta la sua estensione il nostro sistema educativo

nelle Missioni [...] Mi repetè [...] in termini differenti di portare nelle Missione la nostra educazione, quella di Don Bosco, cioè i suoi sistemi, i suoi mezzi, il suo spirito, che avrebbero dato dappertutto consolanti risultati". [ACS 19 (1923) 77]. Josef GRISAR, Die Missionen der Salesianer Don Boscos. Verlag der Salesianer Don Boscos, Wien III 1914. Cfr. BS 49 (1925), n. 11, novembre, pp. 300-301.

(154) A. CAVIGLIA, o.c., pp. 5-6, 8-10, 12, 20, 24-26.

(155) G. BOSCO, La Patagonia e le Terre Australi...,p. 111; E III 68 [a Don Cagliero, 29.6.1876], 89 [Apello..., 25.8.1876], 232 [al Card. Franchi, ott. 1877], 258 [al Card.Franchi, 31.12.1877], 456 [al Card. Simeoni, 12.3.1879].

(156) Carta [en latín] al obispo de Concepción de Chile, Mons. José Hipolito Salas, 29.7.1876.

(157) Memoriale a Leon XIII, 13.4.1880, E III 572. Además E III 605 [a Leon XIII, 14.7.1880], 616 [al Card. Nina, 20.8.1880]; IV 289 [a Leon XIII, 27.8.1884]; carta al mismo presidente argentino, Roca, el 31.10.1885: "La parte attiva che ha preso per la civilizzazione di quei selvaggi e i grandi sacrifizi che il Governo Argentino ha fatto pel bene sociale dello Stato e nominatamennte in favore degli istituti, scuole, orfanotrofii dei Salesiani mi fanno sperare il suo soccorso". E IV 239.

(158) BS 4 (1880) n. 11, novembre, p. 6 [carta de Don Fagnano a Don Bosco, 5.9.1880]; 6 (1882) n. 1, gennaio, pp.2-3 [Il sac. G. Bosco ai suoi Cooperatori e sue Cooperatrici]; n. 7, luglio, p. 117 [Don Costamagna a Don Bosco, 1.5.1882]; 8 (1884) n. 4, aprile, p. 59 [Don Fagnano a Don Lazzero, 10.1.1884]; 9 (1885) n. 11, novembre, p. 164 [Don A. Riccardi a Don Bosco, 20.8.1885]. Además ver la nota 285.

(159) MB XVII 273.

(169) A. CAVIGLIA, o.c., p. 21.

(161) C. CHIALA, o.c., pp. 57-58; MB XI 391.

(162) MB XI 395 o E II 518 [Recomendaciones confidenciales a Don Cagliero, 13.11.1875]; E III 173 [carta a Don Bodratto, maggio 1877], 271 [a Don T. Remotti, 12.11878], 378 [a Don Vespignani, 12.8.1878], 432 [a Don Costamagna, 31.12.1878], 424 [a Don Vespignani, 31.12.1878], 545 [a Don Tomatis, 30.9.1879], 580 [a Don Bodratto, 17.4.1880]; IV 9 [al clérigo Quaranta, 31.1.1881].

(163) G. Bosco, La Patagonia e le Terre Australi... , pp. 128, 150-151. En esta última cita recoge una carta de Don Cagliero, 5.7.1876 [ASC 126.2].

(164) ASC 110 [1-Quad. 8º] Cronichetta-Barberis, 12.8.1876, p. 76.

(165) Cfr. nota 88. Además Esplorazione della Terra del Fuoco e D. Fagnano, BS 11 (1887) n. 10, ott., pp. 125-128.

(166) Secondo tentativo dei Missionari Salesiani per introdursi nelle terre dei Pampas, BS 3 (1879) n. 5 maggio, p. 5; cartas de Don Bosco a la Sta. Sede, 20.4.1879 [E III 470] y a Mons. Aneiros, 13.9.1879 [ASC 6.4 Missioni: cfr. R. ENTRAIGAS, o.c., III, pp. 84-85].

(167) ASC 273 carta de Don Costamagna a Don Bosco, 27.4.1879; ASC 275 carta de Don Bodratto a Don Bosco, 15.5.1879.

(168) ASC 273 carta de Don Fagnano a Don Lasagna, 3.3.1887; nota 165.

(169) Lettere Patagoniche: BS 5 (1881) n. 10, ott., p. 8; 6 (1882) n. 4, aprile, p. 67; 9 (1884) n. 1,

gennaio, p. 8; 10 (1886) n. 4, aprile, p. 45. Missionari Salesiani per introdursi nelle terre dei Pampas, BS 3 (1879) n. 5 maggio, p. 5; cartas de Don Bosco a la Sta. Sede, 20.4.1879 [E III 470] y a Mons. Aneiros, 13.9.1879 [ASC 6.4. Missioni: cfr. R. ENTRAIGAS, o.c., III, pp. 84-85].

(167) ASC 273 carta de Don Costamagna a Don Bosco, 27.4.1879; ASC 275 carta de Don Bodratto a Don Bosco, 15.5.1879.

(168) ASC 273 carta de Don Fagnano a Don Lasagna, 3.3.1887; nota 165

(169) Lettere Patagoniche: BS 5 (1881) n. 10, ott., p. 8; 6 (1882) n. 4, aprile, p. 67; 9 (1884) n. 1, gennaio, p. 8; 10 (1886) n. 4, aprile, p. 45. Missionari Salesiani in partenza: "...Nelle spedizioni fatte dai governi, eziandio per fine di civilizzazione, si preparano fucili, spade, cannoni, torpedini, ma nelle spedizioni Religiose non vedete un'arma sola che rechi la morte, ma quella che porta la vita! Ed è la croce che conquistò e conquista le nazioni a Dio e alla civiltà" BS 9 (1885) n. 3, marzo, p. 36.

(170) MB XI 389: conclusión del consejo 10º.

(171) E III 59 [al Card. Franchi, 10.5.1876], 64 [a Don Cagliero,30.5.1876], 260 [al Card. Franchi, 31.12.1877], 469 [a la Sta. Sede, 20.4.1879], 568-569 [Memoriale a Leon XIII, 13.4.1880]; IV 123-124 [al presid. de la Propagación de la Fe, marzo 1882]; G. BARBERIS, o.c., p. 60.

(172) E III 430 [Circolare di Capo d'anno, 1879], 461 [a Leon XIII, 20.3.1879], 469 [a la Sta. Sede, 20.4.1879], 569 [Memoriale..., 13.4.1880]; IV 126 [al presid. Propagación..., marzo 1882]; BS 6 (1882) n. 1, gennaio, p.3.

(173) E II 519 [carta a Mons. Aneiros, 15.11.1875]. Interminable lista de cartas ya citadas: E II

428, 531; III 59. 72, 81, 95, 141, 150 [cinco cartas a Don Cagliero, 13.7, 1.8, 12.9.1876; 14.1., 13.2.1877], 226, 232, 260, 572...

(174) Carta del 27.4.1876, E III 52. No se conoce la carta de Don Bosco a Mons. Aneiros, del 27.4.1876, pero su contenido lo tenemos en la respuesta de éste: "Tuve el gusto de recibir la carta de V.E. de fecha 27 de abril [...] No puedo por menos de encarecer el celo que V.R. muestra por la conversión de los infieles de la Patagonia. La escasez de recursos con que contamos [...] hace que no podamos ocuparnos de esas Misiones [...] Cada vez estoy más satisfecho de sus hijos". MB 669-670.

(175) Mariano Antonio Espinosa, secretario de Mons. Aneiros, en 1878 será su vicario general y luego también arzobispo de Buenos Aires. "Alter ego" del metropolitano, estuvo presente en todos los pasos decisivos de la labor salesiana, principalmente en la entrada de la Patagonia. [Cfr. notas 148, 166]. Se autodefine a Don Bosco como "otro hermano" más entre los recién llegados [MB XI 602-603, carta del 18.12.1875], constituyéndose "brazo fuerte" de Don Cagliero [ASC 275 carta de Don Bodratto a Don Bosco, 29.1.1877]

(176) Con Mons. Jacinto Vera, de Montevideo [E III 114-116; IV 16...]; con Mons. José H. Salas, de Concepción [E III 79-80]; con Mons. Lacerda, de Rio de Janeiro, E III 183, 192, 218; IV 172.

(177) Carta del 6.12.1887, E IV 387.

(178) Carta del 2.12.1874, MB X 1299.

(179) Con el gobierno italiano: E III 44-45 [Memoriale a Melegari, ministro de Asuntos Exteriores, 16.4.1876], 112 [a Don Cagliero, 14.11.1876], 230 [Ibidem, ott. 1876]...; con el de Chile: E III 80 [carta al obispo de Concepción, 29.7.1876]; con el de Brasil [E IV 353, carta a condesa d'Eu,

marzo 1886]; con el de Uruguay: E III 114-116...

(180) E III 572-574 [Memoriale a Leon XIII, 13.4.1880], 576 [carta al arzob. de Buenos Aires, 15.4.1880], 577 [a Don Bodratto, 15.4.1880], 619 [a Don Costamagna, 22.8.1880], 633-634 [a Don Costamagna, 12.11.1880]; IV 238-239 [al presidente Roca, 31.10.1885]: Cfr. nota 157.

(181) Carta al presidente Roca, 13.4.1880, y a E. Calvari, cónsul argentino en Génova, 1.1.1880. Cfr. C. BRUNO, o.c., I, pp. 315-316, 157.

(182) Carta a Don Fagnano, 10.8.1885, E IV 335.

(183) La cooperación en Europa a favor de las misiones está evidenciada recorriendo el vol. IV de su Epistolario; sobre todo desde Francia. En América -Argentina, Uruguay, Chile, Brñasil - basta recordar nombres de destinatarios de sus cartas: Francisco Benitez, Don P. Ceccarelli, Elena Jackson, don Rafael Yeregui, Eduardo Carranza, Enrique Fynn, a la Hermandad de Ntra. Sra. de la Misericordia, a los cooperadores de San Nicolás de los Arroyos [1886]... Y la praxis se seguía en América: "La missione di Mons. Cagliero in Concezione [del Chile] era terminata: aveva già fondato il Taller de S. José, aveva già formato quel gruppo di Cooperatori, che è quasi una necessità per ogni casa salesiana, perché abbia vita e riceva incremento; era al corrente di tutte le necessità di questa Diocesi di Concezione, per remediarle appena lo potesse". Monsignor Cagliero nel Chilì, BS 11 (1887) n. 9, settembre, p. 111.

(184) BS 4 (1880) n. 1, gennaio, pp. 2-3; Tre pensieri di Don Bosco ai Cooperatori, 28.1.1886, BS 10 (1886) n. 3, marzo, p. 32. Además BS 10 (1886) n. 10, ott., p. 113; 11 (1887(n. 9, sett., pp. 110-111...

(185) Circolare ai Cooperatori Salesiani, Torino 15

ottobre 1886, E IV 360-363. "Circolare [...] compilata su traccia del Santo e da lui riveduta, fu tradotta in francese, spagnolo, inglese e tedesco, e venne spedita in varie parti d'Europa anche ai principi, ministri, giornali".

(186) Carta dell'1.8.1876, E III 81. Además ver la nota 183.

(187) MB XI 389-390; cartas a Mons. Cagliero, 6.8.1885, y a Don Costamagna [inspector-provincial de los salesianos de América desde agosto 1880, muerto Don Bodrato], 10.8.1885: E IV 328, 332.

(188) MB XI 390; conferencia del Card. Parocchi, vicario de S.S. para la diócesis de Roma, a los cooperadores romanos, 24.5.1886: MB XVIII 390.

(189) G. Bosco, La Patagonia e le Terre Australi..., pp.150-151 [Tomado de ASC 126.2 carta de Don Cagliero a Don Bosco, 5.7.1876]. Reproducido en BS 4 (1881) n. 4, aprile, p. 67.

(190) MB XVI 394; BS 8 (1884) n. 7, luglio, p. 101 [La Patagonia e le Terre Australi...].

(191) Nos sirven de pauta las pp. 24-28 - "La 'civiltà cristiana' per un nuovo 'popolo laborioso, morigerato e savio'" - del estudio, varias veces citado, de P. BRAIDO, Il progetto operativo di Don Bosco e l'utopia della società cristiana.

(192) Documenti XIV 143 [E III 468, 568]; E III 45 [Memorandum a Melegari..., 16.4.1876], 52 [a Don Cagliero, 27.4.1876], 72 [a Don Cagliero, 13.7.1876: "Tu sei musico, io poeta di professione, perciò faremo in modo che le cose delle Indie e dell'Australia non turbino le cose Argentine"].

(193) P. BRAIDO, o.c., pp. 18, 25.

(194) Circolare di Capo d'anno 1879, E III 430.

(195) G. Bosco, La Patagonia e le Terre Australi..., p. 61; E III 26 [al Card. Franchi, 31.12.1877]; BS 2 (1878) n. 11, novembre, p. 1; 4 (1880) n. 4, aprile, p. 12; 5 (1881) n. 6, giugno, p. 5; 10 (1886) n. 1, gennaio, p. 5.

(196) MB XI 385-386; memorandum al Card. Franchi, 10.5.1876, E III 59 [Reproducido en G. Bosco, La Patagonia e le Terre Australi..., pp. 144-145, 150]; carta de Don Bosco a Mons. Aneiros, 13.9.1879 [cfr. R. ENTRAIGAS, o.c., III, p. 84]; circolare ai cooperatori, 15.10.1886, E IV 362; BS 4 (1880) n. 2, febbraio, p. 5.

(197) G. Bosco, La Patagonia e le Terre Australi..., p. 68. Don Bosco considera a F. la Croix "come uno dei più istruiti geografi della prima parte del nostro secolo".

(198) Significativo testimonio de Don G. Barberis: "Era pieno di compassione, non solo per la miseria spirituale, ma anche per le tante sofferenze dei poveri selvaggi. E' vero che, come di dovere il punto dominante era la salute delle anime; ma io l'udii varie volte esclamare: -Poveri uomini, conducono una vita così infelice, hanno tanto da soffrire, non hanno mezzi da ripararse. Oh, facciamo di tutto per sollevarli dalla loro miseria. - Raccomanda ai suoi Missionari [...] di avere molta compassione dei poveri selvaggi, di trattarli sempre bene, d'interessarsi anche presso le autorità civili, affinché non li trattasser con durezza. Cercava soccorsi per mandare a Monsignor Cagliero e ad altri Capi Missione, onde provvedessero i poveri selvaggi di vestiti e di qualche comodità. Insegnava ed insisteva, affinché s'introducesse fra quelli un po'di agricoltura, sia come mezzo di render fisse le loro abitazioni, sia perché potessero procurarsi maggior agiatezza di vita ed istruzione religiosa più completa. Raccomandava di ricevere per quanto potessero, dei figli di selvaggi nei loro ospizii, ed anche possibilmente nelle nostre Case d'Europa, perché

si potessero istruire meglio, accudirli nello spirito Salesiano, e se fosse stato possibile, anche avviarli al sacerdozio": TAURINEM. Beatificationis et canonizations Ve. Servi Dei Sac. J. Bosco [...] Positio super virtutibus. Pars I. Summarium. Roma 1923, pp. 667-668. Cfr. A. FAVALE, o.c., p. 40.

(199) Lettera di Don Bosco ai Cooperatori e alle Cooperatrici, BS 10 (1886) n. 1, gennaio, p. 5; memoriale a Leon XIII, 13.4.1880, E III 573.

(200) El subtítulo está en Feste di Famiglia, BS 8 (1884) n. 8, agosto, p. 113; conferencia a los clérigos salesianos, 6.7.1875, MB XI 297.

(201) Prima circolare di Capo d'anno 1879, E III 430.

(202) Carta de Don Bosco a Don Eduardo Carranza, presidente de las Conferencias de S.V. de Paúl en Buenos Aires, 30.9.1876, E III 221; BS 4 (1880) n. 1, gennaio, p. 3.

(203) Feste di Famiglia, BS 8 (1884) n. 8, agosto, p. 113.

(204) El subtítulo está en BS 9 (1885) n. 1, gennaio, p. 3. Lo demás en: BS 10 (1886) n. 1, gennaio, p. 5; E III 59 [al Card. Franchi, 10.5.1876], 90 [Appello per la 2a espedizione mission., 25.8.1876], 257 [al Card. Franchi, 31.12.1877], 320 [al Card. Franchi, 16.3.1878], 456 [al Card. Simeoni, 12.3.1879], 569 [Memoriale a Leon XIII, 13.4.1880]; IV 124 [a la Obra de la Propagación de la Fe, finales marzo 1882]; G. Barberis, o.c., p. 60; G. Bosco, La Patagonia e le Terre Australi..., p. 50.

(205) MB XVII 299-305; G. Bosco, o.c., p. 148; G. Barberis, o.c., p. 94; BS 6 (1881) n. 1, gennaio, pp. 2-3.

(206) Carta de Don A. Riccardi a Don Bosco, 20.8.1885,

BS 9 (1885) n. 11, novembre, p. 165.

(207) Missionari Salesiani in partenza, BS 9 (1885) n. 3, marzo, p. 35.

(208) Discurso en ocasión de la 3ª expedición misionera, 7.11.1877, BS 1 (1887) n. 4, diciembre, p. 1; P. BRAIDO, o.c., pp. 24-25.

(209) Secondo tentativo dei Missionari Salesiani per introdursi nelle terre dei Pampas, BS 3 (1879) n. 5, maggio, p. 5; E III 577 [carta a Don Bodratto, 15.4.1880], 606 [a Leon XIII, 14.7.1880]; IV 353 [a la condesa d'Eu, marzo 1886], 363 [a un bienhechor desconocido, 1.11.1886], 387 [al arzob. de Quito, 6.12.1887].

(210) Carta de Don Bosco a Mons. Aneiros, 13.9.1879, ASC 6.4. Missioni (5): cfr. R. ENTRAIGAS, o.c., p. 85.

(211) MB XI 389; carta a Don Lasagna, 30.9.1885, E IV 340. Además la preciosa carta al clérigo salesiano Antonio Paseri, 31.1.1881: "Tu, o mio caro Paseri, sei sempre stato la delizia del mio cuore, ed ora ti amo ancora più, perché ti sei totalmente dedicato alle Missioni, che è quanto dire: hai abbandonato tutto per consacrarti tutto al guadagno delle anime", E IV 10. En idéntico tono -y en la misma fecha- a los clérigos Antonio Peretto, Juan Rodríguez, Bernardo Vacchina [Arch. Buenos Aires], E IV 11, 17. Los salesianos entregados al trabajo apostólico hasta dar vida: E III 225. [carta a los cofrades de Mater Misericordiae, desconsolados por la muerte de Don G.B.Baccino, 14.6.1877], 611-616 [Circular a todos los salesianos de América a la muerte de Don Bodratto, inspector, 4.8.1880], 575 [al arz. de Buenos Aires, 15.4.1880]; IV 364 [a un cooperador desconocido, 1.11.1886].

(212) MB XVIII 530.

(213) Relazione alla Santa Sede, 20.4.1879; G. BARBERIS, o.c., p. 87. Cfr. F. DESRAMAUT, o.c., pp. 54-56.

(214) Carta de Don Bosco a Ma, 13.9.1879: cfr R. ENTRAIGAS, o.c., III, pp. 84-85; E III 331 [audiencia con Leon XIII, 23.3.1878], 576 [a Don Bodratto, 15.4.1880]; IV 238. La Patagonia e le Terre Australi..., BS 4 (1880) n. 2, febbraio, p.5.

(215) Carta al presidente Roca, 31.10.1885, E IV 238.

(216) La Patagonia e le Terre Australi..., BS 7 (1883) n. 2, febbraio, p. 31; Conferencia a los Cooperadores de Torino, 20.1.1881, BS 5 (1881) n. 2, febbraio, p. 3. Ya había hablado de los deseos de conversión de caciques en 1876: G. Bosco, La Patagonia e le Terre Australi..., pp. 149-150.

(217) Carta del 1.11.1886, E IV 364.

(218) G. BARBERIS, o.c., p. 14; Feste di Famiglia, BS 8 (1884) n. 8, agosto, p. 113; Conversione della Patagonia, BS 10 (1886) n. 1, gennaio, p. 5.

(219) G. Bosco, Storia d'Italia raccontata alla gioventù Torino, Tipografia dell'Oratorio di S. Francesco di Sales 1866, p. 480. Don Bosco persuadió a sus 'misioneros' de tal forma que Don Cagliero en el primer sermón desarrolló el tema de "la benéfica influencia de la religión en el individuo, en la familia y en los pueblos y probó así mismo que el catolicismo es la fuente única de civilización y de progreso" [El presbítero Don Juan Cagliero, en "El Católico Argentino", 74 (25.12.1875) 413]. Parecida temática desarrollaron en la inauguración de las otras dos fundaciones: En San Nicolás de los Arroyos habló Don Tomatis sobre "Instrucción y educación" [ASC 38 S. Nicolás] y en Villa Colón, Don Lasagna, director del colegio, desarrolló el tema "Relaciones entre la educación y la instrucción" [ASC 38

Villa Colón].

(220) Secondo tentativo dei Mission. Sale..., BS 3 (1879) n. 5, maggio, p. 5; Civiltà e religione, BS 10 (1886) n. 3, marzo, p. 36; Lettera Patagonica, BS 7 (1883) n. 7, luglio, p. 112.

(221) Carta de Don Bosco a Mons. Aneiros, 13.9.1879, cfr R. ENTRAIGAS, o.c., III, pp 84-85; L'angelo della Patagonia..., BS 2 (1878) n. 11, novembre, pp. 1-2; La Patagonia e le Terre Australi..., BS 5 (1881) n. 4, aprile, p. 18; BS 8 (1884) n. 4, aprile, p. 61.

(222) La Patagonia e le Terre Australi...,BS 5 (1881) n. 10, ottobre, p. 14.

(223) P. BRAIDO, o.c., p. 23.

(224) BS 1 (1887) n. 3, novembre, p. 2; 5 (1881) n. 10, ottobre, p. 8; E III 572, 606, 615; IV 238, 289 [a Leon XIII, 17.8.1884]... L.CARBAJAL, Le missioni Salesiane nella Patagonia..., pp. 53-54, 71-72.

(225) Carta de Don Fagnano a Don Cagliero, luglio(?) 1881 [BS 7 (1883) n. 5, maggio, p. 80], a Don Lazzero, 19.1.1884 [BS 8 (1884) n. 4, aprile, p. 59]; de Don A. Riccardi a Don Bosco, 20.8.1885 [BS 9 (1885) n. 11, novembre, pp. 164-165]; L. CARBAJAL, Le Missioni Salesiane..., p. 166

(226) E III 577; VI 129, 239; BS 9 (1885) n. 1, gennaio, p. 3; 11 (1887) n. 2, febbraio, p. 15.

(227) Los había animado a ello el científico bernabita p. F. Denza: BS 5 (1881) n. 12, dicembre, pp. 12-13; 8 (1884) n. 4, aprile, p. 63; 9 (1885) n. 12, dicembre, pp. 180-181; Annali I 440-441.

(228) Nuova spedizione di Salesiani in América, BS 1 (1877) n. 2, ottobre, p. 7. Cfr. P. BRAIDO, o.c., p. 26.

(229) MB XII 626, 141.

(230) ASC 126.2 carta de Don Fagnano a Don Bosco, 28.7.1877; carta de Don Bosco a Mons. Aneiros, 13.9.1789: cfr. R. ENTRAIGAS, o.c., III, p. 85.

(231) El grupo primero, que se estableció en Patagones y Viedma, estaba compuesto de tres sacerdotes - Don Fagnano, párroco de Patagones y director, don L. Chiara y Don E. Rizzo [sustituido a los pocos meses por Don Domenico Milanesio] -, un coadjutor - Luigi Luciani -, y cuatro Hijas de Mª. Auxiliadora: sor A. Vallese, directora, Juana Borgna, Angela Cassulo y Catalina Fina. Cfr. R. ENTRAIGAS, o.c., III, pp. 111-112. Annali I 253: A los salesianos coadjutores de la 1ª expedición "Don Bosco diede loro il titolo ufficiale di catechisti", como aparece en C. CHIALA, o.c., pp. 28, 30, 36-37; en BS 9 (1885) n. 11, novembre, p. 165; en L. CARBAJAL, Le Missioni Salesiane..., pp. 39-40.

(232) L. CARBAJAL, o.c., pp. 41. 61. 71-72.

(233) Annali I 429

(234) Annali I 537: "Don Bosco aveva raccomandato ai missionari della Patagonia, che rivolgessere le cure soprattutto alla gioventù, là sul psto esso costatarono che non c'era altra via per preparare una plebs christiana".

(235) C. CHIALA, o.c., p. 207, descripción de las reducciones del Paraguay, que concluye así: "Il Muratori dipinse con una sola parola questa Repubblica cristiana intitolandola nella descrizione che ne ha fatto: Il cristianesimo felice [...] O malizia dell'umana specie! Perché non lasciar vivere in pace chi a quest'ora avrebbe resa felice tuta la parte meridionale d'América?" (p. 215)

(236) Memorandum a Melegari, ministro italiano de A-

suntos Exteriores, 16.4.1876, E III 44-45. J. BORREGO, Primer proyecto patagónico de Don Bosco, en RSS 5 (1986) 24-39.

(237) G. BARBERIS, o.c., pp.03-94; carta de Don Fagnano a Don Bosco, 5.9.1880, BS 4 (1880) n. 11, novembre, p. 7.

(238) Se trata de lugares citados varias veces: Para Dolores, E III 68, 72; ASC 131.21(1) Relación del cónsul Gazzolo a Propaganda, 16.6.1876. Para Carmen, Carhué, Santa Cruz: E III 89-90, 226, 231, 232, 260-261; G. Bosco, La Patagonia e le Terre Australi..., pp.149-150. Concepción de Chile: E III 90. Todos: E III 258-259.

(239) Carta al Card. Franchi, octubre 1877, E III 231.

(240) Secondo tentativo dei Missionari Salesiani..., BS 3 (1879) n. 5, maggio, p. 5.

(241) A. J. PEREZ AMUCHASTEGUI, Mentalidades Argentinas 1860-1930. Buenos Aires, Eudeba 1972, p. 399. Conviene tener en cuenta que en octubre de 1876 el gobierno argentino aprobaba la favorable Ley de Inmigración, Colonización y Naturalización.

(242) Memoriale a Leon XIII, 13.4.1880, E III 572.

(243) ASC 275 cartas de Don Bodratto a Don Bosco, 26.1.1880, y a Don Cagliero, 3.5.1880: E III 615, carta al Card. Nina, cardenal Protector, 20.8.1880: "Le nostre Missioni dell'Uruguay e della Patagonia camminano con grande consolazione. Ma il governo che aveva promesso notabili sussidi per fondare colonie, edificare chiese, scuole, ospizi e così progredire in mezzo ai selvaggi, ora a motivo delle discordie civili non può mantenere le fatte promesse e ci abbandona a noi stessi con gravi passività di estinguere".

(244) E IV 125, carta a la Obra de la Propagación de la

Fe, finales de marzo 1882. Cita dichas colonias en E III 571-572. L. CARBAJAL, La Patagonia - Studi Generali - Serie Quarta..., pp. 75-76, 80.

(245) Carta al presidente Roca, 31.10.1885, E IV 238. Don Bosco recuerda la misión de Nahuel Huapí, llevada a cabo durante casi un siglo por los jesuitas PP. Nicolás Mascardi, Diego Altamirano, José Mª Sessa, José Guglierlmo. Cfr. G. Bosco, La Patagonia e le Terre Australi..., pp 118-125.

(246) Carta a la Obra de la Propagación de la Fe, finales de marzo 1882, E IV 126; BS 5 (1881) n. 6, giugno, p. 5; 6 (1882) n. 1, gennaio, p. 3.

(247) Carta del consejo central de la Obra de la Prop. de la Fe de Lyon a Don Bosco, 3.12.1875, MB XI 592.

(248) Memorandum al Card. Franchi, 10.5.1876, E III 60. Ver nota 236.

(249) ASC 126.2 cartas a Don Bosco de Don Fagnano, 2.3.1877 y de Don Cagliero, 5-6-.3.1877: "...Riguardo del Vicariato nella Patagonia [...] non conviene parlarne per nissun motivo qui in Buenos Aires [...] Non siamo tra infedeli e teniamo nascosto il titolo di Missionarii Apostolici. Quando saremo riusciti a penetrare tra gli indii ed avremo lavorato alcuni anni, si vedranno le necessità e si penserà al modo di provvedervi [...] Le ripeto però che riguardo della Patagonia [...] a questa impresa i salesiani non sono preparati".

(250) La lista se hace interminable: E III 573, 575, 577, 580, 619, 633; IV 158 [a Don F. Dalmazzo, 29.7.1882].

(251) En Carmen de Patagones, aunque luego sería Viedma: E III 140, 150, 573, 575-576. En Carhué: E III 261. Santa Cruz: E III 140, 261, 573. En Punta Arenas: E III 140. Sabemos que acabaría

siendo Punta Arenas la sede de la Prefectura Apostólica de la Patagonia meridional y Tierra del Fuego.

(252) Carta al Card. Simeoni, 20.7.1883, E III IV 226. Lo repite en E IV 157-158, 215, 228.

(253) Memoriale a Leon XIII, 13.4.1880, E III 573-576; carta a Mons. Aneiros, 15.4.1880, E III 575-576.

(254) ASC 131.21 Fotocopia de la carta, procedente del ASV, de Don Bosco al presidente de la Obra de la Propagación de la Fe de Lyon, 28.11.1875. E III 460, 469, 580 [a Don Bodratto, 17.8.1880]; IV 215 [a Don F. Dalmazzo, 19.3.1883]

(255) E III 261, 573, 239.

(256) Carta a Don Bodratto, inspector-provincial de los salesianos de América, 15.4.1880, E III 576-577.

(257) MB XVI 582-584. R. ENTRAIGAS, El Apóstol de la Patagonia Rosario, Apis 1955; G. Cassano, Il Card. Giovanni Cagliero, 2 vols. Torino, SEI 1935; R. ENTRAIGAS, Monseñor Fagnano - El hombre, el misionero, el pioneer-. Rosario, Apis 1945; M.L. MIGONE, Un héroe de la Patagonia [Mons. Fagnano]. Buenos Aires, Tip. Salesiana 1935.

(258) Il sacerdote Giovanni Bosco ai Cooperatori e alle Cooperatrici [...] Il Vicariato Apostolico della Patagonia, BS 9 (1885) n.1, gennaio, p. 3.

(259) Circolare ai Cooperatori Salesiani, 15.10.1886, E IV 361-362. Cr. nota 185.

(260) Annali I 415. BS 11 (1887) n. 1, gennaio, pp. 3-4: donde se indican todas las correrías apostólicas dadas en 1886.

(261) Lettere di Don Bosco ai Cooperatori e alle Cooperatrici, BS 11 (1887) n. 1, gennaio, p. 3; 12 (1888) n. 1, gennaio, p. 2.

(262) La voce dei Missionarii della Patagonia a Don Bosco e ai Cooperatori e alle Cooperatrici Salesiani, BS 10 (1886) n. 10, ottobre, p. 113.

(263) Relazione di una importante missione nella Patagonia BS 8 (1884) n. 7, luglio, p. 94; Le nostre Missioni - I La Terra del Fuoco BS 11 (1887) n. 2, febbraio, p. 15; Dalla Terra del Fuoco [lettera di Don Fagnano a Don Rua, 3.4.1888], BS 12 (1888) n. 10, ottobre, p. 123: "Il modo di ridurre a vita sociale questi infelici selvaggi è di somministrare loro vitto, vestito ed educare i loro figliuoli. Sono modai costantemente per necessità di che vivere e non potranno istruirsi, se non in tal modo".

(264) BS 11 (1887) n. 1, gennaio, pp. 3-4; 12 (1888) n. 1, gennaio, pp. 2-3. En todo este párrafo hay referencias a la conocida Circolare ai Cooperatori Salesiani, 15.10.1886, E IV 361-362.

(265) P. BRAIDO, o.c., p. 28.

(266) Las Misiones Salesianas de la Patagonia - Su labor durante los primeros cincuenta años. Bahía Blanca, Imprenta Misiones Salesianas 1930 [?], pp. 54-56; P. STELLA, o.c., I, p.180.

(267) ASC 110 [1-Quad. 8º] Cronichetta-Barberis, 12.8.1876, p. 75.

(268) G. BOTTASSO, o.c., p. 139.

(269) E III 572 [Memoriale a Leon XIII, 13.4.1880], 634 [carta del pres. Roca a Don Bosco, 10.12.1880]; Secondo tentativo dei Missionari Salesiani per introdursi nelle terre dei Pampas, BS 3 (1879) n. 5, maggio, p. 5: "Il Governo quindi venne a più miti consigli, e già presentemente si sta instruendo e battezzando questi infelici rilegati nelle isole. A causa del vaiuolo, a centinaia ne vanno morendo, mentre altri senza numero ancora stanno languendo nella solitudine del deserto".

(270) Domenico MILANESIO, Nota histórica, t. XII [Arch. Bahía Blanca, R 1 (12) M. pp. 11-13]: cfr. C. BRUNO, o.c., I, pp. 491-492.

(271) Las Misiones Salesianas de la Patagonia - Su labor durante los primeros cincuenta años..., p. 56: "Sin apartarse de su plan educativo, incluyó en él la evangelización de los indígenas. He aquí los rasgos fundamentales [...]: 1º Reducir los indígenas a vida cristiana por medio de sus hijos. 2º Reducir los indígenas a vida civilizada por medio del trabajo productivo: artes y oficios y agricultura. 3º Reducir los indios por medio de la práctica de la religión y virtudes cristianas desde la niñez. 5º Para la realización de este plan: valerse de las Hermanas de la Caridad [sic], Hijas de María Auxiliadora, dando a ese instituto, como a los Salesianos, por fin y aspiración previa, la conversión de los indios al cristianismo".

(272) MB XVI 385.

(273) Esta es la teoría que prevaleció en el último tercio del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Así, según Pablo LEROY-BEAULIEU [De la colonisation chez les peuples modernes, t. II. Paris 1874, p. 655], no era natural ni justo que la "mitad quizá del mundo" quedara abandonada a pueblos que son, unos "niños débiles" y otros "viejos decrépitos". La colonización la justificaba como una obra de educación y tutela y era una educación transitoria de los "pueblos inferiores por parte de los superiores". Debería contar con una duración de varias generaciones porque la educación de un pueblo necesita un período largo de tiempo. Pero tal elevación educacional y moral no la pueden hacer los comerciantes y administradores, y ni siquiera sólo los maesros de escuela. La Religión -aseguraba el autor-, particularmente la Religión cristiana, con su dulzura, con su elevación, con su amor a los humildes es la única educadora que puede

facilitar, por una parte elcontacto entre europeos y 'salvajes', y de otra conducir a los 'barbaros' a comprender nuestra civilización y concurrir a su desarrollo. Cfr. Angel MARTIN, La actividad misionera salesiana en al Iglesia. Presupuestos histórico-jurídicos y administrativos, Roma 1977, p. 223.

(274) Alberto PADILLA. Presidencia Avellaneda - Vicepresidencia Mariano Acosta (1874-1880), en R. LEVILLIER, Historia Argentina, vol. IV. Buenos Aires, Plaza y Janés de Argentina 1868, p. 2957.

(275) La Patagonia e le Terre Australi..., BS 8 (1884) n. 1, gennaio, p. 17; P. STELLA, o.c., I, p. 185.

(276) Raffaele FARINA, contributi scientifici delle Missioni Salesiane, en Centenario delle Missioni Salesiane 1875-1975 - Discorsi..., pp. 97-141.

(277) A más del citado padre Colbachini [cfr. nota 144], hacia finales del ochocientos "hubo un quidam, repórter de un rotativo de la Capital [Buenos Aires] que hizo una gira [...] por el Territorio del Río Negro y, como allá vió colegios que estaban a la altura de los de los de la Capital, regresó y escribió cuartillas aseverando que no había Misiones Salesianas en el Sur, sino Colegios y Granjas e Iglesias de los que sacaban riquezas los Salesianos...".
Confirma G.B. FRANCESIA, Francesco Ramello, chierico Salesiano, Missionario nell'América del Sud. S. Benigno Canavese, Tip. e Lib. Salesiana 1888, p. 117: "Alcuni osservarono che Don Bosco, che le sue missioni in América non consistono ormai che in aprir Collegi e far Ospizi".

(278) Cartas a Don A. Espinosa, Don Ceccarelli, Don Fco. Benitez, todas del 24.12.1874, E II 429-431; G. Bosco, La Patagonia e le Terre Australi..., p. 111.

(279) Giovanni Battista LEMOYNE, Fernando Cortez e la

Nuova Spagna", "Letture Cattoliche" 279-280 (1876) 37-44; C. CHIALA, o.c., p. 208.

(280) A. CAVIGLIA, o.c., p. 8.

(281) Il Progetto di vita dei Salesiani di Don Bosco - Guida alla lettura delle Costituzioni Salesiane. Roma, Editrice SdB 1986, p. 280

(282) G.B. FRANCESIA, o.c., pp. 81-82, 117.

(283) Discurso a la 3ª expedición misionera, 7.11.1877, BS 1 (1877) n. 4, dicembre, p. 1.

(284) ASC 126.2 carta de Don Cagliero a Don Bosco, 9-16.3.1876, 5-6-.3.1877. Recogido y comentado por G. BARBERIS, La Repubblica Argentina e la Patagonia..., p. 198.

(285) Arch. Sec. Vatic. Propaganda Fide, Scritture riferite nei Congressi - America Meridionale, vol. 16 (1889-1892) fol. 709-712: cfr. C. BRUNO, o.c., I, pp. 466-470.

(286) La Patagonia e le Terre Australi..., BS 8 (1884) n. 1, genaio, p. 17.

(287) Ad Gentes, n. 6.

(288) MB XVII 273.

(289) ASC [110 1-Quad. 8º] Cronichetta-Barberis, p. 87; MB XII 280.

(290) Cfr. nota 281.

(291) Lettera del sac. Michele Rua ai Cooperatori e Cooperatrici, BS 13 (1889) n. 1, gennaio, pp. 3-4.